LAS

SIRENAS

DISCURSO

DE

JOSE JOAQUIN ORTIZ

CONTRA LA MORAL SENSUALISTA

DE JEREMÍAS BENTHAM

BOGOTA

IMPRENTA DE ORTIZ MALO

1868

144.6
D 775.

AL LECTOR

Soy cristiano; este es el solo título de mi gloria y el único timbre de mi raza.

Debo, como tal, combatir el error que se opone á las creencias de mi infancia y de mi corazon, que sometí en el tiempo de mi juventud al crisol del más riguroso exámen durante largos años; y con tanta mayor energía, cuanto mas funesto me parece á las sociedades cristianas.

Si no obrara de esta manera, dejaria de cumplir un deber; y la falta de cumplimiento del deber es á un tiempo mismo crímen y cobardía.

El error que combato en este estudio es uno y es múltiple: su padre es el sensualismo, él no es mas que sensualismo: sus hijos pudieran llamarse legion, porque son muchos.

Si este funesto error lograra asentarse definitivamente en los hogares domésticos; si consiguiera dictar exclusivamente sus lecciones en las escuelas y los liceos como las dicta en las academias; si alcanzara á dominar de un modo absoluto en los consejos de los reyes y en las asambleas de los pueblos, sonaria la hora final de la civilizacion cristiana, y las sociedades mo-

dernas se desplomarian descompuestas en el cáos de la barbarie.

Es cierto que muchos atletas luchan con gloria contra este error; pero el combatiente que llega último de todos al palenque, aunque simple soldado raso de tan sagradas banderas, tiene el mérito de traer á la pelea su buena voluntad; único título que reclamo, atento á mis débiles esfuerzos: *imbele, sine ictu.*

El hombre, ser moral dotado de altísima inteligencia, no necesita de más para detestar el Error, sino que se le presente tal cual es: deforme, espantoso, destructor; lo mismo que no tiene más que contemplar la Verdad, para sentirse inundado de sus clarísimos resplandores, y derribarse ante ella adorándola vencido por sus inefables encantos.

He procurado hacer en el presente estudio una pintura fiel, en cuanto me ha sido posible, del Error, valiéndome para ello de las mismas palabras de su propagador, y la contraposicion de la Verdad, con las palabras y las acciones del Divino Maestro.

Vivimos en el siglo de la fotografía. Entre un retrato y una fotografía hay una diferencia sustancial. El lienzo del pintor presentado de repente á la vista de los espectadores, por su semejanza y verdad, por la belleza del colorido, por el encanto del claro oscuro, por la gradacion de las tintas les hace exclamar involuntariamente:

está parecidísimo! pero la lámina del fotógrafo alcanza á más: contiene no solo lo armonioso, lo poético del semblante, sino cuanto hay en la faz del retratado; la arruga, la cana, la peca; el último poro; lo hermoso, lo feo, todo; y hace exclamar: *Es él!*

Los que ántes impugnaron á Benthaim eran pintores; asombrosos pintores, sin duda, llenos de ingenio: yo soy el fotógrafo, que vengo despues, de ellos y cuya tarea está reducida á manejar con maestría é inteligencia una máquina de copiar.

Copiaré, pues.

Y en mi fotografía aparecerá retratado el monstruo tal cual es, con toda su hórrida deformidad, con toda su pasmosa fealdad moral; ni más, ni ménos tampoco; porque los elementos de que se compodrá el cuadro los suministrarán dos obras de Bentham, una los Tratados de Legislacion; otra, la Deontología, en que se contiene y desarrolla el principio de utilidad.

Citaré fragmentos completos: daré la indicacion del volúmen y de la página, valiéndome para ello de los *Tratados de legislacion civil y penal de Jeremías Bentham traducidos al castellano, con comentarios, por Ràmon Salas*, edicion de Paris, 1838, y de la *Déontologie ou science de la moral, ouvrage posthume de Jéremie Bentham revu, misenen ordre et publié par John Bowring*, Paris, 1834.

El lector puede, cuando quiera, rectificar mis citas.

Entiendo escribir para cristianos, para hombres de la civilizacion cristiana; si escribiera para otros hombres y para otros pueblos, muy pocas serian las discordancias que notaria entre las máximas de Bentham y los preceptos, por ejemplo, de los sectarios del Coran. Contrapongo, pues, los principios morales de la civilizacion cristiana á los del resucitado paganismo.

Y para que mi discurso fuera completamente comprendido usé de términos sencillos, y para que fuera leido con agrado lo rodée, en cuanto en mis manos estuvo, de los encantos de la Musa, siguiendo el precepto de los grandes ingenios:

> Sé que allá corre el mundo donde vierte
> Sus notas mas amables el Parnaso...
> Así ofrecemos al enfermo niño
> Endulzada con miel la orla del vaso;
> El bebe; el jugo amargo no percibe,
> Y sin saberlo la salud recibe.
>
> LA GERUSALEMME, I. 3.

Mas como la pintura fiel y exacta del Error tiene que ser horrendamente fea, y ojos virginales no podrian detenerse á contemplarla sin menoscabo de la inocencia, y nuestro libro no podria correr indistintamente en las manos de todos; hemos tenido que rebajar los colores del cuadro, á riesgo de hacerle perder su exactitud. El pincel del artista ha tenido que detenerse á cada paso, perjudicando la intencion propuesta,

que era la de hacer un retrato tal del utilitarismo cual hasta hoy no se ha hecho, para enseñarlo despues á los padres de familia y decirles con el poeta romano:

Hic niger est, nunc tu Romane cabeto.

He intitulado este escrito LAS SIRENAS, como símbolo el mas elocuente para significar la tentacion de la concupiscencia y sus funestas consecuencias; y lo dedico á la juventud colombiana con todo el respeto y el amor que se merece esa parte de la sociedad, que es al mismo tiempo orgullo, ornato y esperanza de nuestra Nacion.

PARTE PRIMERA

TEORIA

LAS SIRENAS

CAPITULO I.

EL MUNDO PAGANO

Augusto, vencedor de sus rivales, daba comienzo á una éra famosa de trasformacion social, poniendo la palabra *Emperador* ántes de su nombre. La paz, despues de largos siglos de funestísimas luchas, reinaba en el mundo. El templo de Jano bifronte se cerraba por cuarta vez desde los tiempos de Numa. No hubo pueblo que reuniera tanto poder en ninguna época, ni mayor cultura, como el pueblo romano en la que mencionamos; y es precisamente por esto que la hemos elegido para que nos sirva de base en el presente estudio.

Los partidarios de la doctrina del placer no dirán al ménos que buscamos al enemigo cuando está mas débil para atacarlo, ó que lo hacemos cuando reposa; porque es privilegio de la santa causa de la verdad recibir mayor glorificacion del combate con enemigos poderosos, á la manera que el sol ilustra con doble magnificencia cuando derrama sus vivificantes rayos en amplios horizontes, en mares interminables, en cielos infinitos.

La Roma de Augusto era capital y emporio del universo. Cuando este Emperador moria, se gloriaba de dejarla construida de mármoles, cuan-

do la habia hallado edificada de ladrillo; y ocupaba entónces un espacio de cuarenta millas, conteniendo dentro de sus muros cuatro millones de habitantes.

Los límites del mundo romano iban de la Gran Bretaña á los arenales del Africa, por la Siria y el Euxino, los montes Carpacios, el Danubio y el Rin.

Veinticinco legiones romanas [1] con más 165,000 soldados auxiliares, sin contar en este número la caballería bátava, ni los veteranos en servicio, ni las cohortes urbanas y pretorianas, formaban el ejército de tierra. Para guardar los mares habia una flota estacionada en las aguas de Ravena, otra en las del Cabo Miseno, otra en el Rin, otra en el Danubio, y varios bajeles en Frejus y en Icio, y cuarenta velas en el Ponto Euxino.

Las rentas del Imperio, por término medio, ascendian á 192 millones de pesos anuales.

El Estado mantenia 320 mil ciudadanos, masa de pueblo ociosa que no pagaba ninguna clase de contribuciones; vencedores del mundo á quienes se debia alimentar forzosamente, y para los cuales se habian abierto 327 graneros. Como su grito era *panem et circenses*, pan y espectáculos, para complacerlos habia 900 establecimientos de baños, 45 palacios destinados á la prostitucion, 5 naumaquias ó lagos artificiales para representar batallas navales, muchos anfiteatros y el Circo, donde podian sentarse 100 mil espectadores.

Esto era fuerza, poder, riqueza, esplendor; era haber llegado al término último de las grandezas humanas.

1. La legion llegó á constar de seis mil infantes y setecientos jinetes. Suponiéndolas formadas así, darian un total de 1.675,000 soldados.

Asistamos un momento á contemplar reunido al Pueblo – rey.

El Coliseo formaba una elipse encerrando un espacio de 239 metros, con el muro exterior apoyado en ochenta arcos que en cuatro órdenes de arquitectura se elevaba á la altura de 49 metros. Todo era de mármol y estaba cubierto de estatuas: sesenta y cuatro puertas daban entrada al pueblo á cuarenta filas de asientos, todos tambien de mármol. Un toldo inmenso protegia de la lluvia ó del sol en caso necesaro. El Circo podia cambiarse en naumaquia; ó si no, chorros de agua refrescaban el ambiente, y en ocaciones llenaban el aire de fragancia. A la entrada del Coliseo habian erigido un altar, en el cual se inmolaban víctimas humanas ántes de dar principio á los espectáculos, que comenzaban por carreras de á pié, luego seguian las de á caballo, despues venian las luchas de las fieras; y cuando estas escenas no conmovian ya la embotada sensibilidad, los romanos contemplaban con delicia las luchas de ciertas fieras humanas apellidadas *gladiadores.*

"Veo tendido en la arena al gladiador moribundo, dice Byron, apoyándose sobre su mano: su mirada varonil nos dice que consiente en morir, pero que triunfa de la agonía. Su cabeza inclinada cae insensiblemente á tierra, y las últimas gotas de su sangre brotan una á una de su pecho despedazado, como los primeros goterones de una lluvia tempestuosa: luego, el Circo da vueltas á su alrededor, y muere ántes de que haya cesado la bárbara grita que saluda al desgraciado vencedor. La oye; pero no se conmueve . . . sus ojos y su corazon están muy léjos. No hace caso de la vida ni del premio que pierde: le parece que mira su huta salvaje á orillas del

Danubio, y á sus hijos que juegan en torno de su madre; ¡y él perece entre tanto degollado para proporcionar un dia de fiesta á los romanos! Morirá; pero sin venganza? . . . oh Godos! venid y saciad vuestra rabia."[2]

I no eran solo los prisioneros, los esclavos, los gladiadores los que enrojecian con su sangre aquella arena para contentar la concupiscencia feroz del pueblo romano. Allí bajaron los varones esforzados, las mujeres tímidas, hasta los niños de un pueblo que salia de las tinieblas de las Catacumbas, como flores fragrantes que nacen por capricho de la naturaleza, más vistosas y más puras del centro mismo de las ruinas. Esperan enhiestos allí, los ojos bañados de alegría, elevados al cielo, desarmados, á que abran la puerta de la caverna que encierra los leones y las panteras del África, para que vengan á molerlos entre sus dientes como trigo del Señor . . . . . los cristianos!

Al espectáculo sangriento del Circo no concurrian solamente los magistrados; no solo los veteranos aguerridos en las incesantes conquistas, en quienes podian despertar recuerdos deliciosos el olor de la sangre, el espectáculo de la lucha y las agonías del moribundo; eran las mismas damas romanas de familias consulares, hasta los niños los que en tropel se agolpaban á los palcos á presenciar la matanza, el degüello, la carnicería; los mismos que respondian con una implacable señal de la mano á la súplica rendida del moribundo que imploraba la vida, ordenando al verdugo que lo rematara, y los mismos que palmoteaban entusiasmados.

2. Childe Harold, IV, 140–141.

La ley que entregaba al cuchillo á los prisioneros, á los esclavos, á los expósitos, á quienes se conservaba la vida para tal fin, á los cristianos inofensivos, cubria con el palio de su proteccion á los leones, los tigres y las panteras del África, á los lobos y los osos de la Germania, por que era preciso que un Emperador como Trajano, por ejemplo, que tenia el sobrenombrede pio, pudiese dar un espectáculo de once mil fieras ademas de diez mil gladiadores.

Los pueblos sensuales son sanguinarios tambien. Las fibras del corazon embotadas por el deleite necesitan de nuevas y violentas impresiones. Así es como se comprende la lucha que tuvo que sostener Alipio, aquel íntimo del alma de Agustin, recientemente convertido al cristianismo, cuando se vió obligado á concurrir á un espectáculo sangriento: volvia los ojos errantes, que se le iban allí á donde la sangre, ántes vista correr con delicias, enrojecia ya el polvo del combate.

Mas no corria allí no más: parece increible hoy; peró entónces, al terminarse un festin, los romanos hacian entrar al comedor algunos gladiadores para gozarse con el espectáculo de sus agonías.

Uno de los cancros de la sociedad es la esclavitud; y ésta era en Roma de institucion legal. El vencido en la guerra era esclavo; éralo el deudor insolvente; lo era el pobre niño, nacido en la casa, hijo de un padre esclavo; lo eran tambien las criaturas recogidas en las exposiciones, porque todos ellos no se consideraban como personas sino como cosas (*res mancipii*), y quedaban privados por esta ficcion legal de los derechos políticos. El esclavo no tenia familia: su com-

pañera, no era su esposa legítima; sus hijos, no le pertenecian; nada podia legarles al morir; su heredero era su amo. Y ese amo, constituido en tirano por la legislacion, mandaba soberanamente en él: lo azotaba; lo crucificaba; podia dejarlo morir de hambre, segun quisiera!

Una gran barraca dividida en secciones á manera de jaula era el mercado de los esclavos: allí esperaban ellos su suerte, desnudos y maniatados, con un cartel en la frente en que se indicaban sus cualidades. Comprados, lo mismo que se compran los carneros en una feria, eran conducidos para servir en todos los oficios; porque los romanos del tiempo de Augusto tenian á mengua el ejercitarse en ellos. Por la noche los encerraban en calabozos inmundos, amontonados como arenques en una caja; y cuando la vejez ó las enfermedades los hacian inhábiles para el servicio, los llevaban á la isla de Esculapio en el Tíber, donde expiraban sin socorro.

La humanidad tendria motivo de consolarse si el número de esclavos hubiera sido corto; pero era tan considerable, que habia necesidad de mantener en las casas un empleado, cuya única ocupacion era saber de memoria el nombre de todos ellos (el *nomenclator*). Como la lei condenaba á muerte á los esclavos que se hallasen á cierta distancia del amo que fuera asesinado, mataron 400 esclavos de Pedonio Secundo por esta causa; lo que prueba la atrocidad pagana, lo mismo que el gran número de esclavos que habia en Roma.

"La enemistad no era, como entre nosotros, dice un historiador, cosa equívoca, que apénas se confiesa, y que se disfraza bajo las apariencias de urbana cortesanía; entre los romanos era patente, auténtica, formal, declarada. Se *entablaba* una ene-

mistad como hoy se entabla un pleito: era negocio que empezaba por hacer saber á un hombre que uno no era ya su amigo, y que terminaba en el Foro, delante de los jueces, haciéndole prohibir el agua y el fuego. Las enemistades eran hereditarias, y el mantenerlas se reputaba una especie de deber y de gloria."

La delacion vino á ser oficio, y muy lucrativo, pues el delator recibia parte de los bienes de las confiscaciones. Y no faltaban motivos para aquella: no brindar por la voz divina del Emperador era lo suficiente para verse conducido al suplicio. A esta falange, ya de suyo tan temible, se unia la de los testigos falsos y la de los espías, de las que nadie podia escapar.

Los plebeyos eran el nervio de la República; pero su situacion, lamentable. 650,000 habitantes, fuera de los esclavos, estaban materialmente aglomerados en el reducido territorio de Roma, desde Ostia á Crustumeria, y de él debian sacar su subsistencia. Cuando un plebeyo volvia despues de la guerra á Roma, vencedor, se veia rodeado de una familia cubierta de harapos; encontraba su cabaña incendiada por el enemigo, las yuntas de sus bueyes, robadas, sus arados, quemados. Entónces iba á golpear á la puerta del patricio, y obtenia algunos fondos en empréstito á la rata exhorbitante del doce por ciento anual.

El plazo se vence, y es preciso pagar. No teniendo cómo hacerlo, debe comparecer ante el tribunal. Tito Livio refiere de este modo la disposicion legal, que él llama el implacable canto de la ley, *lex horrendi carminis*. "Que el rico responda por el rico; por el pobre el que quiera. Confesada la deuda, está terminado el negocio: se conceden al deudor treinta dias de plazo; des-

pues, lo agarrotan y lo llevan delante del Juez. El tribunal se cierra al ocaso del sol. Si no satisface, nadie responde por él; el acredor se lo lleva y lo ata con correas ó con cadenas que pueden pesar quince libras, ó ménos si quiere. El prisionero puede vivir de lo suyo; si no, le dareis una libra de harina, ó algo más, si quereis.

"Si no arregla el pago, tenedlo encadenado sesenta dias; y entre tanto sacadlo al mercado por tres dias y publicad allí lo que os debe. Al tercer dia, si hay muchos acreedores, que corten carne del cuerpo del deudor: si cortan más ó ménos, no tienen responsabilidad. Si quieren, pueden venderlo al extranjero mas allá del Tíber."

Los goces de la familia, la dulce intimidad del hogar doméstico, esas suaves expansiones del ánimo que hallan en otro corazon eco y correspondencia tanto para la pena como para el gozo; el calor suave del afecto de padres é hijos, que hace ménos penoso el viaje de la vida; las dulzuras de una fiel amistad, eran sentimientos raros, si no desconocidos del todo, entre los ciudadanos de Roma! Estos vivian aislados: los amigos se veian en el Foro ó en el Campo de Marte, miéntras que las mujeres quedaban en casa en soledad, hilando la lana, y nunca se sentaban á la mesa con sus maridos. ¿Lloraban quizá en el hogar apartado por la familia ausente? Pero ¿cómo podian sentir una casa en que su padre, que al nacer ellas pudo con no alzarlas en brazos destinarlas á la muerte, las vendió de jóvenes? ¿Se mejoró su suerte por ventura con cambiar de dueño? No! esclava en la casa paterna, no ha hecho más que cambiar de cadenas en la casa del marido; en donde tendrá que sufrir el tormento de la poligamía con el temor incesante del divorcio sin causa,

cuando se acerque la vejez, al aparecer la primera cana en la frente, ó por nada de esto!

Pasamos en silencio las abominaciones execrables, que horrorizan á los corazones castos. "Por una Cornelia, venerable madre de los Gracos, y la excelente Octavia, madre de Augusto, tenemos en la historia una Servilia; la hija de Sila, mujer de Milon; Tuliola, hija de Ciceron; Mucia, mujer de Pompeyo ..." [3] "No hay duda que despojando la historia romana de las fastuosas máximas y lugares comunes de la sabiduría política para examinar sus pormenores desnudos y sus caractéres distintivos, todo hombre honrado debe sentirse sobrecogido de horror y de disgusto ante un cuadro de tan trágica verdad; porque los romanos colmaron la medida, gigantes hasta en la depravacion de las costumbres; y de tal manera, que la de los griegos, en comparacion de licencia tan desenfrenada, no parece sino el primer paso de un jóven en la pendiente de la corrupcion."[4]

Los romanos adoraban todas las fuerzas de la naturaleza, todos los crímenes divinizados; tanto sus propios dioses, como los dioses de las naciones vencidas, pues "Roma encontró en el botin de cada conquista un Dios". Treinta mil ídolos en cuatrocientos setenta templos recibian incienso en la ciudad eterna, y seiscientas religiones se toleraban en ella. Un pueblo que crée en tantos dioses no crée en ninguno. Los grandes hombres eran filósofos, lo que quiere decir incrédulos. César dijo en pleno Senado que nada existia despues de la muerte.

3. Cantú, pintura de Roma cuando la muerte de César. —Costumbres.

4 F. Schegel, Filosofia de la historia, lec. IX.

"Las doctrinas de Epicuro, que Fabricio habia deseado se practicasen siempre por los enemigos de Roma, se habian introducido en ella, no como materia de ociosas disputas de escuela, sino llevadas al exceso por la energía propia de la Nacion, y *proponiendo por primera ley el gozar lo mas que se pudiese y evitar afanes y pesares.*" [5]

La sociedad romana, embriagada de placeres y de sangre, compuesta de tiranos y de esclavos, vinculaba el derecho en la fuerza y la justicia en la utilidad. Aquellos á quien desamparaba la fortuna tenian que oir el grito implacable que los condenaba al suplicio ó á los hierros; *Vae victis!* Y miéntras que los ricos tenian palacios y quintas, muebles de un valor casi fabuloso, una servidumbre numerosísima y pasaban la vida en los placeres, el pobre se moria de hambre! Los dulces sentimientos del corazon, la suave compasion por la desgracia ajena, que trajo al mundo la civilizacion cristiana, eran desconocidos en esa edad y de aquel pueblo : en todo el imperio no habia un hospital. Las rosas del pudor que embellecen á la mujer, derramándose como un velo por su semblante, eran desconocidas entónces ; y no se pueden leer las páginas en que se pintan las costumbres romanas sin sentirse dominado de espanto al contemplar el abismo á que habia descendido áquel pueblo, que por otra parte ha ocupado lugar tan prominente en la historia por su valor y sus adelantos en cuanto se refiere á ciencias, á bellas artes y literatura.

Recojamos algunas expresiones de los actores de aquella época, que pintarán, mejor de lo que pudiéramos hacerlo nosotros, la moral sensualista de ese pueblo.

5. Cantú, lugar citado.

Se me escapó! fué el grito feroz de Tiberio, cuando Carnucio evitó los tormentos, á que lo reservaba el tirano, dándose la muerte. *No soy bien amigo vuestro para abreviar vuestros padecimientos*, dijo á unos que le rogaban les quitara pronto la vida.

Augusto pide un espejo, se peina, y volviéndose á los circunstantes les pregunta: *No he representado bien mi papel?* y, sin esperar respuesta, agrega: *Se acabó la comedia; aplaudid!* Esta es la burla cínica delante de la muerte.

Neron, prófugo ya en casa del liberto Faon, al herirse con mano cobarde, exclama: *Oh! qué artista pierde el mundo!* Los crímenes del monstruo no impidieron que los romanos hasta muchos años despues de su muerte regaran de flores la tumba. . . *del grande artista.*

Y esta palabra de Arria, esposa de Peto, que sabiendo que su esposo estaba condenado á muerte, se hunde un puñal en el seno, y presentándolo en seguida á Peto, le dice: *No hace daño!*

Y la exclamacion regocijada de Cleopatra, que deseosa de morir por no adornar el triunfo de César, distinguió la víbora libertadora asomando la reluciente cabeza por entre la fresca pompa de verdura de una canastilla de higos: *Héte aquí, pues!*

Calígula sabia *arreglar sus cuentas* proscribiendo ciudadanos cuando le faltaba dinero para sus prodigalidades: se hacia adoptar por hombres opulentos y que lo declararan su heredero. Cuando esos ricos no se morian pronto, decia que *eso era burlarse del Emperador*, y los mandaba matar. Faltóle dinero un dia que jugaba; hizo que le trajesen el registro público, condenó á muerte cierto número de ricos, y dijo á los circunstantes:

Lástima os tengo; gastais mucho tiempo en ganar una corta suma, y yo acabo de ganar en un momento 600 *millones de sextercios* (24 millones de fuertes). Otro dia echóse á reir inopinadamente delante de los Cónsules. Qué tiene? *Estaba pensando*, dijo, *que me bastaria hacer una seña para haceros degollar á juntos.* I en otra ocasion cuando le ofrecian inciensos: *¡ Plugiera á los Dioses*, dijo, *que el pueblo romano no tuviera sino una garganta para cortársela de un solo golpe!*

Tenia el placer de pasearse sobre montones de oro y el de hacer matar lentamente á sus enemigos: *Para que puedan saborear la muerte.*

Y esta palabra de Neron cuando vió concluida la Casa de Oro en que habia acumulado todos los tesoros de las provincias y templos saqueados: *Empiezo á hospedarme como hombre.*

Despues de los asesinatos se daban gracias á los dioses, y el Senado era tan abyecto complaciente de los tiranos, que arrancó esta exclamacion á Tiberio: *Miserables, que corren buscando la servidumbre!*

Y esta otra del mismo Calígula, arrojando piedras de una máquina contra el cielo cuando tronaba: *Mátame ó yo te mataré!* Hablaba así de igual á igual á Júpiter pluvioso, porque Roma se habia arrodillado delante de él apellidándolo dios, y le habia erigido un templo,altares y una estatua de oro, y los ciudadanos envilecidos se disputaban el honor de contarse en el número de los sacrificadores.

Trajano, apellidado pio, era tan borracho que dió órden de que no se cumplieran las sentencias que dictaba tomado del vino.

¿ Qué era, pues, esa vieja sociedad romana, adoradora de la fuerza, que como la mala hem-

bra de Babilonia se recostaba en un lecho de púrpura, embriagada con el cáliz de todas las concupiscencias, sino una sociedad epicúrea, sensual y utilitarista que veia delante de sí deslizarse la vida, y la aprovechaba gozando de todos los placeres y esquivando calculadamente hasta la menor sombra de dolor y de pena?

Tal moral del pueblo-rey puesta en práctica desde el palacio del Emperador hasta el último asilo de los plebeyos; éstas las lecciones quei veia consagradas en los templos en donde se de ficaban todas las pasiones; éstas las máximas que caian de la boca de sus filósofos; éstas las sentencias que en los versos de la armoniosísima lengua del Lacio resonaban acompañadas de la lira de los poetas.

Olvido y desconocimiento de la Divinidad, odio erigido en sistema, desenfrenada codicia de las riquezas, inhumanidad con el pobre y el débil; ocio corruptor en casi todas las clases... la niñez tiranizada, la mujer degradada y envilecida, los lazos de la familia mal afirmados... no, nunca se ha presentado en el mundo el ejemplo de un pueblo que se dejara arrastrar con mas impudencia de la ola del placer.

¿Qué era lo que buscaban, en efecto, los ricos en los soberbios palacios, en las villas deliciosas, llenas de muebles esquisitos, en las mesas cubiertas de los mas raros y costosísimos platos sino el placer? Y esos Emperadores asesinos, ¿qué otra cosa buscaban cuando veian correr la sangre á torrentes; y la misma juventud y las damas en pos de qué corrian desaladas al Circo, á las termas, á los ritos de sus divinidades infames? No agregarémos más que una palabra: la niñez que empieza á respirar en el cielo que tiende

Dios misericordioso sin nubes, en la mañana de la vida, entre el frescor de las flores y la tranquilidad del corazon, estaba profundamente corrompida en Roma por las instituciones sociales, por las prácticas religiosas, por el ejemplo de la familia. Si los retoños estaban marchitos al nacer, ¿cómo estarian de podridos los ramos carcomidos del seco árbol epicúreo?

Habrá quienes duden de lo que afirmamos, atribuyéndolo á exajeraciones de la fantasía. A los tales dirémos solamente: No habeis leido la historia: ántes de leerla, sois incompetentes para juzgar. Nuestra relacion es un cuadro pálido, trazado adrede así; porque ¿como podríamos atrevernos á desplegar delante de nuestros lectores el lienzo que contuviera la deshonesta y fiel pintura de las abominaciones paganas?

Nuestro objeto no ha sido otro que deducir por consecuencia que el pueblo romano, el mas sensual de todos los pueblos en la época de Augusto y las siguientes, no era sino un pueblo utilitarista, y que el paganismo en su mas patente manifestacion no es sino la práctica del principio del utilitarismo.

"Dos escuelas que parecen rivales partiendo de un mismo principio van á parar al mismo resultado: la estóica con el egoismo espiritualista y la epicúrea con el material. El epicúreo decia: 'No puede comprenderse el Sumo Bien separado del placer de los sentidos: la sensacion es la voz de la naturaleza; pero no dependiendo del hombre gozar y no padecer, debe moderar los deseos en lo cual consiste la virtud...' En esa solicitud por alcanzar una perfeccion ideal solitaria, indiferente á toda moralidad, que niega toda expansion generosa, se echa de ver una temeridad sa-

crílega, que petrifica el sér humano, constituido en ídolo, convierte en egoista al sabio, hace consistir el bien en un juicio del entendimiento, repugnante al testimonio de los sentidos, y quiere llegar á la felicidad por un camino impracticable. Por consiguiente, el uno con la imposibilidad de llegar al modelo propuesto, y el otro con la indolencia, no considerando entrambos el bien sino en relacion con la vida de los sentidos, *con el presente*, *con el individuo*, aflojan los vínculos domésticos y aniquilan la sociedad. El epicúreo se eleva tambien con su negligencia hasta el heroismo de los estóicos y muere entre rosas . . .

" No habiendo nada que contuviese en esta sociedad, ni al Rey en el trono ni á la dama en el gabinete, se entregaron los romanos á la corrupcion mas profunda que nos presenta ninguna época. ¿ Dónde encontrar una serie de Emperadores monstruosos igual á la de aquellos que hemos visto y verémos suspendidos entre las gemonias y la apotéosis? ¿ Qué seria, pues, si nos fuese dado penetrar en las casas, é indagar la moralidad privada? De una familia nos quedan memorias, la Julia, y su simple genealogía es una cadena de crímenes. Mezcla de sangre y de nombres, producida por adopciones y divorcios; mujeres de tres ó cuatro maridos; Emperadores de cinco ó seis mujeres: un Druso es envenenado por Seyano, otro recibe la órden de morir, y un tercero recibe la muerte en el destierro: son inmolados á la seguridad del Príncipe Agripa Póstumo al principiar el reinado de Tiberio, Tiberio el jóven al comenzar el de Calígula, y Británico al inaugurarse el de Neron. Cneo Domicio, padre de este último Emperador, se divierte frecuentemente en lanzar el carro contra un niño, en ma-

tar un esclavo que no bebia bastante, saca en pleno Foro un ojo á un caballero, y siendo Pretor roba los premios en los juegos. Por fin, qué se encuentra en el Imperio romano? Desórdenes del entendimiento; falta de principios sociales, religiosos y filosóficos; profunda depravacion; el vicio y la impiedad erigidos en sistema, adulacion en los filósofos, ferocidad en los dominadores y en los siervos; corrupcion tranquila, corrupcion impetuosa; instinto feroz en el soldado; instinto cobarde y tumultuoso en el vulgo, y por último, estupidez en una plebe inmensa, que se mostraba indiferente entre el vencedor y el vencido." [6]

Ninguna nocion clara de la divinidad; adoracion de todas las concupiscencias, simbolizadas en los mil númenes del Olimpo; el dogma del Acaso (*Fatum*); la virtud sinónima de la fuerza; el grito salvaje del *Væ victis!* resonando en los oidos de los prisioneros, y los esclavos declarados cosas; la bárbara institucion de los gladiadoses; la inmolacion de víctimas humanas; las iniciaciones en misterios terribles ó execrables: las fiestas de las bacanales, las de la Buena Diosa y las de de las lupercales; el lujo llevado al límite de lo increible y el pueblo enhambrecido; la tiranía de los padres polígamos armada de dos poderes espantosos para exponer, vender ó matar á los hijos y repudiar á la esposa; el suicidio elevado á la categoría de costumbre filosófica; el amor prostituido en incestuosos abrazos que horrorizan la naturaleza; el deudor insolvente pagando con libras de carne de su propio cuerpo; las enemistades entabladas judicialmente; la delacion, y el espionaje practicados como oficio... Todo lo con-

6. Cantú, lugar citado.

trario á respeto de la infancia y de la mujer; todo lo opuesto á pudor y decencia; todo lo que contrastaba con piedad y clemencia y humanidad; cuanto halagara las pasiones y cuanto tendiera á alejar el *dolor*, eso formaba el fondo de las costumbres del pueblo-rey.

Roma, cubierta con la clámide resplandeciente ocultaba sus llagas cancerosas, y corria en pos del placer, solamente del placer sensual, al hondo abismo que la esperaba, si no se hubiera interpuesto entre ella y ese abismo la palabra civilizadora de Cristo.

Roma era un cadáver . . . pero Roma debia resucitar!

CAPITULO II

EL MUNDO CRISTIANO

Oh Cristo! pero cuando tú apareciste de pié, en uno de los montes solitarios de la Judea, y abriendo los labios enseñaste á las gentes las bienaventuranzas de la vida, el resplandor del nimbo que ornaba tu frente divina fué tal, que alcanzó á vencer la amontonada tiniebla que rodeaba al mundo pagano.

Y clamabas diciendo: "¡Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos! ¡Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra! ¡Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados! ¡Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos! ¡Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia! ¡Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios! ¡Bienaventurados los pacíficos, porque hijos de Dios serán llamados! ¡Bienaventurados los que padecen persecuciones por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos!"

Cristo apellidó á todos los hombres *hijos del Padre que está en los Cielos*, y estableció con esta sola palabra la fraternidad universal, rompió las cadenas de los esclavos y despedazó los títulos de la nobleza fundada en los privilegios.

Desde ese momento el esclavo y el hombre libre, el blanco y el negro, el rico y el pobre, el sabio y el ignorante, el fuerte y el débil, los del

Norte y los del Mediodía, los del Mundo Antiguo y los del Nuevo Mundo, todos fueron hermanos; á todos los enlazó con el vínculo de la caridad, les dió á todos las mismas esperanzas; y para hacer mas sensible esa hermandad los convidó á todos á sentarse á la mesa en que da por comida su carne y por bebida su propia sangre.

Si todos son hijos de un mismo Padre, si todos son hermanos, será sagrada la persona, la esposa, la honra, la propiedad agena. "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazon. Quien se enoja contra su hermano quedará sujeto á juicio... Por tanto, si fueres á ofrecer tu ofrenda al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene alguna cosa contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y vé á reconciliarte con tu hermano, y entónces ven á ofrecer tu ofrenda. Oiste que fué dicho á los antiguos: no adulterarás; pues yo os digo que todo aquel que pusiere los ojos en una mujer para codiciarla ya cometió adulterio en su corazon. Tambien fué dicho: cualquiera que repudiare á su mujer, déla carta de repudio; mas yo os digo que el que repudiare á su mujer, á no ser por causa de infidelidad, la hace ser infiel, y el que tomare la repudiada comete adulterio. No querais juzgar para no ser juzgados, pues con la medida que midiéreis os volverán á medir. ¿Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en tu ojo?"

Hizo sagrada la persona del hombre predicando la caridad: "Habeis oido que fué dicho: Amarás á tu prójimo y aborrecerás á tu enemigo; mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen, y rogad por los que os persiguen y calumnian, para que seais hijos de vuestro Padre que está en los cielos, el cual hace

nacer su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos y pecadores."

"Os doy un precepto nuevo: que os ameis los unos á los otros, así como yo os he amado. En esto conocerán que sois mis discípulos."

Enseñó la piedad y la misericordia: "El que tenga dos vestidos dé uno al que no le tenga. Haced bien y dad prestado, sin esperar por eso nada. El que diere á beber á uno de aquellos pequeñitos un vaso de agua fria tan solamente en mi nombre, no perderá su galardon. Todo lo que querais que los hombres hagan con vosotros, hacedlo tambien vosotros con ellos; porque esta es la ley y los Profetas."

Dió reglas sobre la sinceridad, la modestia y la oracion diciendo: "No jurarás; mas tu palabra sea *sí, sí, nó, nó.* Cuando hagas limosna no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha. Cuando orares, entra en tu aposento y, cerrada la puerta, ora á tu Padre en secreto, y él que vé en lo secreto te recompenzará; y no hables mucho como los gentiles, que piensan que por mucho hablar serán oidos."

Jnsucristo se anuncia como fiel observante de la ley: "No vine á derogar la ley sino á cumplirla," y con esta palabra fecunda, fecunda por su ejemplo y su sangre derramada, dejó en pié restablecidos sobre anchas basas el amor y la adoracion á Dios, la santificacion de las fiestas, el respeto á los padres, lo sagrado de la vida y de la propiedad, la pureza de las costumbres . . .

Sabiendo que las cosas que salen del interior, los malos pensamientos, las liviandades, los homicidios, los hurtos, el engaño, la soberbia, la locura, son las que solo hacen inmundo al hombre, quiso oponer un antemural á su corazon es-

tableciendo un género de circuncision dolorosa por el que no sea lícito al ojo complacerse, ni á la boca proferir ni al oido percibir palabra alguna sensual ni maldiciente; proponiendo por ejemplo de los que han de ser reyes en el cielo por su pureza, á los niños que ven, oyen y hablan con sencillez nativa y con pureza inefable. "La antorcha de tu cuerpo es tu ojo; si tu ojo fuere sencillo todo tu cuerpo será luminoso. Y si él te sirve de escándalo, sácalo y échalo de ti; y si tu mano derecha te sirve de escándalo, córtala y échala de ti. Dejad que vengan á mí los niños! El que no recibiere el reino de Dios como niño, no entrará en él."

Quiso que el hombre no atesorara tesoros en la tierra, donde orin y polilla los consúmen, sino tesoros en el cielo. Puso límites al anheloso empeño de juntar riquezas á riquezas, y á la congoja del pensamiento continuo del comer y beber, ofreciendo abiertos los tesoros de la Providencia que dará por añadidura todas las cosas al que busque primeramente el reino de Dios y su justicia. "Ved las aves del cielo, que no siembran ni siegan ni allegan en trojes, y vuestro Padre Celestial las alimenta! Considerad como crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan, y Salomon en toda su gloria no fué cubierto como uno de ellos!"

Mas este celestial Legislador no se contenta con que el hombre cumpla con los ordinarios deberes que le impone; quiere más: que corra en la ancha senda de progreso que abre delante de sus ojos. Padre el mas amante de sus hijos, no anhela solo porque sean simplemente buenos, sino por que asciendan al grado supremo de la bondad; y para esto él mismo se propone como modelo, él igual á su Padre, cuando exclama: "Sed voso-

tros perfectos, como vuestro Padre Celestial es perfecto!"

Como vino á restablecer el órden turbado, como vino á colocar de nuevo en su trono al hombre decaido, quiso que el hijo por quien se inmolaba subiera puro á sus brazos, que no pueden abrazar séres manchados. Y el crisol de la purificacion que estableció fué el sacrificio; de modo que si el hombre quiere subir hasta él, tiene que hacerlo por enmedio de la contradiccion y de la lucha, de la renunciacion al goce de todo placer fuera del órden, hasta á la sombra misma de un pensamiento que pueda empañar su mente. Hizo nacer, como brotan sobre espinas agudas las rosas de abril, un contento interior, inexplicable para el que no lo ha probado, de la renunciacion voluntaria de los goces culpables y del sufrimiento resignado del dolor y de la amargura, como para que no desfleciese el luchador enmedio del combate.

Habló á los valientes, á los corazones generosos que saben lo que es sacrificarse por amor, y ésos han escuchado su voz en la sucesion de los siglos que han corrido desde él; los cobardes y los afeminados no lo han querido escuchar, aunque los ha llamado tambien con voces acomodadas á su cobardía, imperiosas ó suaves, segun al temple de sus almas.

Dejarse llevar de la ola impetuosa del placer, no tiene gracia: así cuando crecen los grandes rios que bajan de nuestras cordilleras arrastran en su curso los arbustos y las hojas fugitivas: en resistir á la seduccion, y con mayor valor cuando ésta sea más violenta, está fincado el mérito; á la manera que permanece inmóvil el escollo que blanquea en medio del Océano proceloso, á pesar del duplicado embate de las ondas y de los vien-

tos. Entregarse como Neron en brazos de todo linaje de concupiscencia, es hacer lo que cualquiera puede hacer; pero resistir como sus víctimas á la prueba del fuego y del hierro y de los halagos, esto se llama ser héroes. Seguir á Epicuro es cosa bien fácil; caminar en pos de Cristo es lo difícil.

Y él mismo así lo advirtió: "Ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva á la perdicion, y muchos son los que entran por él. ¡Qué angosta es la puerta, y qué estrecho el camino que conduce á la vida; y qué pocos son los que atinan con él! El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí."

¿Cómo, pues, siendo tan severa esta doctrina, encontró quienes lo siguieran? ¿Cómo fué que hombres, mujeres y niños de ese mismo pueblo romano tan sensual, apartándose de los placeres, se declararon sus discípulos y se dejaron quemar, descuartizar, despellejar primero que volver á doblar la rodilla ante los ídolos? Este tránsito del hombre viejo al hombre nuevo, como quiera que es uno de los más concluyentes argumentos en favor de la divinidad del cristianismo, es lo que nos ha sorprendido siempre más. Seria preciso haber vivido ántes de Cristo, y volver á vivir despues de su venida, para comprender á fondo el cambio radical que se ha operado en la humanidad. Eran esclavos de los placeres, y llevaron despues una vida pura y celestial; siendo ántes adoradores de las riquezas, iban á depositar despues sus bienes en comun para repartirlos con los demas, y aborreciendo ántes á sus enemigos, luego los amaron y oraban por ellos. "Me parecia muy difícil, escribia san Cipriano, renacer para llevar vida nueva, y ser otro hombre con el

mismo cuerpo .... ¿Cómo puede uno despojarse, me decia á mí mismo de hábitos tan arraigados y tan inveterados? ¿Cómo aprender á ser frugal, cuando está uno acostumbrado á una mesa abundante y delicada? ¿Cómo, el que ha estado cubierto de telas en que relucen el oro y la púrpura, se abatirá hasta el extremo de usar un vestido sencillo y comun? Esto pensaba yo, y desesperando de hallar el bien, amaba el mal, que me era como connatural; pero cuando el agua vivificante lavó las manchas de mi vida pasada, y la luz y el espíritu celestial hubo purificado mi corazon, me admiré de ver desvanecidas mis dudas; todo se me presentó luminoso, y hallé fácil lo que me habia parecido imposible."

Efectivamente era la lucha á brazo partido del espíritu y de la carne; porque la ley de Cristo y la ley del mundo forman la mas completa antítesis: cuando la una ensalza el fiero orgullo, la otra predica humildad: aquella, disolucion y lujo, ésta la templanza, el ayuno y la modestia; aquella, sed insaciable de oro (*auri sacra fames*), ésta la pobreza aceptada con gusto ó buscada con rudeza; aquella, la satisfaccion de todos los deseos, ésta una celestial pureza; aquella, odio, venganza, esclavitud y rencor, y ésta caridad.

No, nunca dos doctrinas se han hallado mas opuestas entre sí; más que el Oriente y el Occaso, más que la luz y las tinieblas, como que en pureza de verdad no son otra cosa que dos campos, el de Dios, padre de la verdad, y el de Satanás, antiguo homicida, padre de la mentira.

Así es que cuando oimos á un discípulo de Epicuro, á algun sectario del sistema del placer, enemigo del dolor, hablarnos de la conformidad de las doctrinas sensualistas con la ley de Cristo,

y agregar que profesa esta religion, nuestro asombro es tanto como el de aquel á quien se dijera que la luz y las tinieblas pueden andar unidas.

¿Qué fué, pues, lo que vino á hacer Cristo á la tierra si no fué á vencer los tres enemigos del alma, el orgullo del mundo, la concupiscencia de la carne y las astucias seductoras de Lucifer? Qué! ¿tan mal iba el mundo de los romanos para los epicúreos que necesitara trasformarse? ¿No adoraban ellos á ese Lucifer bajo el simulacro de los ídolos, no adulaban las concupiscencias y el orgullo, vencidos en la cruz? Porque de dos cosas una; ó el mundo pagano practicaba la verdad é iba á velas desplegadas á la conquista de la felicidad por el placer, y la redencion de Cristo fué inútil y ántes bien nociva al progreso humano; ó la sociedad pagana tenia necesidad de tomar la via de la expiacion y el sacrificio, y la mision de Cristo es divina, necesaria y benéfica al hombre. Pero decirse cristianos y benthamistas es afirmar á un tiempo el *sí* y el *no*, lo que es el colmo de la absurdidad.

Fácil es formarse idea del cambio que debió experimentar el mundo cuando se publicó y practicó la doctrina de Cristo. El hombre fué libre, como salió de manos del Creador, y los nuevos cristianos se apellidaron *hermanos*. Pablo devuelve un esclavo ya bautizado á su dueño, diciéndole: "no lo recibas como esclavo sino como queridísimo hermano: si me miras como compañero, recíbelo como á mí mismo." Acabaron tambien los títulos de nobleza fundados en el nacimiento; y el sacerdote en el templo, recibió al pié de su tribuna á todos, para repartirles el pan de la doctrina; así como á la mesa del altar á todos tambien, para darles á beber sin distincion ninguna de un mismo cáliz.

Cristo asistiendo á las bodas del ciudadano de Caná elevó el matrimonio á un rango divino, y restableció á la mujer al lugar distinguido de reina del hogar, compañera del hombre, no su esclava, no su igual con todo; pero considerada como madre de sus hijos, como consoladora y amiga.

Y los niños fueron rodeados de respeto como cosa santa. Brilló de nuevo sobre su frente con el contacto de las manos de Cristo, al acercarlos á sí, al subirlos sobre sus rodillas y al bendecirlos, la aureola de luz que fulguraba entre sus cabellos, no vista en ántes por los paganos que los mataban, los exponian, los vendian ó los prostituian. "Preguntaron los judíos á Jesus: ¿Quién piensas que es mayor en el reino de los cielos? y Jesus llamando á un niño, lo puso en medio de ellos, y les dijo: Cualquiera que se humillare como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y el que escandilazare á uno de estos pequeñitos, mejor le fuera que le colgasen á su cuello una piedra de molino y le anegasen en el profundo de la mar."

Y hubo desde entónces frugalidad en las mesas, moderacion en la gloria, límites en el placer; y se lavaron con lágrimas los rios de sangre de los anfiteatros; y cesó en el derecho de las gentes el bárbaro grito del *Ay de los vencidos!* y en el órden político, el pueblo no fué patrimonio del mandatario, y nació la abolicion del derecho de la fuerza brutal; y en el órden social, el hogar doméstico se afirmó sobre dos robustos pilares: — la caridad y la igualdad, proscribiendo los dos cancros de la familia: — la poligamía y el divorcio. La pobreza fué santificada; Cristo fué peregrino y pobre; los enfermos tuvieron lecho, medicinas y pan, y los ignorantes luz de verdadera ciencia.

No me detendré á pintar el género de vida de los primeros cristianos. Frescas todavía las huellas del divino Maestro en los caminos de la Galilea; resonando todavía, por decirlo así, sus palabras en el monte, en el mar de Tiberiádes y bajo las bóvedas de las Sinagogas; cuando los aguaceros de la Judea no habian barrido aún la sangre derramada en el Calvario; vivos sus preceptos y sus ejemplos, el fervor de los fieles debia ser grande,su vida santa, su abnegacion heróica. "Ved cómo se aman!" era la exclamacion que involuntariamente brotaba de los labios de sus mismos enemigos; y era así, por que los hijos de la Buena Nueva no desmentian en sus palabras ni en sus hechos las aprendidas doctrinas: eran padres, hijos, esposos, amigos, modelos: y consagraban su fe ofreciéndose como espectáculo delante de los ángeles y de los hombres, entre los dientes de los leones ó bajo la espada de sus verdugos en el anfiteatro.

Hoy mismo, que han corrido tantos siglos; cuando tantos vientos de contradiccion han soplado en el mundo; cuando la duda, la herejía, la blasfemia, los clubs, la prensa y la tribuna batallan coligadas por destruir *al infame*, segun el grito de guerra del patriarca Voltaire; penetrad al seno de una familia cristiana, y contempladla! Sí: ahí estais vosotras, familias cristianas de mi Patria, para abonar mi aserto; vosoras en cuyo recinto se albergan con el santo temor de Dios, el amor respetuoso y tierno, capaz de todo sacrificio, de padres, de esposos, de hijos y de hermanos, que no somete á cálculo la accion; familias en las cuales las costumbres mas puras, los mas caritativos sentimientos, el amor al trabajo, la piedad sincera han asentado su tro-

no. El padre trabaja y se sacrifica por el hijo, y podia encerrarse en el círculo del egoismo, y vivir para gozar él solo; la madre vela sin cansancio largos dias y noches eternas á la cabecera del lecho del hijo moribundo, agonizando con él; y podia amurallar su corazon contra los sentimientos de su ternura exclamando: "Mi placer, mi comodidad ántes que todo..."

No: afortunadamente la humanidad no piensa así; afortunadamente en el fondo del corazon se oye resonar mas clara y penetrante la voz del deber que ahoga la del sórdido interes individual. El sentimiento instintivo de la naturaleza vence en el comun de las gentes, que no saben nada de esas filosofías desconsoladoras, al cálculo de los intereses egoistas.

CAPITULO III

EL PLACER Y EL DOLOR

El antagonismo que existe en nuestra naturaleza actual es un hecho de experiencia. "Las almas, que son de orígen divino, decia Platon, están como encadenadas en el antro de una mágica potencia, la carne, que con sus encantos hace que olviden su noble procedencia, y las divierte y las encadena á cosas viles é indignas de sí, manteniéndolas en miserable cautiverio."

La voz del divino Platon es fiel intérprete de lo que sucede en la vida. El alma prisionera quiere alzar su vuelo con alas vagarosas á las regiones de lo verdadero inefable, de lo bueno perfecto, de lo bello indeficiente, y se ve encadenada por la carne que la arrastra á adorar el error, la fealdad y el mal.

Mas fué siempre así? Oh! no! porque el hombre, de naturaleza poco ménos que el Ángel, salió un dia á pisar el jardin del Eden, obra perfecta y última de su poderoso y sabio Hacedor. Si Adan fué criatura de Dios, Adan salió perfecto de sus manos: no se comprende de otro modo esa obra de Dios, que todo lo hace en número, peso y medida. ¿Cómo se halla, pues, hoy tan degradado de su primitiva grandeza? Si nació rey, ¿en dónde está la diadema que adornaba su frente? ¿Cómo, si fué dotado de clara inteligencia, se halla ésta oscurecida hoy con las sombras del error?

¿Pór qué el grito de su alma es siempre el refran de la cancion del poeta: *Video meliora proboque, deteriora sequor?* Si su sonrisa era ingenua y su mirar apacible, ¿cómo su boca se contrae dolorosamente, y sus ojos se hallan cegados con el llanto? Si fué dotado de fuerza portentosa, ¿cómo hoy se halla lleno de debilidad? Si nació inmortal, ¿porqué se vé detenido en mitad de su carrera por la descarnada mano de la muerte que hiela su corazon y lo arroja á la tumba? Las dotes exquisitas que adornaban su alma y su cuerpo, qué se han hecho? ¿Y qué se ha hecho, sobre todo, la armonía maravillosa que reinaba entre su espíritu y su cuerpo?

Las filosofías paganas y sensualistas, lo mismo que las racionalistas, sansimonianas, panteistas y ateas que niegan la culpa de Adan, expliquen este cambio; expliquen esta degradacion tan completa y radical, que tan fácil solucion halla en la doctrina cristiana del pecado original y la trasmision de la culpa.

El error fundamental de Bentham y de todas las escuelas materialistas arranca de ahí: negando el alma y la vida futura,[1] desvarian como locas por encontrar solucion á este pavorosísimo

1. "Sea lo que quiera del bien y el mal moral, nuestro autor (Bentham) piensa que en último análisis todos los bienes y males son bienes y males *físicos*, así los que afectan al alma como los que afectan al cuerpo. A la verdad, siendo el alma un sér espiritual, no se percibe bien como puede recibir las impresiones que producen el placer y el dolor: pero Bentham no ha tenido necesidad de entrar en las cuestiones metafísicas y oscuras sobre la naturaleza y operaciones del alma... abandona las disputas interminables sobre lá esencia de las sustancias que componen, SEGUN DICEN, al hombre...
TRATADOS DE LEGISLACION, tom. I. pág. 55.

problema; y despues de revolverse en el intrincado laberinto sin luz y sin salida, habiendo empezado por considerar la hombre como no es en sí, concluyen por fijarle un destino que no es el suyo. En esto consiste el error, error lógico y fundamental, porque el hombre no es solo materia organizada; porque el hombre es un compuesto de cuerpo y alma, sér duplo, colocado en medio de la creacion, que toca por una parte con el mundo corpóreo por la materia, y por otra, con el mundo superior por el alma; sér destinado á pasar "breves dias repletos de muchas miserias" [2] para merecer perfeccionándose, creatura formada de greda y de espíritu y que participa del animal y del ángel.

Rebajarlo de su altura divina, es limitarlo al nivel del bruto; es no comprenderlo, porque ese no es el hombre. Quien quisiera darse cuenta de la locomotiva de un camino de hierro, y contemplara la máquina sin hacer caso del vapor que la mueve, obraria como Bentham; pero el buen sentido, el sentido comun, esa voz del género humano, que está de acuerdo con la lógica y la filosofía, gritaria al insensato: "Olvidas la parte mas necesaria! ¿Cómo quieres fijar las leyes del movimiento de la locomotiva prescindiendo del vapor?" Bentham quiere regir las acciones, y coloca al hombre en la categoría del bruto, privado de razon; ¡y esta clase de filosofía se ufana satisfecha é insulta á la filosofía que, al dictar reglas de moral al hombre, lo considera en su conjunto, cual es, materia y espíritu, cuerpo y alma: *hombre!*

Dígamoslo de paso: Bentham prescindiendo

2 Job, xiv, 1.

del alma humana y la vida futura, es lógico en su misma falta de lógica, cuando señala al hombre como único destino, como fin último, el placer de los sentidos; y sigamos el análisis que nos ocupa al presente.

El dolor es el hecho mas universal: es el manto inmenso que arropa á toda la humanidad, no solo la que hoy es sobre la haz de la tierra, sino la que fué ántes de nosotros, y la que se seguirá despues: universal tambien, porque abarca todo el hombre; al alma, de que no hace caso Bentham, y al cuerpo al cual, como á único ídolo y objeto de sus estudios filosóficos, adora y contempla. El dolor es hecho tan universal, que de él no quedan libres y exentos ni el Rey por grande, ni el gañan por pequeño, ni la hermosa por ser hermosa, ni los ignorantes por su ignorancia, ni los sabios por su sabiduría. Con decir que es una herencia que se trasmite de padres á hijos, que pasa con la sangre, que se mama con la leche, queda dicho todo; y confirmada la doctrina cristiana que afirma la trasmision de la culpa, y halla en la trasmision del dolor, que es su consecuencia, otra prueba robusta y directa de aquella trasmision.

Puede el hombre escapar á cierta pena determinada y prevista, y aún eso momentáneamente, para caer despues en las garras del dolor inexcusable, que lo ase como el salteador en emboscada al viajero en las encrucijadas del mundo.

Gozará el hombre en la vida de fugaces momentos de dicha, como refrigerio dispuesto por la Providencia para alivio del cansancio del camino, ó como recuerdo de su Eden perdido; porque la felicidad de la existencia es como el arco íris que brilla en el monte, que se va desvaneciendo poco á poco, á medida que el hombre quiere

alcanzarlo, hasta que acaba; no consiguiendo por fin el que intentaba cogerlo, si no quedar empapado con la lluvia que lo forma, cuando llega hasta él. El gran Bossuet comparaba los dias felices de la vida á clavos plantados acá y allá en una pared, que parecen ocupar un grande espacio, y si se reunen, caben en el cuenco de la mano!

¿Cuál debe ser, pues, la eleccion del mortal? Dos caminos se le presentan á la vista, y debe escoger uno de ellos. ¿Revolucionándose contra esa fatalidad del *dolor*, huirá hasta de la sombra de la pena y correrá desalado en busca del placer? Esto enseñan las filosofías sensualistas. Eso hemos visto que hicieron los hombres portentosos por sus crímenes que formaron el mundo pagano. Eso es lo mismo que vemos enseñado por Bentham, como el último descubrimiento de la ciencia que debe dirigir las acciones humanas.

¿O el hombre deberá, al contrario, considerando el dolor como ley inevitable de su naturaleza, expiatoria y divina, sufrirlo con resignacion y valor? Esto forma el código de la moral del Redentor; esto es lo que hemos visto practicado por el pueblo que, saliendo de las Catacumbas, consiguió con el dogma del dolor, ora sufrido con valerosa resignacion, ora buscado con empeño heróico, cambiar la faz del mundo con la civilizacion cristiana.

El Imperio romano, siguiendo la ley del egoismo por el placer, hubiera acabado por una descomposicion tal que no hay para explicarla palabras en ninguna lengua de la tierra; y necesitó pasar por la purificacion del dolor para regenerarse. ¡Cosa admirable ciertamente, que el placer que debilita las fuerzas sociales, no tenga

poder sino para precipitar en la tumba, y que el dolor encierre en sí la virtud de trasformar y dar vida á las naciones!

Quien al contemplar el universo no ve que exista Dios; quien teniendo abiertos los ojos sobre el órden perfecto, la maravillosa armonía que reinan en él, no alcance á divisar la Providencia; quien, bajando al interior abismo del *yo* humano, no halle razon alguna que le indique que un espíritu rija su cuerpo; y quien, finalmente, no alcance á distinguir sino el profundo y vácuo cáos de la Nada, que empieza para el hombre desde el borde de la tumba; ese tal, decimos, puede bajar el rio de la vida cantando entre risas descompasadas la antigua cancion de los impios: "Despues de esto, será como si no hubiéramos existido . . . venid y gocemos de los bienes de la tierra . . . coronémonos de rosas ántes de que se marchiten!"

Pero el que sabe que es un desterrado de Patria mejor é interminable, cuya ribera se pisa al tocar al sepulcro; el que oye la voz que lo reclama de mas allá gritándole: *Valor!* para que sufra con constancia; el que sienta en sí una cosa superior á la materia, eso que es el hombre y que no es la bestia; ese tal, decimos, sufrirá el dolor como condicion inherente á su naturaleza, y lo aceptará en lugar de evitarlo, sabiendo que es una purificacion.

Este es el hecho, esta es la historia de la especie humana, desde el dia en que Adan, primero de los culpables, por no oir la voz de Dios que le ordenaba lo justo, lo verdadero y lo bueno, oyó la de la concupiscencia y halló la ciencia del mal. De este modo, por la inexorable lógica de los principios que cada uno sigue, se halla el

mundo dividido en dos campos rivales, á manera de dos pueblos salidos de un mismo seno, como el Jacob y el Esaú de la Biblia, que luchan entre sí, siguen diferentes banderas, profesan distintos dogmas, tienen esperanzas opuestas. Para éstos, la gran cuestion estriba en contentar las pasiones, en dar solaz al cuerpo, en alejar, como la peste, hasta el mas fugaz pensamiento de dolor; y vinculando en esto la felicidad, son ciegos para ver el misterio que se descubre á los mortales cuando el cuerpo cae en la tumba como un vestido usado. Para los otros, el dolor nó es el mal, y los perfectos de entre ellos lo solicitan con anhelo, como la gran purificacion que debe hacerlos dignos de caer en brazos de su Señor y su Padre. Y, cosa digna de atencion! que el cristiano halle donde quiera lugar para la expiacion, porque el mundo es como un altar inmenso en donde caben todos los cálices para el sacrificio; miéntras que al sectario del placer la cuenta le sale fallida, porque anhelando huir del dolor, éste le sale siempre y donde quiera al paso, para eplazarlo en alguna de las multiplicadas mallas de la red inmensa que cubre el mundo.

Si el dolor fuera el mal, se seguiria el absurdo de que Dios hubiera privado á la gran mayoría de la humanidad de la dicha, sometiéndola al dolor; porque al cuchillo del dolor nos hallamos sometidos todos los que formamos esa inmensa masa de nuestra especie oprimida por el rudo trabajo, ó que sufre la miseria, ó que está privada hasta de los mas inocentes goces de la vida. Esos pobres enfermos, privados de la vista desde la cuna, esos infelices tullidos, esos llagados desde la infancia, esos atormentados de la gota ó la

piedra, esos sometidos al dolor en sus mil manifestaciones, qué pensarian? "¿En dónde está, dirian, ese Padre que se apellida tan bueno, y que nos somete al martirio, *privándonos de los placeres físicos en los cuales consiste la felicidad?*"

Si el placer fuera la felicidad, se seguiria otro absurdo no menor; el de dar á un sujeto un atributo que no puede conllevar. Si el placer fuera la felicidad, se necesitaria una capacidad infinita para gozar, y los sentidos del hombre no resisten una satisfaccion sin medida. La disolucion de sus órganos es la pena del abuso, porque el exceso del placer los gasta y los mata.

Un Vitelio, que ha agotado sus fuerzas en los excesos de la crápula, experimenta el fastidio de la saciedad y no se siente feliz; suspira por nuevos placeres, y procura aguijonear su cuerpo lánguido y gastado con los refinamientos de la mesa imperial; á la manera que el viajero azota el caballo que se ha cansado en el camino, y que no obedece á la voz ni á la espuela del que quiere llegar á la posada. Conoce que la felicidad está en el reposo, y tiende á él por la agitacion; y cuando ha vencido algunos obstáculos, ve que el reposo le es insoportable; y "que del centro mismo de la fuente de los placeres surge algo que amarga, y pica entre las mismas flores." [3]

"Independientemente de la debilidad de los sentidos, puede apelarse á la experiencia de cada uno, dice M. Batur. No son el estómago, ni la mano, ni el paladar, ni el brazo, ni la carne los que sienten el placer; es alguna cosa inmaterial:

3. Nequidquam, quoniam medio de fonte leporum
Surgit amari aliquid, quod in ipsis floribus angat.
LUCREC. *De nat. rer.* IV.

y en medio de esa posesion del goce material hay algo que se fastidia. Sí: el hombre se cansa de la voluptuosidad, de los sabores mas exquisitos, de los placeres más refinados, de la posesion del poder que se los asegura: el poder, el placer y los honores, y todas las satisfacciones que los acompañan dejan en el corazon un dardo envenenado, un vacío pasmoso; y el hombre se halla infeliz en el seno mismo de lo que parecia asegurar su ventura!" [4]

¡Oh miserable estado del hombre en la tierra, que lo hace exclamar: "Quién me librará del cuerpo de esta muerte? *Quis me liberabit de corpore mortis hujus?*" [5]

El dolor es á manera de un aguijon que se clava en las carnes del desterrado de la Patria, para que no la olvide por las delicias de la tierra; y la sombra fugitiva de felicidad que se le concede aquí abajo, es á semejanza de la nube que momentáneamente tolda el cielo, para que el peregrino no desmaye entre los ardores de los arenales del Desierto. Sin el dolor, ¿quién pensaria en la Patria ausente? y sin el refrigerio del reposo, ¿qué cuerpo podria soportar la lucha? Y, por otra parte, ¿quién no ha notado la virtud maravillosa que encierra en sí el dolor de acercarnos á Dios, y la propiedad maléfica de la dicha, de hacernos olvidar del Señor? ¿quién no siente en sí la fuerza que produce el hábito de sufrir la pena, y la flojedad que ocasiona el placer?

La felicidad, ó no existe, ó es como momentánea ráfaga de sol en un cielo de tempestad. Aquel Califa tan poderoso de Oriente que habia

4 Dieu et le peuple, lib. I. cap. 1.
5 San Pablo, *Rom.* VII, 24.

vivido en la opulencia, el lujo y los placeres, al darse cuenta de los largos años de su vida, contaba por breves horas las de su felicidad. Y aquel Rey de Jerusalen que " superó en riquezas á cuantos fueron ántes que él, que no negó á sus ojos cuantas cosas desearon, ni á su corazon que gozase de todo placer . . . vió, á la fin, que todo era vanidad y afliccion de espíritu." [6]

La idea que el hombre se forma de la felicidad, es el estado de entera y completa calma, de perfecto reposo, exento de toda sombra de pena, lleno de toda especie de contento. Pues bien; ese estado no es posible, porque miéntras el hombre muera no habrá felicidad en la tierra. Y ademas, la enfermedad, el mal, la fealdad, la debilidad y la vejez están ahí para protestar contra esa teoría de la felicidad realizada por el placer.

Finalmente, pues, se podrian deducir de lo dicho dos consecuencias finales: 1.ª Un sistema que intenta regir las acciones, y considera al hombre solo en su parte material, es por rigor lógico falso; y 2.ª No siendo el dolor el mal, ni el placer la felicidad, el sistema que funda la base de la moralidad en evitar aquel y en seguir éste, es igualmente falso.

6. Eccles. II, 9.

CAPITULO IV

LAS SIRENAS

Para quien se deja llevar por sistema de la corriente de la pasion en busca del placer solicitado, no hay lucha: la lucha supone resistencia. Decimos así que la aguja tocada del iman se vuelve allá, hácia la plaga del cielo á donde la inclina su naturaleza, sin esfuerzo; decimos que las ondas luchan contra los escollos, porque éstos les oponen fiera resistencia. Del mismo modo afirmarémos que para el utilitarista no existe el conflicto de la tentacion, que es una solicitacion ocasionada por el atractivo del mundo, de la concupiscencia de la carne ó de la sugestion del Demonio, porque él, en lugar de huirla ó resistirla, va á buscarla.

Cuando el discípulo de Cristo batalla bravamente entre la eleccion del placer culpable y del impuesto deber, el discípulo de Bentham baja dulcemente el rio de la vida en la barquilla enguirnaldada, al són de las armonías de la orquesta y del coro. Al presentarse á su mente la idea del placer, se suspende un momento para calcular, para hacer una ligera operacion aritmética en que compruebe si el *resultado de la accion dejará mayor resta de placer que de dolor*.[1]

1 El deontologista es un aritmético cuyas cifras son penas y placeres: suma, resta, multiplica, divide; esta es toda su ciencia. Deontología, tom. II, pág. 26.

¡Buen viaje, pues, oh peregrino de la vida! Ya se tienden para ti los amplios cielos azules; suenan los céfiros armoniosos llenando las velas; el sol está claro; nada anuncia, por ahora, la tempestad . . .

Pero, oid! se percibe como un eco lejano de voces humanas acompañadas de la lira . . . es el canto de las Sirenas!

Hijas de un Rio y de una Musa, los navegantes que pasaban cerca del cabo Peloro en Sicilia, decian haberlas visto recostadas sobre el césped alto y oloroso, á la sombra de los laureles eternos y de los limoneros que cambian de flor á cada estacion. A sus plantas venian las ondas marinas á espirar suavemente en la arena: sobre sus frentes se abria el cielo esplendente, inundado por la luz radiosa de Italia; y allí soltaban á las tibias auras, acentos semejantes á los que en la edad moderna el infortunado poeta de Sorrento hacia resonar en los bosquecillos encantados de la isla de Armida:

Deh mira... spuntar la rosa...[2]

Oh! mira despuntar la fresca rosa
Entre los verdes ramos,
Que medio abierta aún, medio cerrada,
Cuanto ménos se muestra es mas hermosa!

¡Vé cual despliega al fin desnudo el seno,
Y luego se marchita, y no es ya aquella
Que fué deseada en ántes
De mil doncellas y de mil amantes!

Ay! así pasan al pasar de un dia
De la vida fugaz las bellas flores;

2 La Gerusalemme, XVI, 14.

Y no porque Abril torne, á cobrar vuelven
El perdido verdor ni los colores!

Oh! ¡cojamos la rosa en la mañana
Que huye tan pronto de la vida humana!
¡Cojamos del amor la rosa cuando
Podemos ser amados reamando!

Así cantarian, Lisia, á quien Apolo enseñó á tocar la lira; Leucosia, cuyos dedos colocó suavemente Pan sobre la flauta quejumbrosa, y Parténope, alumna del Amor en el canto.

"¡Ay del imprudente que se detenga á oirlas! dice Homero; ese nunca volverá a entrar á su casa; su mujer y sus hijos no lo recibirán jamas en sus brazos!" [3] Quien no quiera dejarse vencer de sus encantos, debe taparse ambos oidos con la cera olorosa, ó, como Ulises, debe hacerse amarrar de piés y manos con fuertes lazos al mastelero del navío; ó, como Orfeo, ponerse á cantar bien altas las alabanzas de los dioses, de modo que su voz robusta cubra la seductora voz de las encantadoras, si no quiere hacer parte del monton de cadáveres cuyos huesos blanquean al sol en el cercano valle.

Tal es la alegoría ingeniosa con que la sabiduría antigua quiso pintarnos el peligroso atractivo de la voluptuosidad, los remedios que pueden oponérsele y las fatales consecuencias que experimentan los que se entregan á la seduccion.

Con mas verdad el Rey que fué el mas sabio de los hombres, nos pinta el halago de la pasion:

"He aquí una mujer que le sale al encuentro con atavío de cortesana, prevenida para cazar las almas, parlera y cantonera, que no puede te-

3 Odisea, XII.

ner sus piés puestos en casa, acechando unas veces fuera, otras en las plazas, otras en las esquinas. Y festiva le dice: 'Sacrificios ofrecí por tu salud, y hoy he cumplido mis votos; por eso he salido á tu encuentro, deseosa de verte, y te he hallado.' Y no supo que allí están los gigantes, y en lo profundo del infierno los convidados de ella." [4]

Hay quienes amen el combate, y quienes huyan de combatir, y quienes combatan débilmente y sucumban; formando tres categorías, la de los santos, la de los prudentes y la de la muchedumbre frágil de los cristianos; pero entre éstos no hay quienes corran en busca del placer como su ÚNICO FIN. Esta es diferencia radical entre las dos escuelas; y no solo entre la religion cristiana y la secta sensualista, sino entre ésta y todas las religiones de la tierra, en las cuales, reconociéndose la ley del deber, sus secuaces quedan sometidos á una lucha más ó ménos larga, más ó ménos dolorosa, segun que el credo de las respectivas religiones sea más ó ménos favorable á los deseos de la carne. Solo el sensualista queda exento de aquella, con su fácil y cómoda filosofía!

Á los malos cristianos, aunque cegados sus ojos con la sangre y el polvo de la lid, se presenta siempre el modelo al cual deben conformar sus acciones — CRISTO.

Cómo!.. ¿qué la misma santidad del Redentor tambien estuvo sometida á esta prueba? Entraba en el plan perfectísimo de la redencion humana, no dejar una sola huella sin marcar á los suyos en el camino que conduce á su reino. ¡Inescrutable misterio de humillacion y de gran-

4 PROVERBIOS, VII. 10, IX, 17.

deza, ofrecido al hombre para mostrarle lo inevitable de la lucha, cuando quiso ser combatiente; y el modo de salir victorioso, con su victoria sobre Satanas!

Y Cristo, lleno del Espíritu Santo, dejando la ribera del Jordan, permitió que el Tentador se le acercase y le dijese: "Si eres hijo de Dios, dí que estas piedras se hagan panes." Y llevándolo á la almena del templo de Jerusalen: "Si eres hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito está que mandará á sus ángeles para que te tomen en palmas, porque no tropiece tu pié." Y llevándolo de nuevo á un monte elevadísimo, desde donde, en vision portentosa, alzándose todos los horizontes y aclarándose la atmósfera, pudo mostrarle con el dedo á la redonda todos los reinos del mundo y su gloria, concluyó con decirle: "Mira! todo esto te daré, porque á mí se me ha dado y á quien quiero lo doy, si postrándote me adorares."[5] Satanas procuraba excitar en él las tres pasiones, que son fuentes de todo pecado: el amor de los placeres, el orgullo y el deseo de los honores y riquezas.

Cristo lo venció con su palabra, que es la palabra de Dios; con el precepto del decálogo; esto es, con la ley del deber, y lo echó al profundo con la voz imperiosa de: "Véte, Satanas!"

La doctrina que reconoce una lucha entre el deber y la pasion es profundamente filosófica. El hombre, libre por su naturaleza, solo es responsable de sus acciones á Dios: debe amar y practicar el bien, porque el bien es órden y es ley; pero puede hacer el mal, turbando el órden é infringiendo al mismo tiempo la ley. Aquí Dios

5. S. Mat. iv. S. Luc. iv.

se separa del hombre para dejarlo libre, ó puede decirse que solamente lo mira, como el General al soldado en medio de lo recio de la pelea. Si el que lucha torna en la congoja los ojos hácia él, advierte que lo mira; y en esa mirada puede encontrar un recuerdo de amor y una expresion que le infunda valor; pero nada mas: es una gracia que puede sostenerlo, pero no una fuerza ni una coaccion que lo obligue. Esta manera de alejamiento si es real por parte de la creatura, en cuanto turba la armonía que estableció Dios, por otra parte no es sino aparente, pues el hombre tiene que caer por fuerza, irremisiblemente y siempre en los brazos de Dios, con esta pasmosa diferencia: que caerá, saliendo victorioso de la pelea, en los brazos del Padre, y quedando vencido de la tentacion, en los brazos del Juez. Y el sensualista, lo mismo que el cristiano, tiene que pasar por aquel trance, con la diferencia radical de que al uno lo desechará de sus brazos á la pena del fuego, miéntras que al otro, si vuelve coronadas las sienes con el laurel victorioso, limpiándole el sudor de la frente y dándole el ósculo regalado, lo introducirá á su reino.

Pero la guerra es inevitable, ya sea que se rinda la plaza sin combatir, vendiéndola traidoramente al enemigo y saliéndole al encuentro para entregársela; ya sea que el generoso soldado, de Cristo venza como bueno las batallas del mundo, del demonio y de la carne. No hay remedio: la vida no se ha dado con otra condicion: y la vida, bien considerado todo, no es mas que un campo de merecimiento. ¿Qué mérito tiene el sensualista que busca al enemigo, juzgándolo amigo, para entregarse? ¿Ni, por otra parte, dónde se ha visto nunca que al soldado que no

combate y se rinde, se le conceda la corona del triunfo?

Neron es el tipo histórico mas completo del hombre que sigue la corriente del placer. Nació con las más bellas disposiciones naturales, destinado á gobernar un gran pueblo; pero era epicúreo, (en aquella edad llamaban así á los sectarios del placer), y buscando la felicidad donde no se halla, bebió á largos tragos, con sed rabiosa, cada vez mayor, con insólita locura, en la ancha copa de la voluptuosidad. Para hacer la conquista del placer prodigó el oro, derramó torrentes de sangre, incendió á Roma, mató á sus maestros, asesinó á su madre! La medida de la justicia de sus acciones fué su placer: á éste lo sacrificó todo, hasta los sentimientos mas ingénitos del corazon; y pudo hacerlo, porque disponia de los tesoros del Imperio, de las gracias y de las fuerzas de una florida juventud y de los talentos del poeta y del cantor.

CAPITULO V

GENESIS DEL UTILITARISMO

A las escuelas peripatética y platónica sucedieron las de los estóicos y los epicúreos, que tienden á hacer la filosofía esencialmente práctica.

Epicuro, que dió nombre á la secta, está generalmente reconocido como fundador de ella, aunque el principio de su doctrina venga de la escuela cirenáica fundada por Arístipo, quien no admitia diferencia entre el bien y el mal, y sostenia que la felicidad se halla en el placer, y que si el hombre practica la virtud lo hace por interes. Aquí es donde primero hallamos el sensualismo elevado al rango de doctrina, no porque en la práctica no se admitiera por los pueblos paganos, á la manera que existen en las naciones costumbres ántes de que la ley escrita las haga obligatorias con su sancion. Hubo Sardanápalos mucho ántes de que existieran Arístipos.

"La filosofía de Epicuro tuvo muchos secuaces, dice Balmes; nada mas natural; es cómoda. El mérito de este filósofo era escaso; si se hubiera dirigido al entendimiento, no habria sido capaz de fundar escuela; ¿pero quién no la funda si quiere halagar las pasiones?.. Como no admitia más que sensaciones, toda su lógica se limitaba á dirigir éstas. El criterio de verdad lo ponia en los

sentidos: Epicuro no reconoce órden intelectual. Algunas veces habla de los dioses; pero en tal filósofo este lenguaje es un sarcasmo. Para él solo hay materia y movimiento; lo demas es nada. Epicuro reduce la vida futura á nada: la muerte es el fin de todo.

"La moral corresponde á la metafísica: el edificio al cimiento. Para Epicuro *el bien es el placer, el mal el dolor; gozar del primero, huir del segundo: hé aquí toda su moral. Honesto, inhonesto, lícito, ilícito, deber, obligacion, virtud, vicio; todo se convierte en palabras sin sentido.* El filósofo las usa algunas veces; y hasta parece que intenta encubrir lo repugnante de sus doctrinas, encomiando la virtud; pero pronto se olvida de su designio, y cae de nuevo en el lugar que le corresponde: el lodo.

"¿Qué importa el recomendar la templanza, cuanto esta recomendacion no tiene mas objeto que el placer mismo? El epicúreo dice: "Gozad con moderacion para que podais gozar por mas tiempo y mejor;" pero el destemplado dirá: "Si no hay mas regla que el placer, quiero calcular á mi modo el valor de su cantidad y calidad;" y es temible que muchos, aun cuando conozcan que abrevian su vida con el desórden, repitan la famosa frase: *corta y buena.* Ademas, suponiendo que Epicuro llegase á formar un sabio á su manera, el tipo de su perfeccion ideal seria *un buen calculador* en todo lo que atañe á salud y comodidades: así los hombres morales por excelencia, serian los mas sanos y gordos: EPICURI DE GREGE PORCOS, dijeron con verdad los antiguos." [1]

T. Lucrecio Caro, poeta latino que floreció un

1 FILOSOFÍA ELEMENTAL, Hist. de la filos. pag. 510.

siglo ántes de Jesucristo, cantó en un poema célebre titulado *De Natura rerum* la filosofía epicúrea. Se suicidó á los cuarenta y cuatro años de edad en un rapto de locura, repitiendo este verso de su poema:

Cur non, ut plenus vitae conviva recedis?

Lo que no debe causar asombro: quien no espera nada más allá de la tumba, duerme.

Y Lucrecio, como su maestro Epicuro, decia: "Confesémos que las almas se extinguen despues de haber brillado sobre la tierra, y otras aparecen de nuevo para anonadarse á su vez.[2]... Mi Musa va hoy á revelarte, oh Memmio! la naturaleza del alma, á desvanecer las fantasmas del Aqueronte; esos sueños terribles y vanos que envenenan la fuente de la felicidad, persiguiendo nuestra vida con la lúgubre imágen de la muerte, y que no dejan correr hácia nosotros una voluptuosidad pura.[3]... Tu voz, oh Epicuro! intérprete de la razon, nos grita que la Naturaleza no es obra de un pensamiento divino. De repente el terror se desvanece en las almas."[4]

2 Quapropter fateare necesse est, quae fuit ante
Interiise, et quae nunc est, nunc esse creatam.
DE NAT. RER. III. 678, 679.

3 Hasce secundum res animi natura videtur
Atque animae claranda meis jam versibus esse;
Et metus ille foras praeceps Acheruntis agendus
Funditus, humanam qui vitam turbat ab imo,
Omnia suffundens mortis nigrore, neque ullam
Esse voluptatem liquidam puramque relinquit.
IBID. III, 36—41.

4 Nam, simul ac ratio tua coepit vociferari
Naturam rerum aud divina mente coortam
Diffigiunt animi terrores....
IBID. III, 14-16.

Tales doctrinas debian producir sus resultados en la práctica de la vida. Metrodoro, discípulo predilecto de Epicuro, escribia: "¡Oh qué gozo, qué gloria para mí, el haber aprendido de Epicuro el modo de contentar mi estómago! por que, en verdad, oh Timócrates, el bien soberano del hombre está en el vientre."

Y era tanto, en efecto, el estrago que aquellas doctrinas causaban en las costumbres, que los hombres de Estado se vieron obligados á reprimir á los epicúreos, y éstos fueron sucesivamente expulsados en diversas épocas de la Macedonia, de la Mesenia, de Roma y hasta de la misma Aténas. Siendo estas doctrinas tan cómodas para las pasiones, los sectarios se reproducian con rapidez; y á tal punto llegaba la descarada impiedad de ellos, que es célebre el dicho de Fabricio en el convite de Pirro, cuando Cineas explicó delante de él los principios de la secta sensual: "¡Pluguiera á los dioses, dijo, que tales fueran siempre los principios de nuestros enemigos!"

Esta doctrina conducia forzosamente á un egoismo supremo. El epicúreo debia encerrarse en un círculo estrecho, cuyo centro y cuya circunferencia ocupaba él solo, y abstenerse de toda ingerencia en los negocios públicos, lo que mereció las censuras de Ciceron, cuando esas doctrinas pasaron á Italia. La poesía se hizo allí cómplice de su propagacion. Los poetas romanos de la época de Augusto eran epicúreos; ¡pero qué mucho si el Imperio todo lo era ya, aún cuando no se hubiera redactado un código de filosofía sensual, ni se enseñara en las Academias y Liceos con la sancion legal, como se ha enseñado en esta edad moderna, que "el OBJETO ÚNICO *del hombre es buscar el placer y evitar el dolor*, y que

4889

tales sentimientos deben ser el grande estudio del moralista y del legislador?"[5]

No cumple á nuestro propósito averiguar aquí las causas de la decadencia y ruina del Imperio romano; pero la historia asigna como una de las primeras y principales á la práctica de las doctrinas sensualistas.

En los tiempos modernos, pasando de Pedro *Gassendi*, célebre por su exposicion de la filosofía de Epicuro y sus polémicas con Descartes, nos encontramos con Tomas Hobbes, el mas radical de los sensualistas; quien no contento con admitir la doctrina de la sensacion en todo su rigor, dedujo las odiosas conclusiones que puede tener en política y en moral.

Hobbes es completamente lógico; va derecho hasta deducir, sin la hipocresía benthamista, las últimas consecuencias de su doctrina. No admitiendo ningun criterio fuera del de la sensibilidad, destruye la diferencia entre el bien y el mal, y refiere el orígen de estas ideas al placer y al dolor. El pensamiento, segun él, es un *cálculo*, y raciocinar es tanto como sumar y restar: *ratiocinari idem est quod addere et substrahere.* Por mas que Bentham diga que se ha inspirado con los escritos de otros filósofos, es innegable que por el cotejo de su doctrina con las de Epicuro y Hobbes, se conoce que éstos fueron quienes le prestaron la antorcha que iluminó el sendero de las investigaciones del autor de la *Deontología* y de los *Tratados de legislacion.*

El FUNDAMENTO que da Hobbes á la ley moral es *el amor de sí mismo* y el FIN *la utilidad.* El hombre, segun él, tiene derecho á cuanto alcan-

5 BENTHAM, *Trat. de legisl.* Tom. 1. pág. 50.

IMPRE

zan sus facultades: la accion que no tiene resultado para el bienestar, es indiferente: siendo el bienestar cosa personal por su naturaleza, cada uno es el juez único de la moralidad de sus acciones: en el estado de naturaleza es permitido á cada uno hacer cuanto le agrade: nada de cuanto el hombre pueda hacer es injusto en sí: el que hace mal á otro no se hace culpable de injusticia, ni aquel á quien se hace tiene justa razon de quejarse: la voluntad de hacer daño es innata en el estado de naturaleza: *la ley civil es la que establece la diferencia de las acciones;* lo que prohibe el Soberano es lo malo, lo que ordena es lo bueno, si quier sea el parricidio ó la blasfemia.

Unica idea de Hobbes, la fuerza; su filosofía, una sierva empleada en legitimarla, en justificarla, en divinizarla; la fuerza sola rige el mundo moral, es su principio y el alma de la conciencia: la justicia es el poder; la ley, la voluntad del mas fuerte; el deber, la obediencia de los débiles. Dios mismo puede castigar al inocente; una necesidad imperiosa gobierna las determinaciones de la creatura. La sociedad tiene derecho á todo: el poder nace de la necesidad de la paz, que no se obtiene si no sometiendo todos los derechos á este único fin, de donde viene la necesidad de establecer una autoridad única y despótica.

Como era enemigo del Clero, odio que es la corriente lógica que siguen los sensualistas, por cuanto las doctrinas contrarias de la sensualidad son las cristianas, no se contentaba con que los pueblos gimieran esclavos, sino que queria tambien que la Iglesia estuviera sometida al Príncipe. "Se hizo ridículo por otra parte, dice uno de sus biógrafos, llevando el amor de la paradoja

hasta el punto de atacar la certidumbre de la geometría y tratar de reformar las matemáticas." [6]

Simbolizó en *Leviatan*, nombre bíblico de una de sus obras, el poder popular; en "Leviatan, cuyo cuerpo es como escudos fundidos, apiñado de escamas que se aprietan; cuyo estornudo es el resplandor del fuego, y sus ojos como los párpados de la aurora: de su nariz sale humo como de una olla encendida é hirviente: en su cuello mora la fortaleza y delante de él va la indigencia. Cuando se levantare, tendrán miedo los ángeles y se purificarán espantados. No hay en la tierra poder que se le compare: él es el Rey de todos los hijos de la soberbia." [7]

El poder popular! algo así como una tempestad que azotara todos los Océanos del mundo del uno al otro polo: algo así como las terribles manifestaciones de la fuerza en la revolucion francesa de 1792; ese seria el bello ideal de Hobbes.

No hay porqué extrañar si este sistema suscitó la indignacion, no como quiera de parte del Clero y las personas religiosas, sino de todo amigo de la libertad, de todo filósofo verdadero cuyos sentimientos están de acuerdo con los de los hombres honrados. "Maquiavelo sirvió al despotismo ofreciéndole instrumento con odiosa habilidad; Hobbes fué todavía mas culpable, porque le sirvió consagrando sus derechos: el uno salva la conciencia de los opresores, el otro le somete la conciencia de los pueblos... Aun otorgando á la memoria de este hombre una imparcial indulgencia, creemos que es un deber de la sana filoso-

6 Bouillet, *Dic. de hist. et géog.*

7 Job. XLI, 6, 25.

fía extigmatizar para siempre esos sistemas que, degradando la naturaleza humana, tienden á aniquilar tanto la moral pública como la moral privada; esto es, el primer resorte de los buenos Gobiernos, como el mas precioso tesoro del hombre." [8]

Lord Clarendon ha descubierto los motivos que impulsaban á Hobbes para publicar tan desconsoladoras doctrinas. "Volviendo de España, escribe aquel, pasé por Paris: Hobbes, que me visitaba con frecuencia, me dijo que estaba imprimiendo en Inglaterra un libro, que queria intitular *Leviathan*, del cual recibia cada semana un pliego de pruebas para corregir, y que pensaba tenerle concluido dentro de un mes. Añadió que ya sabia que al leer yo su libro no me habia de gustar, indicándome al propio tiempo algunas de las ideas que contenia; y como le preguntase por qué publicaba semejantes doctrinas, me respondió despues de una conversacion medio séria medio en chanza: *La verdad es que deseo vivamente volver á Inglaterra.*" [9] El Dictador Cromwel reinaba entónces allí, y era preciso adular al tirano, para volver al seno de la Patria!

Locke debió ir á parar al materialismo; pero recurrió á la revelacion: sus discípulos desarrollando sus principios, deduciendo todas las consecuencias de ellos, llegaron al término. Tratando de la naturaleza del alma, Locke sienta esta extraña proposicion: "que tal vez nunca nos será posible descubrir, por la contemplacion de nues-

8 Biographie universelle *ancienne et moderne*, tom. XX, pág. 434.

9 Citado por Balmes, *Filosofía elem.* pág. 261.

tras propias ideas, si Dios no ha concedido la facultad de pensar á cierta porcion de materia convenientemente dispuesta."

A su escuela pertenece principalmente Estéban Bonnot *Condillac.*

Miéntras que Locke admite dos fuentes de nuestras ideas, la reflexion y la sensacion, Condillac no admite mas que la sensacion. Todas las facultades del entendimiento y de la voluntad, comprendidas en un solo término, el *pensamiento*, no son, segun él, sino *trasformaciones* de la facultad de sentir, ó mas claro, pensar es sentir, como decia Destutt de Tracy. Aunque la teoría de Condillac tiende al materialismo, él, con todo, no lo deduce claramente.

Helvecio en su libro del *Espíritu* redujo todas nuestras facultades á la sensibilidad física; de donde deduce que el hombre es guiado en sus juicios y acciones por el interes personal. Segun él no hay otra diferencia entre el hombre y los animales que la que resulta de su organizacion física. Su libro sufrió la triple condenacion del Papa, de la Sorbona y del Parlamento, y fué quemado por mano del verdugo en 1759, y Helvecio se retractó de las doctrinas que contiene.

El Baron *de Holbach*, enemigo de toda creencia religiosa, de toda religion establecida, es autor de muchas obras, entre las cuales descuella la que ha sido como el cánon del materialismo y del ateismo: el *Sistema de la Naturaleza.* Segun este Baron no existen en el universo sino materia y movimiento, y la fuerza motriz, que al desarrollarse produce la sensibilidad, es efecto de la organizacion; pensar es sentir. En lugar de *Dios*, que afirma ser invencion de los teólogos, coloca la *Naturaleza*, que considera *como*

la reunion de todos los séres y de sus diferentes movimientos.

Offroy *de Lamettrie*, médico, estudió en Leyde, y de vuelta á Francia publicó la *Historia natural del alma*, en la cual sostiene abiertamente el materialismo. Echado de Francia, volvió á Leyde, en donde publicó otra obra llamada *El Hombre máquina.* Echado de Holanda, se refugió en Prusia, bajo el amparo de aquel gran protector de los filósofos peregrinos, Federico II. Despues. . . murió en Berlin de una indigestion. Ademas de las dos obras citadas, Lamettrie publicó otras: *El Hombre planta*, *Orígen de los animales*, y *Vénus metafísica ú orígen del alma.* El título de estas obras dice más de lo que pudiéramos añadir nosotros.

Voltaire no escribió ningun tratado de filosofía; Diderot y d'Alembert tampoco; pero por el influjo que tuvieron sus opiniones deben citarse aquí. Son nombres demasiado conocidos, por desgracia de la humanidad, para que sea necesario hablar largamente de los que los llevaron.

Voltaire quedó tan encantado despues de la lectura del poema de Lucrecio que exclamó: "Hay en Lucrecio un admirable tercer canto, que poco he de poder ó lo he de traducir. Oh Dios mio! si hay Dios, salvad mi alma, si tengo alma!"

Diderot, haciendo el elogio del mismo poeta latino en el artículo *Epicureismo* de la Enciclopedia, asigna á Gassendi el puesto de restaurador de la filosofía de Epicuro, y da la genealogía de las sectas modernas epicúreas. "Là mas antigua y primera de estas escuelas, dice, en que se haya *practicado y profesado la moral de Epicuro*, era la de la calle Tournelle en casa de Ninon de Len-

clos, lugar de reunion de los hombres corteses, ilustrados y voluptuosos. A ella concurrian la señora Scarron, la Condesa de La Suze, la de Olonne, célebre por su belleza y el número de sus admiradores; Saint'Evremont, que despues profesó el epicureismo en Lóndres, el poeta Waller, la señora Mazarin, la Duquesa de Bouillon Mancini, la señora La Fayette, el Duque de La Rochefaucauld y otros, que establecieron en la hostería de Rambouillet una escuela de platonismo, la que abandonaron para aumentar la sociedad epicúrea . . . Despues pasó la escuela á Auteuil. . . A esta sucedió la de Neuilly, que se refundió en la de Anet y del Temple."

Cabanis, Volney, Destutt de Tracy, Broussais. . . . han propagado tambien con sus escritos el materialismo. En dos palabras puede resumirse su sistema: "El único campo de la experiencia es la materia, luego todo es materia."

En la época que precedió á la revolucion francesa, los amigos del placer y enemigos del dolor concurrian periódicamente á las cenas, que llamaban *petits soupers*. Allí se comia, se bebia, se blasfemaba de Dios, se envidiaba á todo el mundo y no se socorria á nadie. El que pertenecia á la reunion podia contar con proteccion y fama. Las mujeres eran las dispensadoras de las coronas del ingenio. Las *Cartas persianas*, el *Gil Blas*, las rimas obscenas, los libelos infamatorios, obtuvieron allí un voto favorable para su publicacion. Unas de esas mujeres eran semisabias, marisabidillas que se encantaban oyendo á Maupertius, y casi se desmayaban de puro entusiasmo al leer las obras de Leibnitz y de Newton; otras, solamente hermosas, eran como reinas á cuyo rededor se agrupaban poetas, prosadores, filósofos,

matemáticos; toda esa falange que se conoció con el nombre de *espíritus fuertes* "porque habian tenido la fuerza de abandonar las preocupaciones religiosas de la infancia." Llamaban á Holbach el *cocinero mayor*, porque daba convites para animar á los nuevos filósofos. La señora Du Deffand los reunió durante cuarenta años al rededor de su mesa; otro tanto hacia dos veces por semana la señora Geoffrin, y la Tencin llamaba á la reunion de sus comensales *su corral* (menagerie) y á los concurrentes, *sus bestias*, y en este número se contaban D' Alembert, Du Marsais, Lamettrie, Condillac, Diderot.... Las bestias comian y bebian bien en los convites, y el dia de año nuevo recibian dos varas de terciopelo para calzones, para que se presentaran con decencia en la *Casa de fieras* de la señora Tencin!

Pero en medio de la algazara de las fiestas particulares y entre el bullicio de los suntuosos festines de la Corte, se sentia algo como si fuese el presagio de las grandes catástrofes: el edificio social crujia ... era que se acercaban ya los años de la revolucion de 1792 ...

Y huvo quien anunciase esa catástrofe en maravillosa y extraña profecía.

El 20 de Marzo de 1789 el exjesuita Beauregard predicaba delante de esa Corte sensual en la iglesia de Nuestra Señora de Paris. De repente se calla: recógese en sí mismo, y permanece como en arrobamiento, y luego, como saliendo de un sueño ó de una vision, pronuncia estas palabras inspiradas: "Sí, Dios mio! tus templos serán destruidos; tu culto será abolido y se blasfemará de tu nombre!.. Mas, qué oigo? á los cánticos sagrados que se entonan en tu alabanza y resuenan bajo estas bóvedas, se sucederán cantares pro-

fanos y licenciosos, y los infames ritos de Vénus se celebrarán aquí en vez del culto que se da hoy al Omnipotente; y Vénus misma se asentará en el trono reservado únicamente hasta hoy al Santo de los Santos, para recibir el incienso de sus nuevos adoradores." [10]

Tres años despues se celebraba allí mismo la fiesta de la diosa Razon, y era adorada en aquel altar una mujer infame.

Resumiendo, pues, la genealogía de los sensualistas, sin remontarnos hasta los hombres que merecieron el castigo del diluvio en los tiempos de Noé y el del fuego en los de Abraham, grey que era en la práctica sectaria del principio, colocarémos primero á Arístipo.

Arístipo fué maestro de Epicuro; Epicuro de Lucrecio, que cantó en tan hermosos versos la doctrina sensual.

En los tiempos modernos, Gassendi, Hobbes y Condillac,

Y Helvecio y De Holbach y De Lamettrie,

Y Cabanis y Volney y Destutt deTracy y Broussais,

Y despues de la revolucion francesa, que es como si dijéramos despues de la trasmigracion de Babilonia... Bentham.

10 Alison, Hist. de Europa, tom. I. cap. III, pág. 69.

CAPITULO VI

BENTHAM

Jeremías Benthan nació en Lóndres en 1748 y estudió para ser abogado; pero molesto por el vicio de las leyes y los abusos que reinaban en los tribunales se consagró á reformarlos, esforzándose por constituir la legislacion y la política sobre nuevas bases. Su principio fundamental es el de que, tanto en moral como en legislacion, no debe admitirse mas regla que la utilidad, lo que ha hecho que se dé á su escuela el nombre de *utilitarista:* estas doctrinas las habia adoptado desde su juventud del libro de *El Espíritu* de Helvecio, pero mas particularmente de las obras de Hobbes.

Fué íntimo de Brissot, el de la Convencion de Francia, viajó muchas veces á ese pais, y aquella corporacion le confirió el título de ciudadano frances.

Bentham murió en 1832 á los 84 años de edad, mandando en su testamento que abrieran su cadáver en el anfiteatro de anatomía, á fin de desterrar la preocupacion que reinaba sobre el particular en Inglaterra.

Bentham es autor de muchas obras redactadas, segun sus instrucciones y manuscritos, por Estéban Dumont, ministro de la iglesia reformada de Ginebra; entre las cuales mencionarémos

solamente dos: una, *Los tratados de legislacion civil y penal*, publicados en frances, Paris, 1802 y 1820; y otra, la *Deontología* ó *Teoría de los deberes*, póstuma, Lóndres, 1833, y traducida en frances por Benjamin Laroche, 1833. [1]

Dumont fué á Paris al principio de la revolucion francesa y se ligó con Mirabeau, á quien ayudó en la redaccion de algunos de sus discursos y en el periódico *Correo de Provenza*. En Inglaterra contrajo relaciones con Bentham, y fué su colaborador por mas de veinte años. Murió en Milan en 1829.

Antes de entrar en la exposicion del sistema utilitario de Bentham, nos conviene hacer un cotejo de las bases de éste con la doctrina de Epicuro y los otros filósofos sensualistas, para deducir esta consecuencia: el sistema de la utilidad es el mismo sistema epicúreo.

Creerán algunos, y no sin razon, que la tarea de hacer ese cotejo es trabajo inútil: sí; así lo creemos tambien, inútil, ménos para aquellos que niegan esa identidad, y á los cuales es de imperiosa necesidad desalojar de todos los atrincheramientos. La luz de la Verdad debe penetrar iluminando los mas profundos y recónditos senos del antro donde se refugia el Error.

Epicuro hace consistir el soberano bien en el placer y el soberano mal en el dolor. "Explica lo que entiende por placer y voluptuosidad de una manera nada oscura, advierte Ciceron. *Entiendo por esta palabra*, dice Epicuro, *los placeres del gusto, los de la carne, la vista de los objetos agradables, las diversiones, la música. No puede concebirse que haya otro bien sino el que*

1 Bouillet, *Dicc. univ. d' hist. et de geog.*

consiste en comer y beber, en la armonía de los sonidos agradables al oido. . ." [2]

¿Qué significado tienen despues de estas máximas tan claras, aquellas palabras suyas de que no se puede vivir alegremente sino viviendo honesta, sábia y justamente: *non posse jucundè vivi nisi honestè, et sapienter, et justè vivatur?*

Abramos ahora una obra de Bentham y leamos: "El principio (de la utilidad) no es nuevo: Epicuro lo conoció bien: Horacio, su discípulo, lo cantó en bellos versos, y el virtuoso Helvecio lo aplicó á la moral con sola la diferencia de llamar *interés* á lo que Horacio y Bentham llaman *utilidad.*" [3] En efecto, Horacio pronunció este aforismo epicúreo, que Bentham se apresuró á recoger, y colocar, él ó su redactor, en el fróntis de algunas ediciones de los *Tratados de legislacion*:

Atque ipsa utilitas, justi prope mater et æqui, [4]

"Lo que he hallado en los Tribonianos. . . es poca cosa, dice Bentham; y Hume, *Helvecio* . . . me han sido mas útiles sin comparacion . . . . [5] *Mal* es pena, dolor ó causa del dolor: *bien* es placer, ó causa de placer. Lo conforme á la utilidad ó al interes de un individuo es lo que es

2 Non verbo solum posuit voluptatem, sed explanavit quid diceret. *Saporem*, inquit, *et corporum complexum, et ludos, atque cantus, et formas eas quibus oculi jucunde moveantur*. . . . Testificatur ne intelligere quidam se posse, ubi sit aud quid sit ullum bonum, praeter illud, quod cibo, aut potione, aut aurium delectatione, et obscena voluptate cupiatur. De finib. *bon. et mal.* II, n. 7.

3 Trat. de legisl. I, Prólogo, pág. V.

4 La utilidad, que es por lo comun el orígen de la justicia y de la equidad.—Satir. I, 3, 98.

5 Trat. de legisl. Discurso preliminar, pág. XXXI.

propio para aumentar la suma total de su bienestar... Soy partidario del principio de utilidad cuando mido mi aprobacion ó desaprobacion de un acto privado ó público por su tendencia á producir penas ó placeres. . . bien entendido que tomo estas palabras, *pena* y *placer* en su significacion vulgar... La lógica de la utilidad consiste en partir del cálculo ó de la comparacion de las penas y placeres en todas las operaciones del juicio." [6]

Basta sobre esto. Cuando el mismo Bentham lo afirma, ¿ qué significa la negacion de sus adeptos, que apelan á subterfugios para colorir con tintes de decencia un sistema que es materia pura, carne y sangre únicamente ?

Es tiempo ya de que descorramos el velo que oculta el cadáver putrefacto ; es tiempo ya de que pongamos delante de los ojos del lector en toda la hórrida fealdad el sistema bentamista, para lo cual nos bastará copiar las palabras del maestro del utilitarismo unas veces, y otras las de su comentador. No agregamos, no mutilamos, no adulteramos ; copiamos fielmente. Es recurso de los defensores de una mala causa alegar que se desfigura su doctrina, que se alteran, que se truncan los textos. Tal recurso está completamente desacreditado ya. ¿ Qué impugnador serio se atreveria hoy á cometer semejante superchería, ante la luz esplendente de la publicidad de nuestro siglo ? ¿ No están ahí impresas las obras que se combaten, y no andan en manos de todos? Lo mas fácil es indicar la alteracion. Háganlo.

Bentham en la exposicion de su sistema es

6 Trat. de legisl. tomo I. pág. 50, 51.

claro; demasiado claro, demasiado terminante. La hipocresía y el gran sofisma bentamista están en otra parte: allá llegará luego el inflexible escalpelo del disector. No invirtamos el órden que hemos establecido.

Bentham quiso dictar reglas de conducta al hombre y á la sociedad, y escribió la *Deontología* y los *Tratados de legislacion*.

Bentham en ambas obras considera al hombre como no es: toma solamente el cuerpo, y sobre este *único* fundamento eleva el sistema de la moral! Este error lo hace ser por precision completamente ilógico. Ya lo hemos dicho: el hombre no es ese. El hombre, sér débil y limitado es, en último análisis, *la caña pensante* de Pascal. El que lo considere solo como *pensamiento*, yerra; pero no yerra ménos el que lo considere solamente como una *caña*.

Quién crió al hombre? Alguien: á no ser que se diga que nace como los hongos en el campo; pero los hongos tambien vienen de algo. Si el hombre tiene un Criador, el hombre tiene, cuando ménos, alguna relacion de amor, de gratitud hácia ese sér que lo crió; y la moral que no dicta una regla de lo que *debe* el hombre á ese sér es una moral manca ó incompleta.

¿Qué se dijera de los filósofos cristianos si no consideraran en el hombre más que el alma, y se limitaran á dictar reglas para su direccion? Tales serian los gritos y los aspavientos de los utilitaristas que nos ensordecerian; "como resuenan con chillidos los nidos de las águilas y de los buitres de fuertes garras cuando los pastores les han robado sus polluelos," [7] como dice el poe-

7 Homero *Odis.* xvi.

ta. Compadezcámonos de los que siguen tan peregrina filosofía.

Roto el vínculo que une al hombre con Dios, negada ó hecha abstraccion del alma, Bentham se halla solo con esa caña, con la materia organizada, á la que dicta la regla de sus acciones.

Considerado así el hombre sin relaciones anteriores ni futuros destinos, como astro sin oriente ni ocaso, queda colocado en el mundo en un punto al cual debe convergir todo placer, del cual debe alejarse toda pena: solo, encerrado en el estrecho círculo del egoismo.

Ansia el hombre por la felicidad: el deber del moralista será decirle qué es la felicidad é indicarle los medios de alcanzarla. Oigamos á Bentham como filósofo.

"Qué es, pues, la felicidad? pregunta. La posesion del placer, responde, del placer exento de penas; y proporcionado á la suma de los placeres que se gusten y á las penas que se eviten. Y la virtud? Lo que contribuya mas á la felicidad: lo que *maximice* más los placeres y disminuya las penas. El vicio, al contrario, es lo que disminuya la felicidad y contribuya á la desgracia. [8] Y qué es el placer? Placer es lo que el juicio del hombre, ayudado de su memoria, le hace considerar como tal. Ningun hombre puede reconocer en otro el derecho de decidir por él lo que es placer, y de señalarle la cantidad requerida. [9] Todo placer es, *prima facie*, un bien, y debe ser buscado; lo mismo que toda pena es un mal, y debe ser evitada... TODO ACTO QUE PROCURA PLACER SIN NINGUN RESULTADO, ES UN BENEFICIO NETO PA-

8 Deontolog. I, pág. 25.

9 Ibid. pág. 37.

RA LA FELICIDAD: todo acto cuyos resultados de pena son menores que sus resultados de placer es bueno, hasta la concurrencia del excedente en favor de la felicidad." [10]

Ved aquí en claros términos y en concreto toda la filosofía bentamista:

El hombre nació para ser feliz: la felicidad se halla solo en el placer: calculad para que éste sea puro, ó lo mas exento de penas que sea posible, y gozad!

¿Se escribió nunca un código de moral ni mas claro, ni mas sencillo, ni mas cómodo á las pasiones?

La manera del estilo del redactor de las obras de Bentham, Dumont, es amplia: enuncia una máxima en sentido afirmativo, y luego le contrapone otra en sentido negativo: y repite hasta ocho y diez veces lo que ha dicho ya, como si temiera ser mal comprendido del lector. Este método tiene todo el empalago de la monotonía, pero el mérito de no dejar ninguna clase de duda acerca de las doctrinas que expone. Y cosa rara! apesar de tanta precision y claridad, los defensores de Bentham, queriendo interpretar lo que no necesita interpretacion, embrollan la discusion hasta el punto de hacerse ininteligibles.

Ahora, copiaremos.

Temiendo Bentham que todos no den el mismo valor al principio de utilidad, y "para hacer de él la base de una *razon comun*," establece "como necesarias tres condiciones:

"La primera es formarse de esta palabra *utilidad*, nociones claras y precisas, que puedan ser

10 Deontolog. I, pág. 73.

exactamente *las mismas para todos* los que se sirvan de ella.

"La segunda es establecer la unidad y LA SOBERANÍA de este principio, excluyendo rigurosamente de él todo lo que no es él: no basta suscribir á él en general, es necesario, ademas, no admitir *excepcion ninguna.*

"La tercera es hallar los procedimientos de una *aritmética moral* por la cual se puede llegar á resultados uniformes.[11]

"La naturaleza ha puesto al hombre bajo el imperio del placer y del dolor; á ellos debemos todas nuestras ideas; de ellos nos vienen *todos* nuestros juicios, y *todas* las determinaciones de nuestra vida.[12]

"*Utilidad* es un término abstracto que expresa la propiedad ó la tendencia de una cosa á preservar de algun mal ó procurar algun bien: *mal* es pena, dolor ó causa de dolor: *bien* es placer ó causa de placer. Lo conforme á la utilidad ó al interes de un individuo es lo que es propio para aumentar la suma total del bienestar de los individuos que la componen.[13]

"La lógica de la utilidad consiste en partir del *cálculo* ó de la comparacion de las penas y de los placeres en todas las operaciones del juicio, y en no comprender en ellas ninguna otra idea.

"Soy partidario del principio de la utilidad, cuando mido mi aprobacion ó desaprobacion de un acto privado ó público por su tendencia á producir penas ó placeres: cuando me sirvo de las

11 Trat. de legisl. tom. I, pág. 48.

12 Ibid. pág. 49.

13 Ibid. pág. 50.

voces *justo*, *injusto*, *moral*, *inmoral*, *bueno*, *malo*, como de términos colectivos que expresan ideas de ciertas penas y de ciertos placeres, sin darles algun otro sentido: bien entendido que tomo estas palabras *pena* y *placer* en su significacion vulgar, sin inventar definiciones arbitrarias para excluir ciertos placeres ó para negar la existencia de ciertas penas.

"Nada de sutileza, nada de metafísica: no es necesario consultar á Platon ni á Aristóteles; *pena* y *placer* es lo que todos sienten como tal, el labrador como el Príncipe, el ignorante como el filósofo.

"Para el partidario del principio de la utilidad la virtud no es un bien sino porque produce los placeres que se derivan de ella; y el vicio no es un mal sino por las penas que son consecuencia de él. El bien moral no es bien sino por su tendencia á producir bienes físicos: y el mal moral no es mal sino por su tendencia á producir males físicos; pero cuando digo físicos entiendo las penas y los placeres del alma, igualmente que las penas y los placeres de los sentidos.

"Si el partidario del principio de la utilidad hallara en el catálogo vulgar de las virtudes una accion de que resultasen más penas que placeres, no dudaria en mirar esta supuesta virtud como un vicio; no se dejaria engañar por el error general, y no creeria ligeramente que sea necesario servirse de virtudes falsas para mantener las verdaderas.

"Si del mismo modo hallara en el catálogo vulgar de los delitos alguna accion indiferente, algun placer inocente, no se detendria en pasar este supuesto delito á la clase de los actos legí-

timos: se compadeceria de los supuestos criminales y reservaria su indignacion para los supuestos virtuosos que los persiguen." [14]

Resumamos ahora en pocas palabras el decálogo de la moral bentamista.

1. La nocion de la utilidad debe ser clara, precisa y *una* misma para todos.

2. El principio es uno, *soberano*, y excluye, sin excepcion, lo que no sea él.

3. La aritmética moral consiste en llegar á resultados uniformes: *calcular*, pesar por decirlo así, las penas y los placeres, y escoger los últimos.

4. Ser bentamista es seguir ese principio, procurándose el placer y evitando el dolor.

5. Por pena y placer se entiende lo que todos conocemos por tales, sin sutileza ni metafísica. "Ningun hombre puede reconocer en otro el derecho de decidir por él lo que es placer, ni el de señalarle la cantidad requerida." [15]

6. La virtud no es bien si no produce placer; el vicio es un mal cuando produce pena.

7. El mal moral es mal porque produce males *físicos*: el bien moral no es bien sino por su tendencia á producir bienes *físicos*. Cuando se habla de males y bienes físicos se entienden los placeres y penas de los sentidos.

8. Lo justo, lo injusto, lo moral, lo inmoral, lo bueno, lo malo, solo expresan ideas de penas y placeres de los sentidos.

9. El objeto único del hombre es buscar el placer y evitar el dolor. "El principio de la utilidad lo subordina todo á estos dos móviles." [16]

14 Trat. de législ. tom. I. pág. 51–53.

15 Deontología, tomr. I, pág. 37.

16 Trat. de legisl. I, 50.

10. "Buscar su propia felicidad; esto es, buscar el placer y huir del dolor, es el precepto á que están reducidas todas las reglas de esta moral, y de la conducta del hombre en los casos sobre que las leyes guardan silencio: hará el hombre todo lo que le sea ó le parezca útil, y la utilidad será el gran principio, el principio universal, en lo que se llama moral como en legislacion."

Como esta regla presentada así, en toda su crudeza, suscita naturalmente tan graves dificultades, el comentador se explica en los términos siguientes:

"Si esto es así, dirán muchos, como cada individuo es juez de su propia utilidad, ¿si para ser feliz pensaba un hombre que su amigo y bienhechor le era un estorbo, podria asesinarlo, podria violar sus promesas, podria robar... * podria todo? Sí: (responde el comentador) podria hacer todo lo que creyera deberle conducir á la felicidad, á excepcion solamente de lo que se hallara prohibido y castigado por las leyes positivas.—Horrible doctrina! exclamará alguno lleno de indignacion—Horrible cuanto se quiera, diré yo fria y tranquilamente; pero cuando se está seguro de la verdad del principio, no se puede dejar de convenir en las *consecuencias necesarias* de él, si se procede de buena fe." [17]

Al tratarse de moral parece que deberia ocurrir hablar de las relaciones del hombre con Dios; pero no lo temais; Bentham casi no lo mienta, ó lo hace bajo el dictado de el Dios del cristia-

* Suprimimos algo, por respeto al pudor de los lectores.

17 Trat. de legisl. I. 17 pág. 106.

nismo. [18] Lo propio sucede con el alma. Bentham, segun el comentador, "abandona las disputas interminables sobre la esencia de las sustancias que componen, SEGUN DICEN, al hombre, á los que son tan modestos que creen entender bien lo ininteligible." [19]

Bentham habla algunas veces de deber, obligacion, derecho. . . pero veamos lo que él piensa sobre los eternos dogmas del mundo moral.

"La *razon*, la *ley natural*, la justicia natural, el derecho natural, la verdad son palabrotas llenas de arrogancia. [20] *Ley natural*, derecho natural, son dos especies de ficciones ó de metáforas. [21] Lo que hay natural en el hombre son sentimientos de pena ó de placer. [22] El derecho natural es la criatura de la ley natural. [23] La ley natural es una quimera. [24]

"La *revelacion* no es un sistema de moral: todos sus preceptos necesitan ser explicados, modificados y limitados unos por otros; y tomados en un sentido natural trastornarian el mundo, aniquilarian la defensa de sí mismo, la industria, el comercio, las afecciones recíprocas. [25]

"La *conciencia* es una cosa facticia, cuyo asiento suponen en el alma. [26]

"El talisman que emplea la arrogancia es la palabra *deber*. [27] Es necesario desterrar esta pa-

18 Deontología, tom. I. pág. 55.
19 Trat. de legisl. I, pag. 56.
20 Deontología tom. I, pág. 88.
21 Trat. de legisl. tom. I, pag. 292.
22 Ibid. pág. 293.
23 Ibid. pág. 296.
24 Ibid. pág. 82.
25 Ibid. pág. 100.
26 Deontología, tom. I, pág. 164
27 Ibid, pág. 41.

labra del vocabulario de la moral. [28]

"Lo útil es de derecho: el *derecho* resulta de la aplicacion del principio de maximizacion de la felicidad. [29]

"Las *leyes* son la fuente única y el *orígen de toda justicia y moralidad.*[30]

" Se puede definir el *vicio* un cálculo equivocado de las probabilidades; una estimacion errada del valor de los placeres y de los dolores.[31]

" La *virtud* es un ente de razon, una entidad ficticia, nacida de la imperfeccion del lenguaje.[32]

" La virtud y el vicio son calidades inútiles, á ménos que se las estime por su influencia en la creacion del placer y del dolor: son entidades imaginarias de que se habla como de cosas reales para hacerse entender.[33] La virtud es la preferencia que se dá á un bien mayor comparado con uno menor. [34] Dicen que la virtud consiste en la conformidad de nuestras acciones con la voluntad divina. Bien; pero la dificultad está en conocer la voluntad divina en toda ocasion.[35]

Aquí destruye la revelacion y la autoridad docente de la Iglesia cristiana.

" La *amistad* no es vicio ni virtud.[36]

"La *castidad* es una virtud? Sin duda, y muy meritoria; no porque disminuye, sino por que aumenta los placeres. *La templanza* es virtud? Sí.

28 Deontología, tom. I, pág. 41.
29 Ibid. pág. 164.
30 Trat. de legisl. tom. I, pág. 111.
31 Deontolog. tom. I, pág. 157.
32 Ibid. pág. 168.
33 Ibid. pág. 171.
34 Ibid. pág. 172.
35 Ibid. pág. 184.
36 Ibid. II, pág. 84.

Pero porqué? Porque modera los goces, y los mantiene en ese grado de sabor que, sumándolo todo, añade algo más á la masa de la felicidad.[37] ¿Qué otra cosa es la *modestia*, qué prueba la castidad, sino una invencion para aumentar el placer?[38]

"La prudencia personal prohibe la *pasion* del juego... por el exceso del gasto.[39]

"La envidia y los celos no son virtudes ni vicios; son penas."[40]

Las reglas de la benevolencia se resúmen así:

"1. No hagas mal á nadie en el modo y proporcion que sea, sino con la mira de un bien mayor especial y determinado. O en ménos palabras: *no hagas mal sino para procurarte un gran bien.*[41]

"2. Por inmenso que pueda ser el mal que hayas causado á otro, por débil que sea la satisfaccion que reportes, sinembargo el objeto que ha motivado vuestra accion no es un mal sino un bien.[42]

"El deontologista es un aritmético cuyas cifras son penas y placeres: suma, resta, multiplica, divide; esta es toda su ciencia.[43] Establecida la balanza de los placeres y de los dolores, el excedente de placer es virtud, el excedente de pena es vicio; fuera de esto no hay en las palabras *virtud* y *vicio* sino vacío y locura.[44]

37 Deontolog, tom. II, pág. 106.
38 Ibid. id.
39 Ibid. pág. 147.
40 Ibid. I. pág. 264.
41 Ibid. II pág. 225.
42 Ibid. pág. 236.
43 Ibid. pág. 26.
44 Ibid. pág. 30.

"Cuando el resultado final está bien calculado, hay moralidad: cuando el cálculo es falso, hay inmoralidad. [45]

"Se puede preguntar á los teólogos ascéticos para qué seria buena la vida como no fuera por los placeres de que nos hace gozar, y qué prendas tendriamos de la bondad de Dios en otra vida, si nos hubiera prohibido los placeres de ésta. [46]

"Una moral distinta de la legislacion es una quimera pura; como el derecho natural, que es la misma cosa con otro nombre. [47] Buscar su propia felicidad; esto es, buscar el placer y huir del dolor es el precepto á que están reducidas todas las reglas de esta moral, y de la conducta del hombre en los casos en que las leyes guardan silencio: hará el hombre todo lo que sea ó le *parezca* útil, y la utilidad será el gran principio, el principio universal en lo que se llama moral como en legislacion." [48]

Ahora podrémos preguntar: ¿qué ha quedado en pié de los grandes dogmas en que cree la humanidad? . . . Nada!

Razon, ley natural, justicia, derecho, deber, verdad, conciencia, templanza, amistad, pudor, modestia, virtud . . . nada!

Sobre las ruinas del mundo moral se levanta solo, como exclusivo SOBERANO, como tirano omnipotente el principio del EGOISMO PERSONAL que deja oir por tan desolado desierto, *sepulcro regionum*, el refran de su fatídica cancion: *El placer es la virtud! el dolor es el crímen!*

Así, cuando antiguos colonos se apoderan de

45 Deontolog. II, pág. 97.
46 Trat. de legisl. tom. I, pág. 59.
47 Ibid. pág. 105.
48 Ibid. pág. 106.

una comarca desierta del Nuevo Mundo, empiezan, con las luces de la aurora, á talar un bosque secular: la soledad resuena con los golpes de la hacha; y por la tarde, en el lugar que ocupaba la selva primitiva, nada queda en pié sino un maléfico árbol de manzanillo, al que no se han atrevido á acercar por temor de la muerte que se encuentra bajo de su sombra.

CAPITULO VII

UNA PAGINA DE FILOSOFIA

En este cáos puede establecerse órden con una palabra: Dios.

Cuando las tinieblas estaban sobre el haz del abismo, la palabra de Dios separó la luz de las tinieblas y empezó á reinar el órden. Así el ciego cáos bentamista puede aclararse completamente con la palabra cristiana.

Dios existe, y es padre del hombre. Dios formó un cuerpo del barro de la tierra y animó su cara con soplo de vida y lo hizo señor del mundo. Dotándolo de alma inteligente, lo dotó de razon y de libertad. Un sér sin razon, como el hombre de Bentham, no difiere en nada de la máquina estúpida que se mueve sin saber porqué ni para qué se mueve.

Estas preciosas dotes, la razon y la libertad, Dios no las concedió sino al sér intelectual; quien por la primera conoce su destino, y por la segunda puede conspirar á él ó contrariarlo usando de su libre albedrío.

Todas las criaturas tienen un fin; y de ellas, unas corren á él sin quererlo, sin sentirlo, sin saberlo: solo el hombre recibió el privilegio de conocerlo y de realizarlo, á lo ménos en parte.

El hombre tiene un fin determinado, porque

de lo contrario toda accion seria indiferente, y las palabras vicio y virtud, deber y derecho, bueno y malo, mérito y demérito no tendrian ninguna significacion.

Por lo expuesto se vé cuanto yerra Bentham cuando niega la razon al hombre; esto es, que negándole la dote prominente y constitutiva de su sér, lo rebaja al nivel de los brutos. Es un privilegio de las filosofías sensualistas, para poder campar desnaturalizar la criatura humana, haciéndole creer que es semejante al bruto; tentacion que es una antítesis completa de la tentacion satánica del Paraiso. La Serpiente allí, para perder al hombre, le hizo creer que llegaria á ser como Dios; Bentham acá, para lograr que el hombre no reconozca mas ley que la del placer, le hace creer que es bruto, privado de razon; siendo de notarse que la tentacion de Luzbel elevaba al hombre por la soberbia, cuando la tentacion de Bentham degrada al hombre, por el goce de los placeres sensuales, al nivel de las bestias.

Determinar el fin del hombre y dictarle en consecuencia el conjunto de sus deberes, tal es el problema de la ciencia moral.

Al tratarse de esta ciencia es preciso pensar que se pisa en el terreno de los hechos; la misma etimología de la palabra así lo indica, *moralis*, cosa perteneciente á las costumbres. La moral reposa sobre tres fundamentos: 1.° la nocion del bien y del mal: 2.° la nocion del deber, ó la obligacion de practicar el bien y no hacer el mal; y 3.° la nocion del mérito y del demérito, ó sea la creencia de que el que hace el bien merece recompensa, y de que el que hace el mal merece castigo.

La constante tradicion de los pueblos tanto

los bárbaros como los civilizados, tanto los antiguos como los modernos, nos manifiesta la diferencia del bien y el mal moral; la que se demuestra tambien por los principios evidentes como los axiomas matemáticos. Lo verdadero y lo falso difieren entre sí, de tal modo que de Dios no puede afirmarse que pudiera hacer que fuesen una misma cosa. Dos multiplicado dos nunca producirá cinco, el todo no será menor que una de sus partes, el triángulo nunca será el cuadrado.

O el bien difiere esencialmente del mal, ó tenemos que referir esta diferencia á lo que creemos útil para nosotros; y de este principio se seguirian horrendos absurdos, porque desapareciendo la regla constante y perpetua de la moral, cada uno haria lo que le pareciera útil; no existiria diferencia real entre la piedad y la impiedad, entre la bondad y la crueldad, entre el misericordioso y el homicida. Entónces San Vicente de Paul, que hizo tantos beneficios al mundo y aún los continúa haciendo por medio de sus hijos en las instituciones que fundó, seria igual á Maximiliano Robespierre que se complació en pasear la guillotina por Francia, sacrificando millares de hombres y alcanzando el triste privilegio de que la historia haya dado al tiempo de su dominacion el título espantoso de Reinado del Terror.

¿O radicarémos esta distincion en lo que es útil á la república, de modo que todo lo que le aproveche sea el bien, y cuanto le dañe el mal? Pero entónces, ademas de que sancionariamos grandes crímenes como la esclavitud y el derecho llamado del mas fuerte ó de la conquista, dejariamos libre al particular en todos aquellos actos que no

afectaran á la utilidad pública, y podria mentir, matar, &c.

No podemos hacer consistir la diferencia del bien y el mal moral en el convenio de los hombres, porque éstos podrian declarar hoy bueno lo que ayer hubieran sancionado como malo, mudando los límites de lo justo y de lo injusto; y ó lo primeramente establecido era el bien, en cuyo lugar se ponia el mal, ó viceversa, y la consecuencia seria que no habria bien ni mal. Luego el bien y el mal difieren entre sí por necesidad intrínseca.

La nocion del deber no se presenta á la mente humana como simple conocimiento especulativo, sino como nocion que debe resolverse en actos, y es como tal inseparable de la obligacion moral. "Seria absurdo preguntar, dice Dugald Steward porqué estamos obligados á practicar la virtud: su nocion implica la de la obligacion. Todo sér que distingue lo justo de lo injusto tiene conciencia de una ley que debe observar."

Dios impone esta ley. Dando la libertad al hombre se propuso un fin altísimo y determinado; y siendo Dios la perfeccion suma, no quiso ni pudo querer sino que la criatura obrara el bien. Esta voluntad se la manifiesta por esa voz secreta que nos grita en el abismo interior del corazon, unas veces: *Has obrado bien!* y otras: *Caiste, eres culpable!* Voz tan infalible en resonar allí, que de oirla no se escapa ni el discípulo de Cristo ni el sectario de Bentham. Oh! ¡cuántas veces éste, en el silencio de la noche, en lo mas apartado del tráfago de las cosas humanas, cuando han callado todos los rumores del mundo, y el hombre cree hallarse completamente solo, habrá oido, aún sin quererlo, esa voz acusadora, cc-

mo la que oia Cain, que le pide cuenta, no de la sangre derramada sino del alma de sus hermanos, á quienes ha precipitado en la sima del Error! "Cain! Cain! qué has hecho de tu hermano?— Mi iniquidad es muy grande para merecer el perdon."[1] Tal será esa voz; pero si viésemos su semblante, nos pasmaria; si pusiésemos nuestra mano sobre su corazon, sus latidos nos asustarian... Para robustecer este criterio particular del hombre, ó mas bien como una manifestacion universal de él, hallamos la creencia del mundo entero en las penas á que se hace acreedor el malvado y en las recompensas que merece el bueno.

Así, pues, la nocion del deber es universal é invariable, como quiera que está fundada en la razon eterna y en la voluntad infalible del Creador.

Dios concibe de toda eternidad el órden absoluto, como si fuera un inmenso piélago de luz en que tiene cabida todo bien y del que está desterrado con perpetuo alejamiento todo mal; y Dios mismo, autor del órden, quiere que se cumpla lo que constituye esa eterna ley. Los doctores católicos, que á fuer de humildes alcanzaron á elevarse tan arriba y á contemplar en la esfera intelectual, son los que han logrado definir mejor y dar razon de estas verdades. *Lex aeterna est ratio divina*, dice san Agustin, *vel voluntas Dei ordinem naturalem conservari jubens, perturbari vetans.* Y esta ley impresa en el alma, forma lo que se llama ley natural, como escribe santo Tomas: *Lex naturalis est participatio legis aeternae in rationali creatura;* á modo de clarísima antorcha que ilumina el interior, ó como fiel y

1. Gen. iv, 9, 13.

exacta balanza en que se pesa, no á la manera bentamista, lo que halaga la pasion, si no lo que es justo, aunque sea doloroso, para hacerlo, y lo injusto, aunque sea útil y deleitable, para desecharlo.

Establecida de este modo la ley, se deduce que es obligatoria; pero sin significar por esto necesidad, porque el hombre es libre. Solicitado por la pasion, éste puede dejarse arrastrar como por el canto insidioso de las sirenas, y turbar el órden; puede resistir, domando la concupiscencia, concurriendo al órden y vencer; para ambas cosas tiene poder; poder que en este caso es terrible, porque trae consigo la facultad que manifiesta la derrota, trae consigo la idea de demérito.

Y así como en las batallas la bizarría del soldado se mide por la tenacidad de la lucha ó la heroicidad de la defensa, el mérito se mide por el grado del valor moral de la accion humana y la grandeza del sacrificio que exige; y así como tambien, siguiendo la figura, al guerrero que siempre lucha y siempre se porta con nobleza se le apellida valiente, así el hábito del mérito es apellidado *virtud* y el del demérito *vicio*. Para medir el valor de nuestros actos nos valemos de nuestra conciencia, y para apreciar el valor de los actos ajenos, de la analogía con los nuestros.

Si la virtud merece, justo es que tenga *recompensa*; si, por el contrario, con el vicio se desmerece, tambien es justo que el malvado tenga *pena*.

Pero de aquí surge aquel pavorosísimo problema que la Escritura santa nos propone en la persona de Job, "hombre sencillo y recto que se a-

parta del mal;"[2] drama que viene representándose desde el principio del mundo, y en el que se ve la virtud oprimida sufriendo, y la maldad próspera triunfando; problema que resolvió el Hombre-Dios, enseñándonos que la vida es únicamente un campo para merecer, y que el desenlace del drama se halla en el último dia, cuando sean pesadas las obras de los hombres para recompensa ó castigo.

Desarrollado así, aunque imperfectamente, este inmenso plan moral en que hallamos en primer término á Dios, creando al hombre inteligente y racional, libre é inmortal, y derivando de su sabiduría y de su amor el órden y la ley que rige á los séres humanos, es óbvio deducir las consecuencias que brotan de tales fundamentos.

Los filósofos antiguos discordaron al fijar el Soberano Bien de la vida; pero sus opiniones pueden agruparse en dos escuelas: la de los estóicos y la de los epicúreos; aquella hacia consistir el Bien Sumo en la rectitud de la conducta, sin pararse en las consecuencias; esto es, en la virtud, en cuanto considerada en sí misma. Hemos visto ya en lo que Epicuro coloca el Supremo Bien: en el placer. Las escuelas cristianas colocan la verdad suma, el Soberano Bien en Dios. Antes de ocuparnos del sistema epicuro-bentamista, véamos someramente como razonan los filósofos cristianos.

Todos los séres, por el mero hecho de su existencia en un sistema ordenado por un sér inteligente y sabio, tienen un destino que cumplir. Un sér no consigue su fin; esto es, la perfeccion

2. Jon. I. 8.

de su naturaleza sino con el ejercicio y desarrollo de sus facultades; pero existiendo en el hombre una facultad de conocer y de amar que no tiene límites, y no pudiendo satisfacerse con ningun bien finito, solo Dios, que es verdad suprema y soberano bien, puede satisfacerla. Nuestro fin, pues, es poseer á Dios, que es lo mismo que explica en su lenguaje vulgar y sencillo nuestro catecismo: Para qué crió Dios al hombre?—Para conocerle, amarle y servirle en la vida, y despues gozarle en la gloria. Es un hecho de experiencia, que conocen tanto como nosotros los bentamistas, que nada en la vida nos procura la felicidad perfecta: ni los bienes exteriores, como las riquezas que se adquieren con trabajo, se gozan con sobresalto y se pierden con sentimiento; ni los honores, que son instables y exponen á la envidia; ni los bienes del cuerpo, como la salud, tan frágil y precaria; ni los placeres de los sentidos, precedidos de ansiedad, seguidos de tristeza, de dolores, de remordimientos; tampoco los bienes del alma, aunque de mas noble carácter; la ciencia abismo sin fondo, tan limitada en el hombre y tan llena de oscuridad y de errores; ni la misma virtud, que es apénas el camino que nos lleva á la felicidad; medio para conseguirla, no fin, resultado de la porfiada lucha que debemos librar á nuestras pasiones.

Esos solitarios por eleccion que viven enmedio de las sociedades alborotadas con el ruido que hacen los que buscan la felicidad en el placer, agitadas por el vaiven de las revoluciones morales y de las revoluciones sangrientas; esos hombres silenciosos que para meditar con provecho someten la carne con asperezas, disciplinas y ayunos; esos á quienes Bentham llama ascéti-

cos y mira con motivo como los mayores enemigos de su principio de utilidad; esos han conseguido hacer palpable con una solá imágen sencilla y poética la filosofía cristiana. Figuraos, dicen, un mar sin orillas ni horizontes del que salen muchos rios, que despues de extenderse en complicados meandros por el mundo, vuelven á caer á ese mismo mar de que salieron. Los hombres son los rios, y el mar aquel, tan vasto, tan grande, tan profundo, es Dios!

Miéntras la filosofía cristiana, partiendo del hombre y elevándose á Dios, ó descendiendo de Dios para contemplar al hombre, fija á éste la ley de su destino inmortal, y abarca en su exámen todos los elementos necesarios para ello; miéntras la filosofía cristiana da al hombre por objeto de su inteligencia, de su amor y de su voluntad á Dios, y pone á éste como el alfa y la omega, como el principio y el fin del sér inteligente, la filosofía epicuro-bentamista no cura más que de las sensaciones, y señala al hombre como Sumo Bien el placer físico de los sentidos. Olvida, ó desconoce, ó niega la nocion del alma, priva al hombre de la razon, lo despoja del testimonio de la conciencia, niega la existencia del deber; y á este hombre máquina, especie de bruto que habla y aun debe calcular, le muestra como la meta final de su destino, el placer; la ley, como fuente única y orígen de toda justicia y moralidad; [3] ó lo que viene á ser una misma cosa, el EGOISMO *en el individuo*, el DESPOTISMO *en el Estado*.

Este es el descubrimiento hecho al cabo de sesenta siglos con que se ufana la mentida filosofía, y por el cual se cree con derecho de insultar

3 TRAT. DE LEG, Tom. I, pág. 111.

las creencias de trescientos cuarenta millones de cristianos, y para reir con la mueca de la máscara cómica y para hacer preguntas insidiosas y hasta obscenas.

"Las utopias eran ántes delirios de la mente que se permitian á los filósofos; hoy son sueños culpables con que se engaña á los pueblos y se atormenta la sociedad," decian con razon los Padres del Concilio de Paris de 1849.

CAPITULO VIII

REFUTACION DEL UTILITARISMO

El curso natural de nuestro estudio nos conduce ahora á impugnar directamente la moral del utilitarismo.

Manifestamos ya que el mundo pagano era pagano en cuanto tenia de utilitarista, aunque en la teoría careciese de un código de moral sensual como el que despues ha redactado Bentham. Siendo tal proposicion convertible, podemos deducir rectamente esta consecuencia: luego la moral utilitarista es un paganismo práctico.

Contrapusimos máximas á máximas, costumbres á costumbres de paganos y cristianos en aquella época de la mayor grandeza, poder y sabiduría del imperio romano; y como esta comparacion nos ha hecho ver la oposicion radical que hay entre ambos, podemos deducir lógicamente esta otra consecuencia; luego la moral utilitarista, que es puro paganismo en la práctica, es la antítesis completa del cristianismo.

Vimos que el hecho más universal en el mundo es el dolor, del que ningun sér racional escapa; que la naturaleza del placer es ser de suyo fugaz y pasajero, y que no existe en la vida si no mezclado de dolor; que la idea de la felicidad es la de un estado de calma y perfecto reposo con exencion de toda pena, estado que no

puede realizarse en el mundo; que el dolor no es el mal, ni el placer es el bien; y dedujimos con deduccion matemática que la moral que radica la felicidad en el placer es una quimera.

Contemplamos luego la inevitable lucha que se libran en el corazon humano el bien y el mal, esos dos hombres que sentia san Pablo, como si fueran el Angel y Jacob batallando; y vimos que si fuera posible á alguno librarse del conflicto, ése seria el bentamista por el rigor de su sistema; lo cual es completamente falso, porque contradice á la experiencia de la humanidad entera.

Dimos el génesis de los doctores de la escuela sensual desde Arístipo hasta Bentham, y entre ellos no hallamos ninguno de los que el mundo reconoce por sabios, por buenos, por virtuosos.

Trazamos el cuadro de la moral utilitarista, valiéndonos de las mismas palabras de Bentham, con el doble objeto de que la contraposicion con las doctrinas cristianas fuera más patente, y con el de que el buen sentido de los lectores deduzca todas las consecuencias que no podemos deducir nosotros.

Escribimos rápidamente despues una página de filosofía moral, cuya síntesis es que el Supremo Bien es Dios, verdad, bondad y belleza absolutas, y que en consecuencia es absurda la filosofía bentamista que coloca el Sumo Bien en el placer de los sentidos.

Esto basta y sobra para dejar completa la refutacion de esa doctrina; pero ahora ensayarémos refutarla directamente, repitiendo en parte los argumentos que se hacen por el comun de sus adversarios.

Aquí se presentan dos métodos de exámen; uno considerándola *en sí misma* como que mutila,

altera, degrada y desfigura la naturaleza humana; y otro, *en sus aplicaciones*, como que conduce á resultados desaprobados por la conciencia y el sentido comun, y contradictorios entre sí.

El hombre es un sér maravilloso que reúne en sí los extremos más opuestos; poco ménos que el ángel por su inteligencia, su hermano menor por el tiempo, su igual por el venturoso destino; esclavo de la ley de la carne, por la greda de que fué formado y su culpable rebeldía: sostenido entre la cuna y la tumba por una cadena misteriosa á un porvenir de luz, de ciencia y de calma, va arrastrándose y luchando en el polvo del mundo; viajero que pasa, desterrado que camina á la Patria, no pisando la tierra sino por breves momentos; que debe avergonzarse de su orígen en culpa, nacido entre dolores, cuya vida es de trabajo y su muerte necesaria;[1] pero que debe alzar la frente radiosa á ver al Padre Celestial que es su Creador y su Fin.

Si este es el hombre que conocemos, el hombre desde Adan, el hombre de la historia, el hombre de ayer y el de hoy; ¿cuál es el hombre de Bentham?

El hombre de Bentham es un ente privado de RAZON; y la razon es la dote que distingue á los hijos de Adan de los brutos, como quiera que la razon en su acepcion más cumplida es lo mismo que inteligencia, por medio de la cual adquiere el conocimiento de las verdades absolutas y de los principios inmutables.

Por la razon el hombre se eleva á altísimas, secretísimas regiones á conocer la Verdad indefi-

1 Unde superbit homo, cujus conceptio culpa
Nasci paena, labor vita, necesse mori?

ciente, la Bondad suma y la Belleza sin imperfeccion; por la razon el hombre se conoce á sí mismo; por la razon conoce el mundo moral.

Bentham niega la CONCIENCIA al hombre; esto es, quita al viajero extraviado en las selvas oscuras é intrincadas del mundo la antorcha única que podria guiarlo; lo despoja del conocimiento con que se da cuenta del bien y del mal que hace; le arrebata esa "guia fiel, como se expresa Rousseau, del sér ignorante y limitado, pero inteligente y libre, que constituye la excelencia de su naturaleza y la moralidad de sus acciones."

El mundo en que Bentham coloca á su hombre es un cáos tenebroso en que no alumbran ni el fanal de la razon ni el sol de la conciencia, y del que están desterradas ademas con entera proscripcion la VERDAD, la LEY NATURAL, el DEBER, la VIRTUD. Todas estas cosas son, segun él, entes de razon, voces vacías de sentido, cuando más palabrotas que deben borrarse del diccionario de la moral, y que fueron inventadas por la imperfeccion del lenguaje. El mundo en que Bentham coloca á su hombre es un mundo sin Dios; ¿pero qué mucho si el hombre de Bentham tampoco tiene alma?

Y habiéndole quitado todo esto; habiendo cortado con implacables tijeras la cadena que lo ataba á su Creador, habiéndolo despojado de las dotes de la razon y de la conciencia, qué le deja? Hablando propiamente no le deja si no un *instinto brutal* para que pueda procurarse los goces de los sentidos, en los que hace consistir su felicidad y su fin, y un acto, contradictorio con la razon que le arrebata, de poder CALCULAR entre la pena y el placer, y entre el placer menor y el más intenso placer, para huir del dolor á todo

trance, para procurarse el placer á cualquier precio, dictándole como única ley de su naturaleza el llegar á la *maximizacion* del placer, en lo que hace consistir la virtud.

El fondo de la doctrina utilitaria, por lo visto, es un afan por gozar de los placeres de la vida, sublimando el goce hasta el grado más alto; tan alto y tan sublime, que para pintarlo, no hallando en ninguna lengua palabra propia, tuvo que inventar la de *maximizacion* del placer.

Este es el hombre de Bentham! especie de máquina como la máquina aritmética de Pascal, que ejecuta las operaciones del *cálculo;* pero que, por ingeniosa que sea, no pasa de ser una máquina.

El gallo desplumado que como sátira amarga arrojó el discípulo del filósofo griego en la escuela para burlarse de la definicion de su maestro diciendo: *Ve ahí tu hombre!* ese gallo desplumado que no tiene alas para volar, ese animal estúpido pegado á la tierra, ese es el hombre de Bentham!

La revolucion de un pueblo cuyos ciudadanos desecharan todo freno y desconocieran toda ley, revolucion que ha recibido el nombre de anarquía, es apénas comparable á la sedicion de una alma dejada sola, entregada á sí misma y á quien se diera por único código de sus acciones el código del placer.

Toda ciencia descansa en un principio que no necesita demostracion alguna, como los axiomas el todo es mayor que una de sus partes, no hay efecto sin cáusa; ó un principio aceptado universalmente. La moral de la utilidad no se funda en ningun axioma; ántes bien, su principio ha sido rechazado por los más grandes hombres de la

edad antigua y de la edad moderna, tales como Sócrates, Platon, Ciceron, san Pablo, san Agustin, Bossuet, Leibnitz, Descartes, en la edad pasada; y en la época presente por Bonald, de Maistre, Fraissennous, Tocqueville, Rossi, Balmes, Cantú, Caro... luego el principio no es evidente. En efecto, Bentham se contenta con decir: "La naturaleza ha puesto al hombre bajo el imperio del placer y del dolor: á ellos debemos todas nuestras ideas: de ellos nos vienen todos nuestros juicios y todas las determinaciones de nuestra vida:" y esto apuradamente es lo que se niega, lo que era preciso demostrar y lo que Bentham no intenta hacer, pues nunca se podrá probar que el fin del hombre sea el placer. El sistema de la utilidad que no descansa en un axioma ó en un principio demostrado es falso.

Balmes empezando la refutacion de esta doctrina, presenta una razon la mas óbvia, la mas vulgar; pero de una fuerza imponderable, porque está tomada del sentido comun de la humanidad entera.

"Salta á los ojos, dice, que este sistema erige por base de la moralidad el egoismo: así comienza por fundarla en lo que la repugna, en lo que la destruye, á no ser que se engañe la humanidad entera. *Este hombre es un egoista, para él nada hay bueno sino lo que le ofrece utilidad;* he aquí una terrible acusacion SEGUN LA CONCIENCIA DE TODO EL GÉNERO HUMANO, y no obstante esta acusacion se convierte en elogio en el sistema que combatimos. *Este hombre es egoista, solo atiende á su utilidad; solo á ella respeta*; significará este absurdo: *el egoista es altamente moral, pues que solo respeta la utilidad, esencia de la moralidad.*" (*Filosof. elem. Etica, pág.* 369).

Un principio que pugna con el sentido comun, puede ser verdadero ? Aquí seria el caso de preguntar : Bentham dice que sí, la humanidad entera dice que NO, á quién creeremos? El que dice que *sí* contra el *no* de la humanidad carece de razon, por el mismo hecho de hallarse en pugna con la razon universal.

Si el fin del hombre fuera el placer físico, Dios lo hubiera dotado de una capacidad infinita para satisfacerlo; pero vemos, por el contrario, que sus facultades para gozar son limitadas, luego el placer físico no es el fin del hombre. Que el hombre no posee facultades infinitas para gozar, es hecho de experiencia que no necesita demostracion. Un sistema que radica el fin supremo del hombre en lo que no existe, es doblemente falso; falso por desconocer la naturaleza humana, y falso por darle por base un cimiento deleznable.

Si el fin del hombre estuviera en el placer, ¿qué hariamos con la gran parte de la humanidad que está irremisiblemente privada de él? O Dios es injusto, privando á multitud de sus criaturas del placer, ó la moral que se funda en él es falsa : lo primero es un absurdo y una blasfemia, luego el principio de la utilidad es falso.

El placer lo mismo que el dolor no se dieron al hombre como fin sino como medios para la conservacion individual. El estímulo doloroso del hambre avisa al hombre que debe comer; sin él no se acordaria de comer y moriria : come, y en ello siente la satisfaccion de una necesidad que va acompañada de placer; pero si come con exceso sobreviene la indigestion, que le advierte que se excedió y que lo castiga. La comida es un *medio* de mantener la existencia, no un *fin*. Lo

que se dice del alimento debe decirse de las demas satisfacciones físicas; luego el sistema que pone el fin del hombre en los placeres sensuales trastorna el órden de la naturaleza, invirtiéndolo, tomando los medios por fines y los fines por medios.

Ademas de esto el placer comprende pasiones que no lo tienen por fin. El placer nace de la satisfaccion de várias tendencias naturales, que es forzoso que existan ántes que el placer. Para apagar la sed, es preciso sentir primero la necesidad de la sed, que se satisface despues con el agua. El egoismo es el amor del placer que viene en pos de la satisfaccion de las pasiones; pero es completamente distinto de ellas, y ninguna tiene por objeto el placer.

El cuerpo del hombre es el admirable instrumento que suministra al alma los datos de que necesita la inteligencia para el conocimiento y la voluntad para la accion, y que se halla en relacion con la sensibilidad como instrumento de placer. "Si el placer fuese el objeto del alma, su duracion seria la del cuerpo; y siendo inmortal el alma, el placer no puede proponerse por fin en el goce que se limita á la vida presente, y que se halla por lo regular en contradiccion con el deber, único medio de cumplir su destino. Síguese de aquí que, léjos de que el placer sea una ley para el alma, su ley es la de huir de la voluptuosidad que es un obstáculo al cumplimiento de la ley del deber; porque el placer sensual tiene su asiento en el cuerpo, y buscar el placer es tender á la sujecion del alma á los caprichos de los sentidos. La voluptuosidad no es deuda del alma al cuerpo: ella no le debe sino la satisfaccion de sus necesidades reales, dentro de su condicion de

existencia; y si esa satisfaccion es por sí misma un placer, tal placer no es ni la razon ni el objeto del deber, sino únicamente la conservacion del cuerpo." [2]

En el sér inteligente se despierta la necesidad de conocer, sin que haya cálculo del resultado, pues falta la experiencia: la experiencia sigue á la accion, y ésta puede dar un resultado placentero ó doloroso, pero que se ignora. Si fuera siempre necesario el cálculo, de seguro que no obrariamos, por ignorar si nuestras acciones habrian de producir penas ó placeres. Y véase aquí otro error fundamental de la doctrina que combatimos, que exigiendo el cálculo como requisito esencial y anterior á la accion, está en pugna completa con la naturaleza del hombre.

Siendo el placer la única medida del derecho, cada particular tiene derecho á lo que le agrade. Síganse con atencion las consecuencias que pueden derivarse de semejante principio. En la vida civil deja indefenso el hogar doméstico, con lo mas sagrado que hay en él; la fidelidad de la esposa, el pudor de las hijas, la consecuencia de la amistad: en el órden político tal máxima es la generadóra del robo, del asesinato, de la conjuracion. El comunismo que amenazó á Europa en 1848 no pudo tener otro orígen: quisieron arrebatar al ciudadano la inteligencia, el corazon, los sentimientos del alma y lo convirtieron en máquina buena solamente para consumir.

Aquí el decantado principio halla en sí mismo otra refutacion; porque como todo objeto puede ser agradable á todos, se sigue que cada uno tie-

2 Rattier, *Cours complet de philosophie, &c.* tom. IV, pág. 420.

ne derecho á todo, lo que da por resultado que nadie tiene derecho á nada.

La santidad del juramento, la inviolabilidad de los contratos solemnes, qué serán para el utilitarista? Los guardará en tanto que así convenga á su interes, y *está obligado* á quebrantarlos todas las veces que á él se opongan. No hay obligacion moral que pueda ligar cuando uno es el juez de su conveniencia. "El interes personal puede hallarse, en efecto, en pugna en ciertos casos con las simpatías benéficas, dice Bentham, y, en tales ocurrencias, es preciso que las últimas sucumban: no hay remedio; son las mas débiles." [3]

El utilitarista es un sacrificador que inmola implacablemente, sin consideracion ni reparo, en aras de su privado interes el derecho ajeno; todo cuanto se oponga á su dicha.

El cálculo priva á las acciones de su valor intrínseco; las priva de mérito y de mérito y las somete á la tarifa de los resultados. Qué mérito hay en buscar el placer? qué satisfaccion en haberlo encontrado? El desinteres es una cosa absurda en este sistema; y no solo absurda, sino criminal. El gran criminal es el que sacrifica su bienestar por el bienestar ajeno. Perece la Patria, yo puedo salvarla; pero es á costa de mi placer? perezca la Patria! tal debe ser el grito del bentamista si quiere ser consecuente con el sistema; y si no obra así, desconoce el principio y es un gran criminal.

Sí; forzosamente es así: el cálculo en las acciones es la muerte de la heroicidad, del amor de la Patria, de la amistad, del honor, de la familia, de todo cuanto se oponga al placer egoista del

3 Deontolog. tom. I, pág. 219.

individuo: es la subversion del órden moral. ¿Quién podrá sacrificarse por la Patria oyendo estas palabras de Bentham? "¿Qué declamador hablará nunca de sacrificar la gloria al interes, el honor á la prudencia? Oh, no! *primero la sombra que la sustancia; en lugar de lo real dadnos lo imaginario!* tal es el grito del patriotismo y de la nacionalidad." [4]

¿Qué hombre se sacrificaria por su familia, por sus amigos, por su prójimo, oyendo esta desconsoladora leccion de Bentham? "La moral no exige sacrificio definitivo. Propone al hombre en sus lecciones un excedente de placer: él los busca, y ella lo anima en su tarea, reconociendo los goces por sabios, honorables y virtuosos; pero lo conjura á que no se vaya á equivocar en sus *cálculos*; le representa el porvenir, que no está lejano tal vez, con sus placeres y sus penas: le pregunta si por el placer gustado hoy, no tendrá que pagar mañana un interes muy usurario é intolerable; le ruega que use la misma prudencia de cálculo que emplea un hombre sabio en sus negocios diarios, en el mas importante de todos sus negocios: el de su felicidad ó su desgracia. La Deontología no desprecia ni aun el egoismo que invoca el vicio. No hace cuenta de todos los puntos que no se pruebe que sean útiles al individuo; hasta consiente en hacer abstraccion del código del legislador y de los dogmas del sacerdote..." [5] "Cuanto se propone es poner freno á la precipitacion, impedir la imprudencia de tomar medidas irremediables y hacer un mal negocio... En una palabra, REGULARIZA EL EGOISMO,

4 Deontolog. tom. I, pág. 117.
5 Ibid. pág. 191.

y como un ecónomo activo y prudente administra nuestra renta de felicidad, de modo que nos haga sacar las mayores ventajas posibles." [6]

Una accion es moral si el resultado produce utilidad; pero al practicar la accion no se conoce el resultado, luego la regla de la moral que depende de los resultados es impracticable.

Es Guttemberg, quien despues de largos años de laboriosa meditacion y de soportadas con magnanimidad las contradicciones consiguientes á toda grande idea, ha logrado descubrir el arte maravilloso de la imprenta. Puede reproducir en breves momentos cien mil ejemplares de las obras de que ántes los copistas ó los benedictinos, al cabo de años, no alcanzaban á suministrar sino una copia, tal vez imperfecta y muy costosa: va á dar materialmente alas al pensamiento: podrán ya comunicarse entre sí los pueblos mas distantes, los de todas las latitudes, los que hablan todas las lenguas: es como un rio de luz que va á derramarse sobre el universo; los hombres serán sabios, ricos y buenos. Pero Guttemberg ha tocado el árbol de la ciencia del bien y del mal. Si la imprenta puede ser la propagadora de la verdad, puede serlo igualmente del error. De esa prensa muda, fria é inerte va á partir la luz que difunda la caridad por el mundo, ó el rayo que lo consuma. Todo está encerrado allí: la glorificacion y la infamia, la paz y la guerra... duerme allí el pensamiento de Hobbes, el de Bentham, el de Robespierre, el de Proudhon... allí está latente tambien la palabra de Cristo... qué hará? ¿se detendrá, como el paisano de Horacio, en la ribera, á esperar que acabe de correr el rio para

6 Deontolog. tom. I, pág. 193.

pasar al lado opuesto ? ¿ Sabe si sumando, al cabo de los siglos, los resultados favorables vencerán en esa aritmética bárbara á los resultados adversos ? ¿ si la imprenta, al fin de los fines, habrá producido mas placeres que dolores ?

No, Guttemberg ! tu intencion es buena, y Dios justo de ella te demandará cuenta y no de los resultados que ignoras en la actualidad : impulsa el progreso del mundo, que Bentham detiene como con una barrera de bronce con su implacable moral de los resultados.

Jóven que subes coronada las gradas del altar á unir tu suerte á la del esposo de tu eleccion, detente ! ¿ sabes si ese mismo esposo que hoy va á jurarte allí, en presencia de Dios, un amor eterno, mañana, arrebatado por celos infundados, clavará un puñal en tu corazon ? ¿ Sabes acaso si de tu seno ha de salir un Tiberio ó una Mesalina ? detente !

La regla del cálculo de los resultados detendria así todas las acciones de la vida.

Pasa un mendigo cerca de un caballero en el paseo público, y le pide limosna. El pobre es importuno, el paseante está de mal humor, saca un peso del bolsillo y lo arroja con furia al rostro de su adversario : la intencion es depravada; cuáles son los resultados ? el peso dando en un pólipo en la nariz del pobre, le causa una hemorragia, que lo libra á pocos dias de la enfermedad, y el dinero le sirve para alimentarse en el tiempo de su convalecencia. ¿ Qué especie de regla es esta de la moral del cálculo que unas veces marra, y otras produce resultados opuestos y contradictorios ?

La regla, el principio, el cánon, la ley de la moral debe ser siempre una, aplicable á todos

los casos, sin excepcion de uno solo, absoluta, fija y eterna: debe ser como el patron al que se ocurra para rectificar todo peso, toda medida; la regla que modele todas las acciones: tipo de perfeccion, inerrable, inequívoco, en toda circunstancia, en todo tiempo, en todo lugar: y esa regla no es el principio de la utilidad, que flota en el corazon de todo hombre, hallando interpretaciones diferentes y aplicaciones diversas; especie de protestantismo que quiere marchar omnipotente y solo, sin recibir otra sancion que la que él dé á sus actos, y derivando su justicia y su glorificacion de sí mismo.

Si el egoismo es erróneo como moral privada, podrá servir de base á la legislacion? si no sirve para dirigir las acciones del individuo, ¿ será bueno para regular las de la sociedad? El error no puede ser fundamento de la verdad: el error eternamente engendrará error, de modo que revolviéndose, combinándose en toda la eternidad nunca brotará de su seno la verdad. El objeto de la legislacion es la perfeccion intelectual, moral y física de los asociados, de donde resulta el bienestar comun, no como causa sino como efecto s así es que nosotros decimos: la moral es útil, y los adversarios: todo lo útil es moral, proposicione que son tan distintas como éstas: todo perro es animal; todo animal es perro.

Colocando la moral en el bien comun, es cierto que proscribe el egoismo; pero entónces deja libre al individuo de la obligacion moral, de modo que Robinson solo en su isla desierta quedaria exento de toda obligacion hácia Dios ó hácia él, y podria suicidarse; lo que es completamente absurdo, por que hay ley moral desde el momento en que existen inteligencia y libertad, desde

que existe el hombre. Ademas hay una multitud de actos puramente individuales que quedarian por el hecho libres de toda ley moral.

El interes individual es el interes general? Caminan en un mismo órden? ¿Hay siquiera un caso en que se hallen en pugna? En ese conflicto, cuál de los dos debe sacrificarse? El del particular? entónces la moral utilitarista no es ciencia, su principio admite excepcion. El general? Entónces la legislacion que se basa en la utilidad es absurda. Que hay casos en que pugnan los dos intereses; el particular y el general, es inútil decirlo. Indicaremos dos solamente: la contribucion y la conscripcion. Qué conviene al conscrito? no ir á la guerra; eso está en su interes: su mayor moralidad será evitar esa pena. Y qué conviene al interes general? que haya conscritos, muchos conscritos, millares de millares de conscritos que defiendan la Patria de las invasiones exteriores y de las conjuraciones intestinas. Y qué le conviene al contribuyente? no pagar, ni mucho ni poco. Y al Estado? que se llenen las arcas públicas hasta desbordarse. Ved aquí, pues, dos intereses en conflicto, ambos soberanos, ambos exclusivos.

El bienestar general es variable, y debiendo las acciones calificarse con relacion á él, serán variables tambien, luego el interes general no es nada, ni bien ni mal.

Si la moralidad fuera el bien comun, en dónde se colocaria la regla de las acciones? No ciertamente en la inteligencia, porque entónces se descuidaria el bienestar material; si en éste, caemos nuevamente en el sensualismo; si en ambos, en qué proporcion deben favorecerse? Este es un dédalo sin luz, abismo sin fondo, en

que se revuelven, como en el cáos antiguo las tinieblas, aquí todas las contradicciones, todas las utopias, todos los absurdos.

El egoismo destruye las bases de la sociedad que reposa sobre los deberes y los derechos de los ciudadanos, pues para el egoista no los hay. Y de aquí se sigue de dos cosas una: ó la sociedad queda entregada á la lucha de las fuerzas individuales, que es el estado de anarquía, ó habrán de reprimirse por una fuerza superior sin límites y abusiva, que es el estado de la tiranía; no hay medio: ó la anarquía ó el despotismo.

Hobbes, como lógico absoluto, paró en la tiranía; las escuelas socialistas proclamando la autocracia humana, la divinizacion de la carne, cayeron en la anarquía; lo que suministra la prueba más patente de la falsedad del sistema que combatimos, cuando vemos que halla en sus mismos sectarios dos géneros de aplicacion tan opuestos.

Ahora figuraos si podeis una sociedad compuesta de egoistas. Las sociedades humanas reciben la vida del concurso, de la suma de los sacrificios de todos; así como los grandes rios se forman, crecen y se dilatan por el tributo que les rinden los arroyos y los torrentes. Pero allí donde cada uno guiado por el egoismo, no hiciese otra cosa sino correr en pos de los goces materiales, siguiendo la corriente de la ambicion y las riquezas, las rivalidades del amor y del ingenio, las tendencias poderosas del rencor y de la envidia con el séquito de crímenes que las acompañan . . . allí donde la ley se dictara en la ausencia completa de Dios, de la Providencia, de la inmortalidad del alma, en la persuasion de que conciencia, modestia, pudor, patriotismo son

palabras sin significado . . . allí donde la ley fuera la expresion del cálculo; el cálculo midiendo el dulce amor de la madre que sirve de almohada deliciosa al hijo desventurado; la fidelidad de la esposa calculada en el mercado del que dé más; la vida de amigos y de enemigos á merced de nuestra venganza, *placer que no deja resta de dolor;* la Patria vendida por el oro extrangero . . . ese seria el cáos; pero afortunadamente tal república no podria subsistir, porque de la anarquía que engendraran tales elementos tendria que resucitar, ó que desaparecer definitivamente.

Así Bentham entrega la sociedad en manos del más hábil y del más afortunado. Tanto los antiguos tiranos como los tiranos modernos deben ser discípulos de este satánico Maquiavelo: Tiberio, Sila y Neron, lo mismo que Cromvell, Robespierre y el doctor Francia. Y si no, decidme. ¿qué pudiera Bentham objetar á estos utilitaristas? les diria por ventura: Fuisteis tiranos que empapasteis la tierra de sangre?—Sí: responderian ellos en coro; sí; pero ¿con qué derecho tú, miserable sofista, nos condenas ahora, cuandó tu moral santifica la accion siempre que exceda la suma de los placeres á la de los dolores? Esto hicimos nosotros."

Si esta conclusion hiela de espanto el corazon que comprende que la suerte de la Patria queda á merced de los tiranos, no será ménos su asombro al ir deduciendo las consecuencias que brotan de tan funesta doctrina.

La esclavitud proscrita de la tierra al hablar Cristo, es resultado lógico del interes. La esclavitud nació con el bárbaro término de ampliacion en el paganismo: quien puede lo mas puede lo

ménos; yo que hago un prisionero en la guerra puedo matarlo, que es lo mas, luego puedo esclavizarlo que es lo ménos. Está en mis intereses que sea esclavo el negro de Africa, fuerte y vigoroso, que soporta las mas duras tareas bajo el ardiente clima del Trópico, cuyo trabajo es mas productivo y cuesta ménos que el del blanco libre; luego es justo hacerlo sudar en una mina ó en un ingenio de azúcar. Y ved aquí consagrada, defendida, preconizada como buena la esclavitud de tres y médio millones de nuestros hermanos en los Estados Unidos y dos millones setecientos mil más en el Imperio del Brasil.

Cuando en un pais la poblacion aumenta en proporcion geométrica miéntras la produccion permanece estacionaria, qué debe hacerse para remediar este mal? Ahí está Malthus, economista y utilitarista con el gran remedio de la prudencia en los matrimonios. Entregamos está tésis á la consideracion de los hombres pensadores, y continuamos.

¿Con qué derecho castiga la sociedad segun la teoría utilitarista? Un reo famoso de asesinato se presenta ante un Juez. El delito está patente: el reo no lo niega, ni trata de disimularlo siquiera. Es mayor de edad, no está loco; reune en sí las dos dotes de inteligencia y libertad para ser justiciable. Pero el Juez podrá condenarlo? No! jamas! porque el reo argüirá así: "Pude, segun el utilitarismo, matar á ese hombre: la veñganza es una satisfaccion pura, sin residuo de pena: equivoqué el cálculo; esto es todo: si hubiera calculado mejor, hoy recibiria el nombre de virtuoso: me equivoqué; esto me constituye criminal?"

Al Juez que segun el utilitarismo, tomara la

pluma para firmar la sentencia contra ese hombre seria preciso gritarle lo que Mecénas á Augusto cuando iba á condenar á un reo: *Levántate, verdugo!* (surge, carnifex).

La pena será un medio represivo, pero no una justicia; paga de un error, pero no de un delito. Robespierre mismo, despues de haber diezmado á Francia y haber establecido el reinado del terror, apelaria á la utilidad general que exigia el sacrificio de los ciudadanos, si es que no queria hacer valer la suprema razon del error de cálculo. Danton, despues del sacrificio de los prisioneros el 2 de Setiembre, paseaba la guillotina por Francia, "por sistema y no por crueldad; pues luego que calculó qne la moderacion seria mas *útil* que el terror, aconsejó que se usase de ella.[7]"

El utilitarismo pára, como es natural, en la santificacion de la carne; y de ahí salen las doctrinas de la inviolabilidad de la vida humana de los asesinos, que entrega la vida de los ciudadanos pacíficos en manos de aquellos; la irresponsabilidad de la palabra, que es la calumnia y la difamacion al aire libre; la irresponsabilidad de la prensa, que es la calumnia y la difamacion en fotografía y la revolucion permanente; la libertad del juego y de la usura; la libertad de la vagancia y del duelo, con todas esas libertades que hacen los paises en que reinan buenos para emigrar, segun el dicho de nuestro grande hombre.

Fácilmente podrá el lector sacar la consecuencia en cada uno de estos casos, para lo cual, como hacen los matemáticos, pondremos aquí la fórmula general, tomada de los Tratados de legislacion, tomo 1,° página 106:

7 Boullet, Dic, tom. I, 462.

"Cada individuo es juez de su utilidad..... puede hacer todo lo que crea deberle conducir á la felicidad, á excepcion solamente de lo que halle *prohibido* y *castigado por las leyes positivas*;" pero tal accion (aquí la materia sugeta á la resolucion) luego....."Cuando uno está seguro de la verdad del principio, *no se puede dejar de convenir en las consecuencias necesarias de él, si se procede de buena fe.*"

Si algun lector desapasionado ha tenido la gran paciencia de seguirnos hasta aquí en este árido camino, le rogamos suspenda la lectura y medite unos momentos sobre el grave riesgo que corren la familia, la propiedad, la Patria entera con la difusion de semejantes teorías.

¡Y ya va para cuarenta años que se enseñan diariamente estas doctrinas en los colegios! ¡Y el mismo Gobierno es el que oficialmente las manda enseñar! ¡y se defienden por la prensa y se inculcan en las costumbres, y forman ya el fondo de nuestras leyes y constituciones!

CAPITULO IX

EL GRAN SOFISMA BENTHAMISTA

Como el error no puede soportar la luz de la verdad, necesita cubrirse con un velo. Así Bentham, á quien no convenia ponerse en pugna manifiesta con la religion, que da nombre á la civilizacion actual, tuvo que apelar al sofisma. Sabia él que seria despreciado desde el momento en que dijera clara y resueltamente que el principio de utilidad se oponia al cristianismo, y para esto, como Eneas en la noche suprema de Troya, dijo:

Mutemus clipeos..... .....
....dolus an virtus quis in hoste requirat? [1]

"Cambiemos de escudos; ¿qué importa el valor ó el engaño cuando se trata de vencer? No hablemos del cristianismo: envolvámoslo en un nombre vago: sirvámonos del mismo sofisma que hemos clasificado con el nombre de *definicion arbitraria no es razon:* usemos de ese artificio que consiste en dar á una palabra una significacion particular, muy diferente de la que tiene en el uso comun, emplearla como nunca se ha empleado, y alucinar y extraviar á los lectores con una apariencia de profundidad y de misterio." [2] Lla-

1 Virg. Eneid. II, 388–389.
2 Trat. de leg. tom. I, pág. 263.

memos ascetismo al cristianismo; demos á la palabra ascetismo una significacion diferente de la que tiene en el uso comun: ¿qué importa el engaño cuando se trata de vencer?"

Este es el gran sofisma bentamista; dar á todos los que siguen las doctrinas de Cristo el nombre que conviene cuando más á una reducida porcion de ellos. Pero esto no tiene gracia ninguna ni tratándose de legislacion ni de filosofía.

Hay tres clases de cristianos: unos que habiendo recibido el agua del bautismo, nada más tienen de tales, pues siguen la corriente del placer y son en el hecho utilitaristas; pecadores altivos, que no hacen caso de la religion, y éstos son muchos: otros que ajustan sus acciones á los *preceptos* de Cristo, que luchan, y vencen ó son vencidos alternativamente; pero que no abandonan nunca su bandera, que se glorian de su nombre y, llegado el caso, serian hasta mártires; éstos forman la gran masa del pueblo cristiano; y los últimos, finalmente, son la flor de esta milicia, reducido escuadron de atletas, que no se conforman únicamente con pisar la senda del deber, sino que aspiran á la perfeccion, que no solamente obedecen á los preceptos sino que siguen los *consejos* de su Maestro. Para ellos fué para quienes se pronunciaron estas palabras: "Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto."

Mas ¿cómo se hallan colocadas estas tres clases de cristianos en presencia del utilitarismo? Los primeros huyen del dolor, buscan el placer y son bentamistas; los segundos, viendo en el dolor una ley establecida por Dios, expiatoria, inevitable, lo aceptan cuando llega, lo sufren con resignacion, y unas veces vencen y otras son vencidos; los últimos van mas allá, y considerándolo

como la panacea á un mal permanente, como el medio para domar las malas pasiones, para purificarse y llegar hasta Dios, lo solicitan si no parece, y cuando llega lo reciben regocijados. Los primeros son los cobardes, los segundos los guerreros comunes, los últimos los héroes, que cuando mueren reciben el nombre de santos.

¿A qué cristianos conviene el nombre de ascéticos? En el rigor de la palabra solo á muy pocos de la tercera clase de los que hemos nombrado. Porque, qué es el ascetismo? "La vida, el estado de una persona que se consagra *exclusivamente* á los ejercicios de piedad." [3] Fuera, pues, de las Órdenes *puramente* contemplativas, y de una que otra persona secular que vive en el mundo como fuera de él, no hay ascéticos. No lo son, en el rigor de la palabra, los miembros de las instituciones religiosas que se ocupan en la enseñanza de los niños, en la agricultura, en la evangelizacion; no lo son los hijos de San Juan de Dios que viven en los hospitales, ni los sacerdotes que enseñan á hablar á los sordo-mudos, ni los que asisten á los agonizantes, ni los hermanos enterradores; tampoco las santas Hermanas de la caridad . . . pues todas esas son instituciones activas, operantes, no dadas *exclusivamente* á las prácticas de piedad. Se concibe que un trapista descuajando hoy, en 1868, los bosques de la Bretaña, y enseñando á sus discípulos el uso de los nuevos instrumentos agrícolas, esté pensando en Dios, se halle puesto en la presencia de Dios, viva con la vida del espíritu, cuando de su frente cae el sudor en la éra; pero ese mismo religioso trapista, que sirve hoy de tipo de la vida contem-

3 Bescherelle, Dic. nac.

plativa, no es puro ascético, porque no se consagra exclusivamente á las prácticas de piedad, porque va haciendo el bien por el mundo envuelto en la atmósfera fragrante y luminosa del amor á su Cristo.

Ahora bien: y ¿qué es lo que debe hacer el hombre que sigue cualquiera profesion, que emprende cualquier estudio, que se consagra á cualquiera empresa? No quedarse atrasado, llegar al ápice de la perfeccion. Quien estudia matemáticas, aspira á ser el mejor matemático; el que emprende la profesion de las armas, desea ser el mas renombrado General; y así de los demas. ¿Y solo tratándose de la perfeccion del sér moral, ha de contentarse el hombre con cumplir á médias la ley, con volar con temerosas alas hácia el centro de la luz, del amor y de la verdad, hácia Dios? No hay coronas bastantes en el mundo, ni voces en la lira de los poetas, ni mármoles suficientes para honrar á los héroes que, por lo comun, fueron los mayores azotes de la humanidad: las cien trompetas de la Fama son pocas para celebrar á los sabios: y solo los virtuosos, los que siguen á Cristo, encorvados bajo su cruz hasta su doloroso Calvario, reciben en vez de loa y de aplauso el irrisorio apodo de ascéticos!

Ningun filósofo ataca las excepciones de una regla, pues éstas por precision lógica vienen á confirmarla: el ascetismo es en este caso la excepcion gloriosa que forman los ménos, los valientes y los héroes; luego lo que Bentham combate bajo aquel nombre no es el ascetismo, la excepcion, si no el cristianismo, la regla; luego son patentes la hipocresía y el sofisma bentamista.

Cristo, Verbo de Dios, habló: su santísima palabra es el Evangelio. Él se propuso claramen-

te como la Via que debian seguir los peregrinos del mundo; como la Luz que habia de encaminarlos en las tinieblas; como la Verdad á que debian de conformar sus acciones; como la Vida del espíritu; como el Descanso del corazon. Él es Tipo santísimo, él es Modelo perfectísimo. Acercarnos en cuanto lo comporte nuestra frágil naturaleza á ese Tipo, á ese Modelo, tal es la obligacion, tal el deber. Todo lo que de él se aparte, todo lo que de él huya quedará en la tiniebla, en el error, en la muerte: quien á él se acerque por su amor y por el amor del prójimo caminará en la luz, á la verdad, á la vida.

El precepto de la renunciacion de los placeres no fué impuesto á pocos; fué ántes bien predicado á todos, como que todos, hijos de pecado, necesitan de purificarse, y como que todos son llamados á la participacion de su reino. Y ved aquí que no pide tampoco un imposible. Si para ser digno de Dios hubiera exigido riqueza, talento, ciencia, salud.... pocos, ah! qué pocos hubieran alcanzado el título de herederos suyos! pero exigió solo bondad de corazon, cosa que está en manos de todos conseguir; en poder del pobre y del opulento, del ignorante y del sabio, del sano y del enfermo, del africano y del blanco; de todos.

La santa ley del amor es la ley que se les impone, y la siguen porque sáben que es necesario amar para ser amados, y que es dulce cualquier sufrimiento por el dueño de nuestro amor. Se les exige que vayan á las extremidades del mundo, diciendo el postrimero adios á la casa donde nacieron, á los autores de su vida, á los séres que se mecieron con ellos en una misma cuna, al cielo de la Patria, y parten! Atraviesan los caminos fra-

gosos, los mares desconocidos, y siguen! Van á buscar en las Indias enemigas, almas que reducir al amor de Jesucristo, y llegan; y rendidos de la ímproba tarea, ó mas bien consumidos por la fiebre del amor, espiran teniendo por techo el palio resplandeciente del cielo, por cama la tierra desnuda, por almohada una piedra. Ese fué Francisco de Javier; y como ése, variando solo el género de tormento, ó la intensidad del amor, ó el sitio del combate, los diez y ocho millones segados por la espada de los tiranos, y los millones de millones que han muerto devorados por ese contagio pasmoso del amor celestial.

Al que tiene aliento para arrostrar el martirio, ¿le faltará para sufrir la vigilia, el ayuno, la maceracion de la carne con el saco de cilicio y la ceniza, con las cadenas de hierro, con el rudo trabajo de manos?

En medio del dolor esos gloriosos combatientes oyen dos voces, ambas venidas del cielo; la una que les muestra el camino, la otra que les promete la corona; á manera de un diálogo entre el tiempo y la eternidad.

—Ninguno puede servir á dos señores, á Dios y á las riquezas.

—El que no está conmigo, contra mí está.

—Entrad por la puerta estrecha. ¡Qué angosta es la puerta y qué estrecho el camino que lleva á la vida, y qué pocos son los que atinan con él!

—El que no tome su cruz y me siga no es digno de mí.

—Quien pierde su alma por mí la hallará.

—El reino del cielo padece fuerza, y los valientes lo arrebatan—¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?—Si tu mano ó tu pié te escandaliza, córtalo y échalo de

ti; y si tu ojo te escandaliza, sácalo y échalo de ti. . .—Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, y dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el Cielo, y ven, y sígueme.

—De los que corren en el estadio uno solo se lleva la joya: alcanzadla! Los que van á lidiar se abstienen de todo por recibir una corona corruptible, la vuestra será incorruptible.

—¡Bienaventurados sois cuando os maldijeren y os persiguieren! gozaos y alegraos, porque vuestro galardon muy grande es en los Cielos!

—Caminemos como de dia, honestamente, no en glotonerías y embriagueces, no en sensualidades y disoluciones, no en pendencias y envidia; mas vestíos de Nuestro Señor Jesucristo, y no hagais caso de la carne en sus apetitos.[4]

—Ay de vosotros los ricos, porque teneis vuestro consuelo! Ay de los que ahora reis, porque gemireis y llorareis! . . .—Velad, porque no sabeis cuando vendrá el dueño de la casa, si de tarde, ó á la média noche, ó al canto del gallo ó á la mañana!

—Muy bien, siervo bueno y fiel; porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre lo mucho: entra en el gozo de tu Señor![5]

Estos héroes, estos santos son los mayores enemigos del principio de utilidad, segun Bentham; y Bentham tiene razon; porque, ¿qué fuera de su principio en una sociedad verdaderamente cristiana? ¿Qué cristiano, por mas frio en la fe, por mas indolente y descuidado en las prácticas, citándole la doctrina de Bentham que condena con el nombre de ascetismo la sublimidad del

4 S. Pab. II, Corint XII, 4.
5 Marc. XXII, 30.

cristianismo, el grado mas heroico, la perfeccion mas sublime, el término que señala el Salvador á la criatura, podria oirlo siquiera? ¿Qué cristiano, que sabe que la vida es la lucha del espíritu y la carne, y que Cristo manda el sometimiento de la carne al espíritu, no diria á Bentham: *Vete, Satanas, no me tientes!* cuando le propone el culto del placer, de solo el placer, del placer mayor, de la *maximizacion* del placer?

Para desenmascarar al sofista basta leer su paralogismo, dando á sus palabras el verdadero sentido que tienen y en el que deben tomarse. Leamos:

"El principio del ascetismo (el cristianismo) es precisamente el rival y antagonista del de utilidad. Sus sectarios (los cristianos) tienen horror á los placeres... fundan la moral sobre las privaciones, y la virtud sobre el renunciamiento á sí mismos... Los devotos ascéticos (los santos) son unos insensatos atormentados contiuamente por vanos terrores.... Los ascéticos miran con horror todos los placeres: los partidarios del principio de utilidad (*Epicuri de grege porcos*) los buscan con ANSIA: todo lo que aumenta y multiplica los placeres ó los goces es BUENO para estos últimos y es abominable para los otros.... La utilidad, que debe ser el fundamento de la ley, debe ser una utilidad real que se TOCA Y SE SIENTE, todo lo que produce un bien de esta especie." [6]

Concluyamos.

La religion cristiana tiene por base y fundamento el amor de Dios, y por medios para llegar á él el triunfo sobre las malas pasiones, lo que no se consigue sino con la renunciacion de los pla-

6 Trat. de legisl. tom. I, pág. 57-60.

ceres culpables, con la sumision de la carne : esta es la palabra del Verbo. El grado mas heróico de la perfeccion lo ocupan los santos, que son los ascéticos ; esto es, los que han renunnciado á la riquezas, á los honores, á los placeres aun moderados : de modo que el principio de Bentham reconoce por su antagonista capital la perfeccion de la virtud, la heroicidad, la santidad ; y por el sofisma que consiste en el cambio de un sujeto por otro, ataca la religion cristiana, no atreviéndose á nombrarla claramente sino con la palabra ascetismo ; dando á esta voz una significacion particular, muy diferente de la que tiene en el uso comun, para alucinar y extraviar á los lectores con una apariencia de profundidad y de misterio.

Esta es la buena fe bentamista.

PARTE SEGUNDA

APLICACIONES

LAS SIRENAS

CAPITULO I

HECHOS HEROICOS.

Hemos terminado el exámen lógico del utilitarismo; ahora entramos en el campo práctico de las aplicaciones. Vamos á ver si una doctrina falsa en teoría puede resultar verdadera en la práctica.

¿ Qué puede juzgar el egoista del hombre que como Decio Mus, por asegurar la victoria de los romanos sobre los latinos, se consagra á los Númenes, y agachando la cabeza se arroja en el centro de los batallones enemigos, cayendo atravesado de mil dardos ? ¿ qué del Mariscal Bisson, que encargado de guardar un buque tomado á los turcos lo hace saltar, prefiriendo morir ántes que entregar la bandera victoriosa al enemigo ?

El egoismo que circunscribe la bondad de las acciones á la utilidad, tiene la propiedad satánica de esterilizar el corazon, en cuyo fondo no deja oir otra voz que YO! SOLAMENTE YO! *ántes que todo mi placer!* El convierte el mundo moral en erial espantoso del que ha desterrado el pa-

triotismo, todo amor desinteresado, la amistad y la caridad. Luis XV entregándose á los placeres de una Corte corrompida, sin presentir la guillotina que segaria la garganta de su nieto ni el derrumbe de su monarquía hubiera podido exclamar : *Après moi le déluge!* y tendria razon segun el sistema utilitarista.

Si abrimos los anales de todos los pueblos, hallaremos en ellos hechos gloriosos de desinteres que pasman la mente. Leonidas en la edad antigua sacrificándose por la libertad de la Grecia en lucha desesperada con un poder colosal; Sagunto y Numancia reduciéndose á cenizas ántes que doblar el fiero cuello domésticas al enemigo, y en la edad moderna Guillermo Tell, Washington y Bolívar; Bolívar, nuestro padre, libertando cinco millones de esclavos; todos esos pueblos, todos esos hombres que dieron ejemplo de patriotismo obraron mal, segun Bentham, quien afirma que "el desinteres puede hallarse en hombres ligeros y descuidados; pero que en un hombre desinteresado y reflexivo es, felizmente, raro. Mostradme, agrega, el hombre que deseche mas elementos de felicidad de los que él cree, y yo os mostraré un necio ó un pródigo." [1]

Vimos ya que Guttemberg, utilitarista, nunca hubiera inventado la imprenta : veamos si Colon, utilitarista, hubiera descubierto la América.

Partamos del dato de que Colon, no teniendo razones suficientes de la existencia del Continente, era como inspirado; doble locura segun la teoría de la utilidad. Ocho años peregrinó ofreciendo un mundo de Corte en Corte, y recibió doquiera desprecios y baldones. El populacho le

1 Deontolog. tom. I. pág. 199.

seguia en las calles poniéndose el dedo en la frente: Colon estaba loco en concepto del vulgo. Una reina magnánima lo comprendió por fin: con qué razones? con la del contagio del ingenio, y partió.

Contemplémoslo un momento sentado en la proa de su nave, ya en mitad del Océano: qué piensa? "Voi con el favor divino, (gran necedad segun los materialistas), á descubrir un Mundo. Lo conseguiré?

¿Quién es el que sabe en la vida lo que Dios reserva por fin á las acciones humanas? ¿Se ha roto, por ventura, el velo que oculta el porvenir? ¿Saldrá mañana el sol esplendoroso como un gigante á recorrer su carrera, ó entre nubes de la tempestad? Quién sabe! Y entónces?

¿Has pesado en fiel balanza, oh Colombo! los bienes y los males que á ti y á tu América habrán de sobrevenir? Si no existe la tierra! si sopla la tempestad que te hunda á ti y á esa chusma que llevas alucinada contigo? ¿si estás condenado á errar siempre en el Océano interminable? ¿No has oido hablar de la *Rémora* con que se simbolizan las pérfidas calmas que parecen amarrar las inmóviles naves al fondo del mar? Eres un necio que así expones tu vida y tus placeres á una suerte aventurera!...

Así hubiera hablado Bentham al antiguo Almirante, si Bentham se hubiera atrevido alguna vez á poner el pié en la frágil nao descubridora.

—Mas si al clarear la aurora, veo levantarse como por encanto del seno de la mar bonancible esa tierra de mis sueños! si la cruz de mi Salvador recibe en ella un saludo, el primero de mi tripulacion regocijada; si en vez del grito siniestro de naufragio! oigo el de tierra! tierra!

Misterio profundo que Dios solo conoce!

Dinos, Bentham! por fin, ¿ la accion de Colon es buena ó mala? es Colon un hombre virtuoso ó un criminal? está cuerdo, ó tú, con tu moral implacable, lo apellidarás loco? dínoslo! ¿ O esperas á ver cual es el resultado? Si se perdió en la mar, un culpable? si pisó la ribera americana, un héroe? necio ó loco siempre, pues se aventuró á la empresa sublime?

Necio ó criminal, segun el caso! Bentham hubiera esperado á Colon en la ribera americana para verlo llegar; vivo, el resultado lo hubiera absuelto de crímen, pero no de necedad; cadáver, flotando sobre las olas, hubiera sido para él el mayor criminal del mundo.

¡Oh doctrina impia, que así arrebata el único consuelo de la adversidad inocente, que corta el vuelo y la eterna aspiracion del alma hácia todo lo grande, y quita el aroma del corazon y la poesía del espíritu!

Y ese Guzman, apellidado el Bueno, obró mal ú obró bien? Sitiado en Tarifa y habiéndole intimidado el enemigo que degollaria á un hijo suyo pequeñuelo que tenia en su poder, si no rendia la plaza, contestó arrojándole su daga del alto de las murallas:

> Y si es que espada en tu cobarde mano
> Falta á la atrocidad, ahí va la mia! [2]

Régulo pasó á Africa y obligó á Cartago á que pidiese la paz; pero los sucesos de la guerra son variables, y fué hecho prisionero despues. Los cartagineses, sinembargo, creen conveniente arreglarse como amigos con Roma, y envian á Régulo á tratar de la paz y del canje de prisioneros,

2 M. J. Quintana.

exigiéndole ántes juramento de tomar sus cadenas si no consigue el objeto de su mision. Admitido el antiguo Cónsul en el Senado, declara que debe continuar la guerra y no accederse al canje de los prisioneros, y así se resuelve. Régulo, apesar de las lágrimas de su esposa y de sus hijos, toma el camino de Cartago; y cuando estuvo allí, sus enemigos le cortaron los párpados, lo expusieron á los ardores del sol de Africa por muchos dias, y finalmente lo hicieron morir de hambre, de sed y de dolor, encerrado entre planchas herizadas de puntas de hierro.

¿Régulo cumpliendo un juramento, abogando ante el Senado contra Cartago, Régulo muriendo en el tormento, seria un criminal? La moral utilitarista es la que imprime ese estigma en la frente del romano patriota; y la humanidad entera, apesar de este fallo tremendo, y engañada seguramente, sigue admirándolo como un héroe.

Si quisiéramos abundar en aplicaciones no tendríamos mas que apelar á las páginas brillantes de los bienhechores del mundo que han sido, por lo comun, los santos; porque es una lástima que los utilitaristas no tengan ni hombres benéficos, ni héroes, ni poetas, ni santos.

Respigarémos, pues, en ese vastísimo campo y no hablarémos de las Órdenes puramente contemplativas, por temor de que algun utilitarista nos salga al paso gritándonos: *ascetismo!* Hablarémos de aquellas que, retemplando el amor del prójimo en el santo fuego del amor divino, hacen el bien, y son operantes, y caritativas, y expanden el amor en obras de misericordia, de piedad, de socorro, de proteccion, de alivio de los males intelectuales, morales y físicos que afligen á la humanidad.

El solitario de la Trapa está reconocido por ser el tipo de la austeridad, y no es por eso egoista. No se permite sino cortos momentos de sueño sobre una tabla desnuda; come escasas legumbres; diariamente saca un puñado de polvo del hoyo que le ha de servir de sepultura; no dirige á sus compañeros sino estas pocas palabras: *Hermano, de morir tenemos!* y en medio de la ruda tarea de los trabajos de la agricultura, cuando tal vez se apoya cansado en la azada ó contra el tronco de un árbol, llega otro y le dice: "Hermano! no es tiempo de descansar aquí: el reposo está en otra parte!" Ese solitario trapense tan místico es el mismo que *labra* las tierras, *ensaya* los nuevos instrumentos de agricultura y *enseña* esta arte á los jóvenes.

El religioso de la Redencion de cautivos atraviesa los mares, y va á libertar á un ser racional á quien tienen de esclavo los turcos; y no es raro el caso de que no alcanzando la ofrenda de la caridad para comprar la libertad del cautivo, el mismo misionero tome la cadena en lugar del pobre hijo único de una viuda. Esto hizo Paulino de Nola.

"Por todas partes se nos presenta el mismo espectáculo, dice Chateaubriand; el misionero que parte para la China, se encuentra en el puerto con otro que vuelve del Canadá mutilado y glorioso: el padre Capuchino vuela á apagar un incendio; el hermano Hospitalario lava los piés del viajero; el Agonizante consuela al moribundo á la cabecera de su lecho; el hermano Enterrador carga con el cadáver del pobre que ha fallecido; la Hermana de la caridad sube al último piso á derramar pródigamente el oro y los vestidos; las hermanas llamadas con tanta razon

Hijas de Dios llevan de aquí para allá los caldos, las hilas y los remedios.... El huérfano encuentra padre; el doliente, médico; y el ignorante, maestro."

Hay unos séres tímidos, inocentes y buenos, que atraviesan con planta ligera los barrios mas concurridos ó las callejuelas mas inmundas de las ciudades populosas, llevando en sus manos el ánfora con el bálsamo salutífero como el Samaritano del Evangelio; y van á encerrarse por largos dias en las lóbregas tinieblas de un hospital, á la cabecera de la cama de los moribundos, á aliviar los dolores de su cuerpo y á consolar las penas de su alma hablándoles de cosas celestiales. Esta familia de ángeles se dan á sí mismas el nombre de *siervas de los enfermos* por humildad, los hombres las apellidaron ántes *hermanas grises*, á causa del color de su vestido, hoy *hermanas de la caridad* por su amor á los afligidos: los ancianos las llaman *hijas;* los jóvenes, *hermanas;* sus educandas, *madres:* Dios, al recibirlas en el cielo, las apellida *esposas.*

Débiles mujeres, jóvenes muchas de ellas, y muchas de ellas hermosas; en la edad del amor, del placer y de las ilusiones, todo lo han renunciado: santas alegrías del hogar doméstico; pasmoso deliquio en que se arroba el corazon de la mujer, cuando alza á sus rodillas y besa enloquecida la frente del fruto primero de su amor; reposo dulce de las tranquilas noches; calma de una existencia libre de tempestades.

Cubiertas con un sayal de burda estameña que afea sus delicadas formas, cubren su frente con un velo grosero, y sobre su seno tiembla suspendido de un cordon el reverenciado escudo de su milicia, el trofeo de sus glorias: la cruz. Comen

un pan ordinario, oran continuamente, velan como si sus ojos no hubieran sido hechos para el sueño, y están siempre como clavadas en un lecho de martirio con el espectáculo del dolor, con el ay! de los heridos, con él estertor del que agoniza.

Se las vé ahora en la choza de los labriegos, ahora en el palacio de los ricos; y luego, al resonar la trompeta de la guerra que infunde miedo en los corazones femeniles, se las ve partir, como las golondrinas que dejan el aire suave de la tierra natal, y seguir á la zaga de los grandes ejércitos á la Crimea ó á Argel, y entrar allí impávidas en lo mas recio de la batalla . . . á recibir en sus brazos á los moribundos.

Que una esposa vele junto al lecho de muerte de su esposo, que una madre agonice junto á la cuna donde agoniza su hijo, es cosa que se explica fácilmente; pero que una doncella, sacudiendo el miedo tan natural á su sexo, arrostre el furor de una batalla, y luego vaya á curar á un hombre con quien no la ligan vínculos de ninguna clase, que no es ni su pariente, ni su paisano, ni siquiera su compatriota; que no habla tal vez ni su lengua, que no profesa acaso ni su misma religion, esto excede los límites de la abnegacion humana, y para cumplir tal género de sacrificio, es necesaria una fuerza de voluntad que no viene de la tierra, sino directamente del cielo: la fuerza maravillosa que manda el sacrificio: la caridad!

Los utilitaristas no pueden registrar de estos hechos en sus fastos; la pintura y los mármoles quedan ociosos para eternizarlos; las liras de sus poetas no podrán cantarlos, por la sencillísima razon de que una mujer utilitarista no puede ser nunca jamas Hermana de la Caridad. Oh! por Dios!

¡no les digais como se llaman esos ángeles del sacrificio, de temor de que vayan á ajar con el nombre de locura la heroicidad, y con el de necedad el sacrificio! Porque para el egoista no hay virtud sino en el placer logrado; en su vida no hay pena, ni vicio sino en el dolor sufrido, y ellas nadan en el tormento; porque para el utilitarista no se hicieron esos instintivos sentimientos del corazon que mandan volar al combate, saltar en medio de un incendio, á la corriente rabiosa de un rio ó á las olas del mar agitado y botarse entre el tigre y su presa; porque sus ojos nunca se humedecieron con las lágrimas que aprueban la magnanimidad; porque su corazon no latirá cuando el poeta llore por los héroes caidos en el campo del honor.

Cuando en una comarca aparezca alguna grande calamidad; ya sea que la tierra se conmueva con furiosos sacudimientos, ya sea que reine la viruela, la peste ó el cólera, no llameis á los utilitaristas, á esos buenos filántropos de la dulce palabra y del corazon duro á que vengan á socorrer á sus hermanos. . . Desaparecieron! Van corriendo á Italia, á España, á los paises exentos del contagio . . . . Muy bien, apóstoles de la comodidad y del placer! id en paz!

Quiénes son los valientes que se presentan? Pobres sacerdotes católicos (los ministros protestantes tambien se fueron con sus mujeres y sus niños). ¿Qué venis á hacer aquí, reverendos señores? —Venimos á auxiliar á los coléricos de las prisiones.—Cómo! estais en vuestro juicio? ¿No sabeis que el terrible azote se ha embravecido en los Baños hasta tal punto, que el atacado del mal dura cuatro, cinco horas á lo mas, y que algunos mueren instantáneamente, de golpe, como heridos

de un rayo, sin alcanzar á decir *Jesus ?*—No importa! lo sabemos !— Entrad, pues ! esa puerta que ahora cierran detras de vosotros no os verá salir vivos.

Y así fué de muchos, ciertamente; los sacaron de allí . . . cadáveres !

Tales fueron los sacerdotes católicos que se encerraron en los Baños de Tolon durante el cólera de 1849: así cayó Belzunce víctima de la peste de Marsella ; así todos cuantos siguen esa bandera odiada . . . pero gloriosa de Cristo !

" Hay hombres, dice Bentham, y en gran número, quienes, obedeciendo al llamamiento á que otros respondieron en el tiempo pasado, harian con placer á su pais el sacrificio de su existencia; ¿pero se sigue de esto que obrarian sin interes ? —No, ciertamente : esto no sucede en la naturaleza . . . . Es un cálculo equivocado del interes personal." [3]

Ya lo oisteis ! Habló el maestro : erraron el cálculo todos cuantos se han sacrificado por sus prójimos, por su Patria, por la humanidad, en este y en los siglos pasados !

De miedo de ir á equivocar el cálculo, el utilitarista no hará nunca lo que un benedictino: gastar la vida descifrando un manuscrito ; ni lo que Humboldt: consumir la suya en adelantar las ciencias. No habrá entre ellos ni Cooks ni Sebastian del Cano que den vuelta al mundo, ni quien se eleve á las nubes como Montgolfier, ni quien levante esas maravillas de santa Sofía y san Pedro; no habrá quien se bote á un torrente á librar á uno que se ahoga, lo que hace cualquier payo ; ménos quien ponga su pecho á las balas por de-

3 Deontolog. tom. I, pág. 198.

fender su Patria, cosa que hacen millares de cristianos.

Mas qué decimos? un utilitarista no sembrará siquiera la semilla de la fruta que se comió. Para qué bueno? ha de ver crecer el árbol? le ha de reportar utilidad?

¡Bella doctrina que, puesta en práctica por todos, daria como resultado necesario el estancamiento de las ciencias, de las artes, del comercio, de la agricultura, de la industria, de todo adelanto, de todo progreso, de toda civilizacion!

CAPITULO II

AMOR DE LOS AMORES

Hay una especie de propension ingénita á juzgar por nuestro modo de obrar del de los demas, y de aquí nace que, llevados de esta falta de lógica, no imaginemos posible siquiera aquello que nosotros no podemos sentir.

¿Cómo podrá comprender, pues, quien solo es materia, las cosas del espíritu? cómo apreciará lo que no concibe? ¿cómo seguirá el victorioso vuelo del alma que, desprendiéndose de la tierra, se remonta en alas del amor hasta el orígen esplendente del Sumo Bien? ¿cómo adivinará siquiera lo que es el puro, el santo, el desinteresado afecto de la criatura, el amor de los amores, que es el inefable amor de Dios?

Este amor es la prenda que asegura la inmortalidad, áncora echada á la eternidad que sostiene al mortal, beneficio del Omnipotente, y complemento del sér humano en la tierra. ¡Pobre del que halla solo, inerte, frio su corazon; vacío de los poderosos sentimientos que forman el tormento y las delicias de la vida! ¡Pobre ademas si, en lugar de los afectos generosos, solo lo halla ocupado por el sentimiento del personal egoismo y de su privado interes!

"Hay un amor que no solicita sino el placer, dice un escritor contemporáneo, y pretende manifestarse por caricias, y bañándose én la volup-

tuosidad piensa dar como muestra de su poder y virtud la energía con que en él se sepulta, ora se abisme en la abyeccion de la materia, ora se expanda en las ardientes frases de ese platonismo que no es ménos profundamente sensual. El amor que corre tras el placer es miserable, corruptor y efímero, y va á la muerte. Es la forma ardiente de un sentimiento frio; quiero decir, la expresion apasionada del egoismo. Que el hombre se engañe con extrañas y mágicas palabras, que se meza en dulces ilusiones, que juzgue que su corazon está inflamado cuando es su carne sola la que arde, es posible y frecuente; pero en el fondo tal hombre no ama mas que á él. No está apasionado de tal ó tal persona, sino del placer; y lo que toma por afecto de una á otra alma, no es realmente sino una adhesion mas ó ménos fuerte al instrumento del goce. Qué bien dicen cuando exclaman: 'El objeto amado!' no es sino un objeto. El verdadero amor se da á sí mísmo sin reserva y se absorbe en otro; éste tiende, al contrario, á absorber al otro; tal sentimiento no es amor, es apetito.

Pero el verdadero amor, el amor verdaderamente digno de este nombre, procede de otra manera. Absorto en una ternura infinita, su lenguaje difiere del que usa la materia. 'Te amo, exclama, y no por mí: no, mi felicidad no estriba en los placeres que podrias proporcionarme; está en el sentimiento que experimento, en el gozo de conocerte y de llevar tu cadena. Mi amor se nutre de sí mismo como un sér inmortal. Aparta de mí las caricias que otros solicitan; ese es egoismo; yo me olvido de mí para amarte, para absorberme en ti, que eres mi vida. " No soy yo quien vive, eres tú quien en mí vives," y no tengo otro an-

helo que el probarte que tu amor ha vencido al que la naturaleza me ha dado hácia mí. Imponme, pues, empresas difíciles, obras extraordinarias, obstáculos que superar, penas que padecer, mi vida en sacrificio.—Pero entónces es el dolor lo que pides!—No! son delicias. Si tu pensamiento queda en el fondo de mi sufrimiento, éste será la felicidad. Mi amor es algo poderoso como la Muerte, que destruye los sentimientos finitos para resucitarlos infinitos."

Tal es el acento del amor verdadero que no pueden comprender, ni ménos sentir, los adoradores de la carne, que no tienen para medir su intensidad y su grandeza si no la aritmética limitada del placer y el dolor.

Este es un remedo, débil reflejo apénas del sentimiento de adoracion y arrobo filial de la criatura al Creador.

El Señor prende la tea de su amor en los corazones sencillos. La ha prendido en los de reyes, de potentados, de sabios, de guerreros, cuando guerreros, sabios, potentados y reyes han sido humildes apesar del cetro, de la riqueza, de los laureles y de la espada. Y entónces el corazon arde; y sacudido del divino incendio, creé expirar de la abundancia y fuerza del amor: amor purísimo, éxtasi inefable en que el alma se pierde, como impelida por celestiales brisas, en los piélagos inmensos del amor.

Entónces de los labios de esos mártires voluntarios brotan quejas suavísimas, que pintan á un tiempo su gratitud al Bien Supremo en el pasmo de un sentimiento que no comporta la humana naturaleza: *Quisiera consumirme ante ti como el incienso del sacrificio!— Aniquílame, Señor, si es de tu agrado; pero que te ame!* O esta de

Francisco Javier: *Basta! basta, Señor!* O esta otra de Santa Teresa: *O padecer ó morir!*

Dijimos que el amor se apasta de preferencia y mejor en los corazones de aquellos pobrecillos despreciados del mundo, que no ponen sus labios en la copa de oro del deleite sensual, que pasan sin hacer ruido cual sombras, como ése que mentábamos ahora que fué á la India y murió proclamando al mundo este Evangelio: que nada vale al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma; ó como esa española tan inteligente que para expresar la intensidad de su amor se valia hasta de las notas acordes de la mas inspirada poesía:

No me mueve, mi Dios, para quererte
El cielo que me tienes prometido...
Aunque no hubiera cielo yo te amara...
No me tienes que dar por que te quiera,
Porque si lo que espero no esperara,
Lo mismo que te quiero te quisiera. [1]

Juana Darco fué de este número; y de este número fueron tambien Juan de Dios y Francisco de Asis.

Francisco habia podido sentarse á la mesa de Epicuro y embriagarse de placeres: era jóven, vigoroso, alegre, buen poeta y adinerado: pero leyó aquellas palabras del Evangelio: *Si quieres ser perfecto, vende cuanto tienes y dalo á los pobres.* Y estas otras: *En tus viajes no lleves oro, ni pla-*

1 "Santa Teresa, ó la santa mujer que en un soneto dijo á Dios: *Aunque no hubiera cielo yo te amara*, &c. entendiendo por cielo y por infierno todos los placeres y todas las penas, expresó bien un amor desinteresado, pero dijo una devota *necedad*.—Trat. de leg. I, pág. 251. *Coment.*

ta, ni alforja, ni túnica, ni sandalias, ni báculo.— Esto es lo que busco! exclamó: dió cuanto tenia, y se quedó con una simple túnica y una cuerda que se ató á la cintura.

La tea del amor de Dios prendió en su corazon, y salió á conquistar almas para su Señor, en un mundo lleno de todo linaje de concupiscencia, en los tiempos del tirano Eccelino y del bárbaro Federico II.

Iba de floresta en floresta cantando é invitando á todas las criaturas á alabar á su amor: *Hermanas mias avecillas, mucho debeis alabar al Señor . . . Hermanas mias golondrinas, no gorjeeis miéntras predico de mi amor . . .* Y sus hermanas eran tambien las moscas y la ceniza. Apartó del camino un gusano que podia ser pisado: vendió su manto para rescatar una oveja que iba á degollar el carnicero: estaba abrasado de una caridad que no tenia límites.

Cantaba, y su canto desaliñado y rudo está lleno del verdadero fuego de la poesía, siendo el primero que se valió de la lengua vulgar para el himno religioso:

Amor! amor! el mundo todo clama...
Amor, amor que me haces penar tanto...
Amor, amor, me falta ya el aliento...
Amor, amor, te sigo enajenado...

Subió con sus frailes á un alto monte, oró allí, ayunó á pan y agua y dictó el código de sus hermanos que empieza: *La regla de los frailes menores es observar el Evangelio, viviendo en obediencia, sin tener nada propio y guardando castidad.*

Reformó su siglo, haciendo nacer la paz del

seno de la guerra, amar la mansedumbre á los señores, y la frugalidad á los ricos.

Juan de Dios, por el exceso de su amor llegó á ser apedreado como loco, y á sufrir cárcel é ignominia. ¿Qué le movia á padecer el continuado martirio de todas las horas del dia oyendo los lamentos de los moribundos, respirando mefíticos miasmas, presenciando las mas dolorosas agonías? Obedecia, contra la ley de la carne, al precepto del que amaba y que dijo: *Lo que hiciéreis con estos pobrecillos, conmigo lo haceis.*

¿No le hubiera estado mejor correr, cubierto con el rico manto y las galas de la opulencia, á coronarse de rosas en la abundancia del banquete de la cortesana, á los ecos de acordada sinfonía, entre el humo de los aromas y las voces sonoras del coro?—"No lo sufre mi amor! cuando él padece, mal puedo yo reir. ¿Sabeis acaso lo que es amar? yo encuentro mi delicia en la desnudez, en la miseria, en la ignominia sufridas por él!"

¿Y ese dulce reclamo de la voz del amado, no fué el que te lanzó en medio de los sangrientos combates, pobre Doncella de Orleans, tan ajena del fragor de las batallas, hasta conseguir para tu Patria lo que no habian logrado los mas ínclitos guerreros ni los ejércitos mas poderosos? Arrancas de encima de un altar el oriflama que se vuelve glorioso en tus manos, y lo llevas al centro de la pelea, y haces victorioso á tu Rey y que se consagre por tal y que huya el enemigo inglés. ¡Vuelve, que ya está terminada tu empresa; vuela al bosque en que naciste á pastorear tus rebaños, que el aire de la Corte no te conviene! qué esperas?

Caida en artera celada, vendida traidoramente,

va á sufrir el martirio sobre una pira. Sus cenizas vuelan á los vientos y su santa memoria, emblema del desinteresado patriotismo, es profanada en un canto infame por el sectario de la doctrina de la utilidad. [2]

Pero ¿ qué los movia á hacer lo que hicieron, á sufrir lo que sufrieron? Era el amor de su Cristo, ardiente, puro, santo, desinteresado, que se exhalaba en quejas involuntarias, que se resolvia en llantos dulcísimos, en arrobamientos celestiales, con la entrega completa del sér, con el sacrificio absoluto de la voluntad en la voluntad del Amado.

Abstraidas sus almas del ruido del mundo y de las criaturas, volaban en alas de los mas encendidos afectos, y como que se desmayaban embriagadas en deliciosos pasmos. "¡Quién me dará, Señor, que te halle solo para abrirte todo mi corazon, y gozarte como mi alma desea, y que ya ninguno me desprecie, ni criatura alguna me mueva ú ocupe mi atencion; sino que tú solo me hables, y yo á ti, como se hablan dos que mutuamente se aman, ó como se regocijan dos amigos entre sí." (*Imitacion de Cristo*, IV, 13).

Criaturas racionales, algun móvil debia guiarlas; pero avasalladas por amor no debian hacer mas que la voluntad del Amado, y olvidaban y no se curaban del premio prometido al amor.

Esto solo pueden comprenderlo los hombres generosos que no palidecen delante del dolor; los que saben que su destino no está vinculado en la tierra á comer, beber y gozar; los que alzan la frente, que se ilumina con celestial aureola, á mirar la mansion del Padre nuestro que está en los cielos.

2 La Doncella de Orleans, poema de Voltaire.

CAPITULO III

POETICA

El egoismo que no puede ejecutar los hechos heróicos, ¿ tendrá acaso el privilegio de hacerlos sentir y de poderlos pintar ?

La belleza en las obras del ingenio está fundada principalmente en el contraste, en la oposicion, en la lucha; hablando propiamente, en el martirio á que se halla sometido el corazon contrastado por sentimientos opuestos. La descripcion y el diálogo, esos dos grandes recursos de los poetas, son como las sombras en un cuadro, que solo conspiran á poner de relieve las figuras.

Quitada la lucha (y ya hemos visto que no puede suponerse siquiera en el utilitarista, por el mismo rigor de su sistema), se destruyen á un tiempo esta situacion en el drama y el sentimiento en el corazon del escritor; lo que equivale á decir que un utilitarista no será nunca poeta ni podrá comprender jamas las obras de los poetas.

Oimos ya lo que nos responderán los adversarios: que ellos rastrojan en el campo de los placeres sensuales, y abandonan los intelectuales á la turbamulta de los necios " moralistas del dia que exigen sacrificios, cuando el sacrificio tomado en sí mismo es dañoso, y dañosa la influencia que refiere la moral al sufrimiento." [1]

1 Deontolog. tom. I, pág. 43.

El sentimiento de lo grande, de lo sublime, de lo magnánimo, de lo heróico; el poder de sentirlo y admirarlo, y el poder de producirlo; la facultad portentosa de ser héroe ó mártir, y la facultad portentosa de pintar la heroicidad y el martirio, no caben en el estrecho círculo en que se encierra el egoista, desde donde solo alcanza á verse á él en el centro, y rayos divergentes y convergentes, que van y vienen, para ahuyentar las penas y el dolor, para procurar el placer sensual, último término y aspiracion única de su vida. ¿Cómo describir lo que no se siente, lo que no se admira, lo que no conmueve el alma; lo que ántes bien inspira lástima ó desprecio, ó aborrecimiento ú horror? Un Dante, un Cervántes, un Shakespeare utilitaristas no se comprenden.

Los débiles ojos del sensualista no abarcan, ni pueden sospechar que existan siquiera esos claros horizontes bañados por la rósea luz del Patriotismo, del Amor desinteresado, de la Amistad, de la Fraternidad humana, sentimientos que forman al mismo tiempo el encanto y el tormento de la vida. La mano de hielo del utilitarismo paràliza los movimientos del corazon; lo gasta, lo deseca, lo corrompe, lo esteriliza; quita al alma la nocion de lo grande, de lo heróico y de lo maravilloso; á los ojos la vision de lo bello, y es la muerte de todo sentimiento bueno, tierno, caritativo, humanitario.

Preguntad á un utilitarista qué es la gloria, ese sentimiento puro y desinteresado, nacido de los servicios prestados á la Patria ó á la humanidad, y que va acompañado de la admiracion y de las alabanzas del mundo, y no vacilará en responderos que es una tontería cuando no un crímen; crímen si el héroe sucumbió en la demanda

como Leonidas, tontería si espuso su bien personal como Colombo.[2] ¿Y podrá quien tales ideas abriga sacrificarse por su Patria ó por la humanidad? ¿y comprenderá al que en el teatro ó en la epopeya representase tan grande virtud; y podrá, finalmente, ser él ese mismo inspirado poeta que arroje palmas y coronas sobre el sepulcro de los héroes, bienhechores del mundo?

El hombre se halla colocado en mitad de dos mundos, el de la inteligencia y el de los cuerpos, recibiendo de aquel los *pensamientos* y de éste las *imágenes;* y la poesía es por esto la vision completa de la creacion. Una vision incompleta dará una expresion incompleta, y es lo que se nota tanto en las ciencias físicas solas, como en las intelectuales solas tambien. El anatómico quiere asir el alma con la punta del escalpelo, y no hallándola, dice que no existe: el filósofo se pierde en vanas abstracciones; el ateismo y las utopias son consecuencias de esa vista limitada é incompleta.

Es necesario que haya quien revele por entero eso que el hombre no ha podido descubrir en el órden de las inteligencias; que sea el Ananías que toque los ojos de Pablo ciego, para que caigan al contacto de sus manos las escamas que los velaban, y la religion cristiana, única que conoce la naturaleza humana, será en consecuencia la mas favorable á la poesía. Y esto explica cumplidamente porqué la de los pueblos paganos era plás-

2 ¿La accion magnánima tuvo por resultado disminuir la felicidad del hombre? Si es así, la Deontología debe expulsarla del terreno de la virtud, donde se ha introducido fraudulentamente, descubrir su impostura, y desterrarla al terreno de la inmoralidad.— *Deontolog.* tomo 1, pág. 79.

tica por su sensualismo, elevándose, empero, y solo á intervalos, con vuelo victorioso, cuando cantaba las grandes cosas y los hombres grandes; materialista, degradada é innoble cuando celebra las satisfacciones sensuales con Anacreonte, Horacio ú Ovidio; admirable y arrobadora cuando canta los sentimientos generosos y el patriotismo desgraciado con Homero y Virgilio.

El tipo de las artes paganas era la expresion de lo finito cual se muestra en la naturaleza limitada, perecedera, transitoria; miéntras el de las artes cristianas se encuentra en lo infinito, en lo eterno, en lo incondicional, en lo que queda fuera de la naturaleza; aquellas buscaban al hombre, y no siquiera al hombre en la humanidad, sino al hombre en su soledad, en su egoismo, en su yo, y su manifestacion debia ser limitada, estrecha, reducida, egoista, parando forzosamente en la glorificacion de la carne, que es el límite último de la degradacion humana; miéntras que las artes cristianas elevándose á Dios, infinito, que lo comprende en sí todo, humanidad é individuo, la creacion y su manisfestacion, su forma; subiendo al infinito, perdiéndose en ese abismo de luz, de verdad y de bien, deben ser un reflejo de él; que se resuelve en la glorificacion del amor eterno, incondicionado, de Dios, que es Bien, Verdad y Poesía, y que se extiende á los hombres hijos de Él, á la humanidad, en la caridad. El objeto de las artes cristianas será, pues, elevarse sobre el polvo de lo finito con las ardientes alas del querubin, para acercar al hombre al Sér de que es semejanza y unificarlo con él, reposarlo en él del tormento de la vida y endiosarlo en él.

¿Puede elevarse á esa altura pasmosa el utilitarista? sus ojos, hechos á contemplar la mate-

ria, lo fangoso, lo vil, lo finito, ¿ podrian soportar los resplandores celestiales del Sol indeficiente ? ¿ y su cabeza, inclinada al polvo de la materia, llena del pensamiento calculador del placer sensual, podría sufrir sin vértigo tan prodigioso vuelo en el infinito ?

Tal es el génesis estético de las artes cristianas. Y analizando bajo estos principios la pintura y la estatuaria, la arquitectura, la música y la poesía, se hallará la ventaja de las artes cristianas sobre las paganas. " El cristianismo nos presenta por donde quiera la virtud y la desgracia, y el politeismo es un culto de crímenes y prosperidad ; nuestra religion es nuestra propia historia ; todos nosotros figuramos en las escenas que ha trazado el pincel ; nuestras relaciones morales y animadas se reproducen en los cuadros cristianos. ¡ Bendita seais para siempre, religion de Jesucristo, que representais en el Louvre al *Rey de los reyes crucificado*, y el *Juicio final* en el techo de la sala de nuestros jueces, la *Resurreccion* en el hospital general, y el *Nacimiento del Salvador* en la casa de los huérfanos abandonados de padre y de madre." [3]

Si el sensualista puede celebrar al *Rey de Ivetot*, ó el drama lúbrico del *Senador* en la lira de Beranger, que ha sido en los tiempos modernos el intérprete mas fiel y mas inspirado de la vision del mundo material, no podrá elevarse nunca á solemnizar en lamentaciones dolorosas las desgracias de Job. Herida la carne, caido el cuerpo en un basurero, y llagado desde la punta del pié hasta la coronilla de la cabeza, se abre el gran drama, en el que se ventila la tremenda cuestion de

3 Chateaubriand, *Gen. del Crist.*

porqué el justo padece en la vida. La descripcion de lo corpóreo es breve, concisa, elocuente. Bastan al gran poeta cuatro pinceladas. Allí hay unos amigos que permanecen mudos por muchos dias, contemplando estupefactos el espectáculo de tanta miseria; y despues se abren los espléndidos horizontes de ese mundo superior, en cuya vision completa hemos hecho consistir la poesía.

"La alianza de la virtud y el infortunio, dice, M. de Bonald, es la que forma el bello ideal en el órden moral; y los pueblos mas ilustrados han mostrado en sus representaciones dramáticas las mas heróicas virtudes luchando con los mayores infortunios: idea verdadera y natural de que han formado un dogma todas las religiones del mundo, y especialmente la cristiana, que no es sino el bello ideal de la moral en accion. Ella compuso la vida como un drama: del largo combate de la virtud con el vicio saca el desenlace, haciendo triunfar la virtud."

El sensualista tiene que detenerse en el hombre material, y allí fina todo, sin que pueda dar un paso en ese mundo tenebroso para él y desconocido, porque no tiene ojos para verlo ni corazon para sentirlo.

"Mi alma tiene tedio de mi vida, exclama Job. Diré á mi Dios: no quieras condenarme: manifiéstame porqué me juzgas así. ¿Por ventura tienes ojos de carne, ó verás tú tambien como ve un hombre? Acuérdate, te ruego, que como barro me formaste, y que á polvo me reducirás. De piel y de carne me vestiste; de huesos y de nervios me compaginaste: vida y misericordia me concediste y tu visita custodió mi espíritu... Déjame, pues, que llore un poquito mi dolor, ántes de que vaya y no vuelva á la tierra tenebrosa, cubierta de oscuridad de muerte...

"El hombre nacido de mujer vive breve tiempo, repleto de muchas miserias; sale como flor, y es ajado...

¡Quién me dará que me cubras en el infierno, y me escondas hasta que pase tu furor!.. Me llamarás, y yo te responderé...

"Mi espíritu se va atenuando, mis dias se abrevian y solo me resta el sepulcro. No pequé, y en amarguras se detienen mis ojos. Dije á la podre: mi padre eres tú! y madre mia y hermana mia! á los gusanos... ¿Crees tú que siquiera en el sepulcro tendré reposo?

"¿Por ventura es con un hombre mi disputa para que no tenga motivo de entristecerme? Aun yo mismo cuando lo recapacito me asombro, y el temor estremece mi carne. ¿Porqué viven los impíos, y son ensalzados y crecen en riquezas?

"Apiadaos de mí, apiadaos de mí, siquiera vosotros mis amigos, porque la mano del Señor me ha tocado. Mas yo sé que vive mi Redentor, y que en el último dia he de resucitar de la tierra; y de nuevo he de ser rodeado de mi piel, y en mi carne veré á mi Dios; á quien he de ver yo mismo, y mis ojos lo han de mirar, y no otro: esta esperanza está depositada en mi corazon."

Estas son copias perfectas de la naturaleza humana que abarcan ambos dolores, el de la carne y el del espíritu, sobre cuyo fondo nebuloso resplandece la esperanza; este es eco fiel de los sentimientos del alma, y altísima y encantadora poesía de que está privado el bentamista.

Las bellas letras y las bellas artes no lo expresan todo cuando ponen delante de nuestros ojos la catedral antigua, el lienzo de Rafael ó el poema del Tasso; y no son tan maravillosas por lo que exponen ó dicen sino por el prodigioso privilegio suyo de despertar en nuestro corazon un mundo de sentimientos. Aquel bello cuadro del Poussin que representa un paisaje campestre, nada tiene de mas notable que otros cuadros: los celajes son magníficos, las arboledas hermosas, las tintas exquisitas, el claro oscuro asombroso, es cierto; pero como ese cuadro hay muchos, y mejores; mas él supo añadir un túmulo campesino, y mal escritas

en él estas palabras: ET IN ARCADIA EGO! *Y yo tambien era pastor de Arcadia!* y esto es la poesía, el sentimiento, la vision del mundo de acá, y de ese mundo de allá que se abre á nuestra imaginacion y nos retrata la felicidad de que disfrutó el difunto cuando era tambien pastor, con las ocupaciones de campo, el arado y la siega, y el hogar, y la familia, y la danza de los domingos, y sus amores de jóven, y la esposa púdica, y los hijos saltándole al cuello, y el padre anciano gozándose en silencio; y todo desvanecido ya! y luego las esperanzas que salen de esa tumba, y los eternos campos alumbrados por soles indeficientes, y el amor no sometido á mudanzas! Esa es la poesía que no pueden crear los utilitaristas; esa una poesía qne no pueden sentir los bentamistas.

Quien viajara á Palestina con un corazon no cristiano, haria cuando más el insípido viaje de Renan. Qué iria á ver allí? ¿ tierras desiertas y áridas, soledades sin árboles ni grandes rios, la civilizacion musulmana del alfanje, un mar apestoso á azufre, iglesias pobres, habitantes más pobres aún? Si entrara á la iglesia de la Resurreccion, qué admiraria? El sepulcro de Cristo está cubierto con un pedazo de mármol como todos los sepulcros, y no tiene ni dibujos ni inscripcion... En todo eso no hay nada que asombre; ni la parte material siquiera. Pero el cristiano que pisa temblando aquel santuario, oye sonar allí sobre ese mármol estas palabras del Angel: SURREXIT: NON EST HIC. *Resucitó! no está aquí!* y siente desarrollarse en su alma todo el poema del amor de un Dios que se hizo hombre y murió, y cuyo cuerpo reposó por breves dias allí. Allí mismo; allí, en ese aire entenebrecido por eclipse milagroso cuando agonizaba, resonó su robusta voz

pidiendo perdon para sus verdugos; esa tierra bebió su sangre; esa colina oyó el tumulto de la chusma que lo escarnecia; aquella piedra huele todavía al aloé y á la mirra con que la amistad ungió su cuerpo despedazado para sepultarlo. Si os parais silenciosos un momento, oireis en ese aire los ecos de unas arpas que cantan el triunfo del que murió y vive. No léjos de allí corre un arroyo de pobres aguas, que atraviesa un vallecito en que hay unos sepulcros antiguos; ese valle es el de Josafat, y allí reunirá él las tribus todas de la tierra para tomarles cuenta de sus caminos: allí irás tú tambien! Eso es poesía.

De este modo las obras del ingenio no tienen explicacion para quien carece del sentimiento no egoista. Virginia, Atala, Jaira, Polieucto, Don Quijote, todas esas maravillosas creaciones del ingenio .... irrealizables para ellos; incomprensibles, absurdas.

¿Quién no ha llorado de jóven leyendo el sencillo romance de Pablo y Virginia? Aparte del encanto de la pintura de la bella naturaleza del Trópico, hecha con el pincel de los grandes maestros, que forma el fondo del cuadro, vision del mundo de acá, queda la descripcion de una familia que vive pobremente, pero venturosa bajo el ala del Señor, ó sea la vision de ese mundo de allá.

Pablo y Virginia, hijos de dos amigas desgraciadas, nacen y crecen juntos. "Sus madres se complacian en lavarlos en un mismo baño, en acostarlos en una misma cuna, y en cambiarles á veces de pecho; y entónces solia decir Madama de La-Tour á Margarita: Amiga, cada una de nosotras tendrá dos hijos, y cada uno de nuestros hijos, dos madres."

Vivian estas familias completamente ignoradas.

"Cuando algun pasajero preguntaba, desde el camino de las Pamplemusas, á los habitantes de la sabana: ¿Quién vive en aquellas dos chozas que están allá arriba? éstos respondian sin conocerlas: Son unas buenas gentes..... Pablo y Virginia no tenian relojes, ni almanabues. Los períodos de su vida se arreglaban por los de la naturaleza: conocian las horas del dia por la sombra de los árboles; las estaciones, por el tiempo en que dan sus flores ó frutos, y los años, por el número de sus cosechas.—¿Cuándo vendrás á vernos? preguntaban á Virginia algunas amigas de las inmediaciones.—Para las cañas del azúcar, contestaba.—Tu visita, decian las muchachas, será para nosotras tanto mas gustosa y apreciable..... Mi hermano, decia Virginia, tiene los mismos años que el cocotero alto, y yo los del mas bajo: los manglares han dado doce veces su fruto, y los naranjos han botado veinte y cuatro veces su flor desde que estoy en este mundo."

¿Quién impedia á estos dos niños ser felices? Si el poeta se hubiera contentado con esto, el drama habria parado insípidamente en lo que, por lo comun, acaban todos: en un matrimonio mas, celebrado éste en la iglesia de los Lataneros, con las pompas de la pobreza; esto es, con un pañolon de Bengala y un mazo de flores para la novia. Pero quiso "unir á las bellezas de la naturaleza, entre los Trópicos, la belleza moral de una familia poco numerosa, proponiéndose al propio tiempo demostrar grandes verdades; entre otras: que nuestra felicidad consiste en vivir segun las leyes de la naturaleza y la virtud, dirigidas por las infalibles verdades del Evangelio."

Virginia tenia en Francia una tia, noble, rica, vieja y soltera, la cual se habia negado á socorrerlas; pero que despues, por un capricho de rico, escribió al Gobernador de la isla de Francia y á Madama de La Tour que le enviasen á Vir-

ginia para educarla, ofreciendo protegerla. El viaje de la muchacha quedó resuelto; era un *deber* suyo exponerse por la felicidad de sus madres, de sus dos ancianos criados y de Pablo.

El poeta describe así los adioses de los dos amantes:

"Era esto en una de aquellas deliciosas noches tan comunes en los climas del Trópico, cuya belleza no es dado retratar al pincel mas diestro y amaestrado. La luna parecia que ocupaba el centro del firmamento, rodeada de nubes y celajes que sus rayos iban disipando por grados, dejando caer su luz sobre los picos de los montes de la isla, que b illaban con un verde plateado. Los vientos no soplaban, y solamente se oian en los bosques, en el fondo de los valles y en las cumbres de los peñascos las piadas y dulce murmurar de las avecillas, que regocijadas con la claridad de la luna se arrullaban en sus nocturnas moradas... Las estrellas centellaban en el cielo y reverberaban en el mar que reflejaba sus trémulas imágenes.

"Recorria Virginia con ojos distraidos todo el horizonte, cuando distinguió, á la entrada del puerto, una luz y una sombra, que eran el fanal y el casco del navio en que habia de embarcarse para Europa, y que pronto á hacerse á la vela, se mantenia anclado hasta que cesaran las calmas. A vista de esto se le conmovieron las entrañas, y volvió la cabeza á otro lado porque Pablo no la viera llorar.

—"He oido, Virginia, comenzó á decir éste, que te vas dentro de tres dias; ¿no temes exponerte á los riesgos del mar.... del mar que tanto horror te causa?

—"Es forzoso, respondió ella, que obedezca á mi madre y *cumpla con lo que le deb.*

—"Pero ¿será posible que nos dejes, replicó Pablo, por una parienta á quien no has visto jamas?

—"Ay de mí! exclamó Virginia, yo querria quedarme aquí toda mi vida; pero mi madre no lo ha tenido á bien....

—"Qué! repuso Pablo, ¿hallas tantas razones para partir y ninguna para quedarte? Ah! otra hay que me reservas: el atractivo de las riquezas es lo que te mueve. No dudo que lograrás en Francia un himeneo corres-

pondiente á tu nacimiento, y con todas las demas circunstancias que yo no puedo ofrecerte; pero ¿á dónde irás tú que seas mas feliz? ¿á qué tierra llegarás que te sea mas amada que ésta en que has nacido?.. ¿cómo podrás vivir sin las caricias de tu madre, á que estás tan acostumbrada? ¿qué será de ella, pobre anciana, cuando no te vea á su lado ni en la mesa, ni en casa, ni en el paseo donde iba apoyada de tu brazo? ¿y qué será de la mia que te ama tanto como ella?.... Ah! cruel! no quiero hablarte de mí; pero ¿qué haré cuando no te vea á la mañana ni á la noche en nuestra compañía? Ah! Virginia! permíteme á lo ménos partir contigo en el mismo navío, ya que buscas una nueva suerte en pais extranjero y otros bienes que los que te produce mi trabajo. A lo ménos te animaré en las borrascas que temes tanto, y te consolaré en medio de las desgracias; y cuando yo te vea en Francia, servida y adorada de todo el mundo, te haré el último sacrificio de morir á tus plantas.

"Al llegar aquí, dice el poeta, los sollozos le embargaron la voz, y de allí á poco oyeron sus madres, que estaban inmediatas, la de Virginia que le decia estas palabras interrumpidas por suspiros:

—"Tú eres precisamente la causa de mi partida, tú á quien he visto continuamente encorvado bajo el peso del trabajo para sustentar á dos familias enfermas y necesitadas... Si me diesen á elegir un hermano, elegiria á otro que á ti?..

Habiéndose levantado un viento favorable, el Gobernador y otros amigos de la casa embarcaron á Virginia mas muerta que viva.

Pasan algunos años: Virginia es desgraciada en medio del fausto y las riquezas; y, finalmente, una carta suya escrita á bordo del navío San Gerando que se descubria ya en el mar, anuncia á su familia que su tia la habia despedido y que ya tornaba el lado de los suyos.

"Ha llegado Virginia!" gritó Pablo al amigo de su familia, y con él y el negro Domingo parten á las diez de la noche para recibirla en el puerto.

Levántase, entre tanto, una borrasca pintada admirablemente por el poeta. El navío se halla á corta distancia, y tanto que se alcanza á oir desde la playa el pito del contramaestre y el grito acostumbrado de: *Viva el Rey!* de la tripulacion francesa.

"Cerca de las nueve de la mañana se oyó en la ribera del mar un ruido formidable como si torrentes de agua, acompañados de truenos, se despeñasen de la cima de las montañas. Todos gritaron á una voz: "El huracan! el huracan!" é inmediatamente un torbellino impetuoso de viento disipó la niebla que cubria la isleta del Ambar y su canal.

"Descubrióse entónces claramente el San Gerando con toda su tripulacion encima de cubierta, bajadas las vergas y masteleros de las gavias, su pabellon ondeante y hecho jiras... Presentaba la popa á las olas que venian de mar adentro, y á cada montaña de agua que entraba en el canal se levantaba su proa de tal manera que se descubria toda la quilla; y zambulléndose, desaparecia á nuestra vista hasta sus galerías, como si hubiera sido sumergida en las aguas... Toda la tripulacion desahuciada de poder salvar la vida en el buque, se precipitaba en tropel al mar...

"Vióse entónces el objeto mas digno de eterna compasion, que fué presentarse en la galería de popa del San Gerando, una jóven con los brazos tendidos hácia aquel que hacia tantos esfuerzos por llegar á ella. Esta jóven era la infeliz Virginia, quien desde luego conoció á Pablo por su intrepidez y denuedo.

"La vista de esta amable criatura expuesta á tan inminente peligro, acabó de consternar á todos los espectadores, particularmente cuando advertimos que nos hacia señas con la mano, con cierto aire de tranquilidad, como diciéndonos adios! para siempre. Todos los marineros se habian echado al agua, ménos uno que se conocia intentaba persuadirla á que se desnudara y salvara la vida por este medio, arrojándose con él al mar; mas ella resistiéndolo con dignidad levantó los ojos al cielo y huyó de allí. Gritaron entónces todos los concurrentes: "Sálvala! sálvala! no la desampares!" pero en aquel mismo instante una montaña de agua se intro-

dujo entre la isleta del Ambar y la costa, y se avalanzó bramando hácia el navío, al cual amenazaba con sus flancos negros y sus crestas espumosas y encrespadas. A tan terrible aspecto el marinero se arrojó solo al mar; y Virginia, viendo la muerte inevitable, se ciñó con una mano los zagalejos, puso la otra sobre el corazon, y levantando al cielo sus ojos serenos, se mostró como un ángel que remonta su vuelo hácia el empíreo."

¿Cómo obró Virginia en el trance fatal? Fué una necia! dice el utilitarista. Bien; entónces el poema de Saint-Pierre no es mas que la apología de la necedad; luego los utilitaristas no tienen poesía.

Veamos ahora otro drama que tiene lugar bajo cielo no ménos bello que el de la isla de Francia, y contado por un poeta mas grande que el cantor de Pablo y Virginia.

Atala, que ama á Cháctas, le ruega que huya para libertarse de la inevitable muerte que le espera; y no logrando persuadirlo, se escapa con él al Desierto. El jóven guerrero soñaba con la felicidad, y una palabra de Atala vino á despertarlo á la realidad: "¿Hermoso prisionero, le dijo la hija de Simagan; ¿á dónde nos conducirá esta pasion? *Mi religion me separa de tí para siempre*... oh madre mia! qué hiciste?" Tal es el nudo del doloroso drama: la lucha del *deber* y el amor, del amor aliado á los encantos de la hermosura y al ardor impetuoso de la juventud en medio de las pompas de la soledad.

"Me engañaba la tranquilidad aparente de Atala, decia Cháctas contando su historia al europeo René, sentado en la popa de una piragua que surcaba el Ohio enfrente de los desiertos del Kentuky; me engañaba la tranquilidad aparente de Atala. Cuanto mas nos internábamos en el Desierto, tanto mas se apoderaba de ella la tristeza. Se estremecia frecuentemente sin causa,

volviendo la cabeza precipitadamente á otra parte ....

"La sorprendia lanzándome una mirada apasionada, que revolvia despues al cielo con profunda melancolía. Lo que mas me asustaba era una especie de secreto que ocultaba en el fondo de su alma, aunque lo rebelaban sus ojos. Animando y destruyendo mis esperanzas, cuando me parecia haber dado algun paso en su corazon, me hallaba como al principio. Cuántas veces me decia: 'Oh jóven amante! te amo como la sombra de los bosques en medio del dia. Si me inclino á ti me estremezco; si mi mano toca la tuya me parece que voy á morir. El otro dia el viento echó tu cabello sobre mi cara miéntras descansabas en mi regazo, y me pareció que sentia el contacto de los Espíritus invisibles.... Y con todo eso, pobre Cháctas! yo no seré tu esposa!'

"Las perpetuas contradicciones del amor y de la religion de Atala, el abandono de su ternura, la castidad de sus costumbres, la grandeza de su carácter y su profunda sensibilidad; la elevacion de su alma en las cosas grandes y su irritabilidad en las pequeñas, me hacian mirarla como un sér incomprensible."

Una tempestad sorprende á los fugitivos, y durante ella Atala cuenta la historia de su nacimiento, y Cháctas sabe que es hija del español López, su protector en San Agustin; "gran tentacion para sus corazones esa fraternal amistad que venia á visitarlos en lá soledad." Redobla el furor de la tormenta, cae un rayo cerca de ellos; oyen el sonido de una campanilla; el misionero Aubry los recoge en su cueva.

Sabe Atala que podia relajarse su voto de virginidad, pero es tarde. Entónces empieza este diálogo terrible entre Atala moribunda, su amante y el anciano misionero.

"Jamas! jamas! dijo Atala.—Cómo? la repliqué yo. —Aun no lo sabes todo, repuso ella. Ayer .... durante la tempestad ... yo iba á violar mis votos... iba á sepultar á mi madre en las llamas del infierno ... sentia su maldicion sobre mí.... iba á engañar al Dios que me sal-

vó la vida... Cuando besabas mis trémulos labios ¡no sabias... que no abrazabas sino á la muerte! — Cielo santo! dijo el misionero, qué es lo que has hecho? — Cometer un delito, padre mio, respondió Atala con los ojos extraviados, pero *me perdia yo sola, salvando á mi madre!* — Acaba, pues, le dije lleno de espanto, acaba... —Ay de mí! exclamó ella, que previendo y temiendo mi flaqueza, al dejar las cabañas, traje conmigo... — Qué? le dije espantado.... — Un veneno? preguntó el misionero. — Ya está en mi corazon! respondió Atala.

Este es el gran drama del autor del Genio del Cristianismo, que tan poderoso influjo ejerció en el cambio de la literatura moderna, encuadrado, por decirlo así, en las magníficas descripciones del "pueblo cazador y el pueblo labrador; la de la religion, primera legislacion de los hombres; los peligros de la ignorancia y el entusiasmo religioso, opuestos á las luces, á la caridad y al verdadero espíritu del Evangelio; los *combates de las pasiones y de las virtudes* en un corazon sencillo, y, finalmente, el triunfo del cristianismo sobre el mas fogoso de los sentimientos y el mas terrible de los miedos: el amor y la muerte."

Voltaire, gran poeta siempre que se inspiró con los sentimientos del cristianismo, es el autor de Jaira, una de las mejores tragedias del teatro moderno. Él mismo escribia estas palabras: "Procuraré aprovechar en esa obra cuanto parece ofrecer la religion cristiana de mas patético é interesante," y fundó el interes del drama en el sentimiento y en la lucha de la *pasion* y el *deber*.

Tomaremos la última ilustracion de nuestra tésis de un cuadro de Homero.

Priamo ha visto morir cincuenta hijos suyos; y el último que le quedaba, Héctor, ha caido bajo los golpes de Aquíles. El vencedor insulta el cadáver del héroe que yace delante de su tienda,

privado de sepultura. Priamo, acompañado de un escudero tan viejo como él, se avanza llevando algunos presentes al campo enemigo á rescatar el cadáver de su hijo.

Ya han pasado del sepulcro de Ilo; las tinieblas empiezan á cubrir la tierra. Allí se encuentra con Mercurio disfrazado que le dice: ¿Á dónde, padre mio, guias estos dos carros al traves de las sombras de la noche, miéntras los mortales gustan el néctar del sueño? ¿No temes á los griegos enfurecidos, que están cerca y son tus enemigos?

Priamo entra á la tienda de Aquiles sin ser visto de nadie, y avanzándose, abraza las rodillas del héroe, y sollozando besa la tremenda diestra homicida que ha inmolado tantos de sus hijos.

"Aquíles, semejante á los dioses, exclama; acuérdate de tu padre oprimido de vejez como yo. Tal vez ahora, sitiado por poderosos enemigos, no tiene quien lo socorra; y, sinembargo, oyendo que vives se consuela, esperando á cada instante verte volver; pero yo, oh el mas infortunado de los hombres! padre de tantos y tan valerosos hijos, me parece que ya no tengo ninguno. Cincuenta tenia cuando los griegos llegaron á estas playas; diez y nueve habian salido de un mismo seno, los otros nacieron de cautivas, y casi á todos los ha inmolado Marte. Uno solo me quedaba que pudiera vengarlos y defender nuestras murallas y ha caido á tus piés combatiendo por la Patria, Héctor... Aquíles, respeta á los dioses, ten compasion de mí; acuérdate de tu padre. Ay! piensa cuán desgraciado soy que he podido hacer lo que ningun mortal, besar la mano del matador de mis hijos."

A estas palabras enternecido Aquíles, acordándose de su padre, prorumpe en llanto, y cogiendo la mano del anciano lo rechaza dulcemente... Desgraciado! le dice, verdaderamente que tu corazon ha sufrido grandes desventuras. ¿Cómo pudiste venir solo á las naves y presentarte delante del matador de tus valientes hijos? Tienes de hierro el corazon...

Si quitamos á la escuela sensualista todas las bellezas que no le pertenecen, á que quedará reducida su poesía?

CAPITULO IV

EL UTILITARISTA PONCIO PILATO

y su compadre Júdas Hiscariotes

Ahora se presenta á nuestra vista asombrada el más grande espectáculo que han presenciado ni esperan presenciar los siglos.

En el sitio mas prominente del tribunal aparece sentado en la curul el Presidente; abajo, en la calle, se apiñan en confuso peloton los Príncipes de los sacerdotes de la nacion judía y los ancianos del pueblo.

No suben al Pretorio porque temen contaminarse con el contacto de sus vencedores, é incapacitarse para celebrar la gran fiesta de la libertad del Pueblo de la tiranía de Faraon.

La ola de la plebe se mece como las del mar agitado. Ha empezado la hora de tercia, en que el labrador, despues de guiar sus bueyes con el arado, rompiendo el seno de la negra tierra, se retira un momento debajo de un árbol á descansar un poco tomando un escaso alimento. El sol de la Judea va ascendiendo esplendoroso por un cielo sin nubes sobre los montes lejanos de Arabia.

Arriba, en el aire, en el cielo hay calma magestuosa, miéntras Jerusalem está conmovida. ¿ Por

qué si la naturaleza callaba, se mostraba tan rabioso el corazon de los hombres?

Atended! Se oyen las pisadas de soldados armados que suben por la escalera del Pretorio: la plebe se remueve abajo murmurando con el gruñido del tigre cuando amenaza: un hombre cubierto de sangre, maniatado, aparece de pié en el tribunal á la vista de todos.

Es Jesus el de Nazareth.

Entónces comienza aquel diálogo terrible entre el Presidente, los sacerdotes y Jesus, que convence cada vez más á Pilato de la inocencia del justo y del ciego rencor de sus enemigos.

El Presidente dijo á la plebe amotinada: "Ningun delito hallo en este hombre; juzgadlo como sabeis."

Y un momento despues, cuando oyó la grita feroz: "Si no lo condenas á muerte no eres amigo de César!" tomó en su culpable mano la balanza de su privado interes para pesar en ella la suerte del justo.

Cómo! ser enemigo de César, de César Dios omnipotente que reina en el Capitolio, y puede con una mirada sola, con un movimiento de su cabeza imperial mandarlo al destierro, á las gemonias, á la muerte!

Pilato reflexionó: "Es cierto que este hombre que está aquí, maniatado y exangüe, en medio de la cohorte romana, cubiertos los hombros con un retazo de púrpura y la frente ceñida con corona de espinas, está inocente y no debe morir (primer plato de la balanza, igual á 100); pero si no lo hago morir, soy enemigo de César, de César ante quien me acusará esa vil chusma que aulla allí, que vocifera allí sedienta de sangre, y perderé el proconsulado, y con él los honores y dineros que

me reporta el empleo, y los placeres que ellos me proporcionan, y hasta este bello cielo de Judea que ahora rie diáfano sobre mi cabeza. . . . "

Calló un momento y luego: "Alarma! agregó, no la hay: no la habrá tampoco: porque ¿quién es y qué vale este pobre judío? Hoy no es lo mismo que el dia en que hice entrar las cohortes romanas á banderas desplegadas con las imágenes de los Emperadores; no es hoy lo mismo que el dia en que quise consagrar unos escudos en honor de Tiberio, ni aquel en que quise sacar el dinero del Tesoro del Templo para fabricar un acueducto en que traer el agua á Jerusalem: entónces se opusieron estos bárbaros judíos, hoy ellos mismos son los que me entregan á Jesus y los que piden su muerte—(segundo plato de la balanza igual á 1,000, igual á 10,000).

"Haciéndolo morir hay, pues, utilidad neta, pura, sin mezcla de pena para mí.

"Mañana, la sangre que hoy se derrama en el Calvario se habrá secado; los discípulos que hoy siguen al Nazareno, si algunos lo siguen, se dispersarán; hoy mismo, ¿cuál de ellos es el que lo acompaña aquí en este trance? . . . ó volverán á recoger sus redes en el mar de Tiberiades. . . mañana! mañana nadie se acordará del crucificado y yo seguiré gozando con las gracias de César los placeres de la vida. Conciencia! probidad! justicia! qué sois sino ideas ficticias, inventadas por algun ilaso? ¿Horacio, nuestro dulcísimo poeta Horacio, no cantó que la utilidad es la fuente única de la equidad y de la justicia?

Atque ipsa utilitas, justi prope mater et æqui?

Y les entregó á Jesus para que lo crucificaran. Pilato raciocinaba bien segun la doctrina utili-

taria; pero el principio, como erróneo, falló completamente. El alarma fué tal y tan grande, que el crímen que ejecutaba Pilato ha llegado hasta hoy resonando por todo el mundo con tan pasmosa resonancia, que se conoce la menor palabra, el incidente ménos notable de aquel tremendo drama; y ese crímen dió por resultado por una parte el desplome de la monarquía romana, y por otra, la regeneracion del linaje humano.

Y Júdas, Júdas Hiscariotes no fué un buen bentamista?

Dominado por la codicia, alzó en alto la balanza y pesó en ella á su Maestro y Amigo contra unas pocas monedas.

Vacilaria un momento siquiera? puede ser; pero el platillo en que echaba el oro infame bajó, y bajó tanto que Júdas corrió á buscar á los Príncipes de los sacerdotes y les dijo: "Qué me quereis dar y yo os lo entregaré? Y ellos le señalaron treinta monedas de plata." [1]

La conducta de Júdas fué ruin, pérfida, infame; pero siguiendo las máximas de la doctrina que combatimos, nadie tendria derecho para calificarla de tal, pues él responderia:

"La fidelidad en la amistad es para mí una palabra vana, que se desvanece ante mi propia utilidad. ¿Quién os ha establecido jueces de mis placeres? Lo que vosotros llamais mezquindad y perfidia, no lo son para mí. Me conviene recoger esas treinta monedas, que me dan los Príncipes de los sacerdotes: son pocas para vosotros? para mí no. "Todos los motivos son buenos cuando tienen por objeto buscar el placer y evitar el dolor." [2] " El desinteres puede hallarse en hombres

1 San Mat. XXVI, 15.
2 Deontolog. tom. I pág. 151.

ligeros y descuidados; pero un hombre desinteresado y reflexivo es, felizmente, raro." [3]

"Pero me dirán: Jesus es tu maestro, Jesus es tu amigo; te escogió entre mil para compañero de su vida; y aun cuando no fuera más que por un sentimiento de benevolencia, tú debias respetar su vida. Sí: "el interes personal puede efectivamente hallarse en ciertos casos en pugna con las simpatías benéficas, y, en tales ocurrencias, es preciso que éstas últimas *sucumban*: no hay remedio, *son las mas débiles*." [4] "Yo soy un aritmético: mis cifras son penas y placeres: sumo, resto, multiplico, divido; esta es toda mi ciencia." [5]

"¿Direis acaso que mi nombre pasará á la más remota posteridad como sinónimo de traicion y deslealtad, como el del hombre más criminal? Este es un engaño. Cuando las doctrinas que yo practico hayan calado lo suficiente en la inteligencia de los hombres; al lento revolver de los tiempos, se juzgará mi accion como un grande acto de virtud, y mi nombre rescatado del baldon de infamia que puede cubrirlo por ignorancia de las gentes, se pronunciará con honor, porque "establecida la balanza de los placeres y los dolores *el excedente de placer es* VIRTUD, *el excedente de pena es* VICIO: fuera de esto, no hay en las palabras *virtud* y *vicio* sino *vacío* y *locura*." [6]

La amistad? quién habla seriamente de amistad? "La amistad no es vicio ni virtud." [7]

Pero Júdas conoció ya tarde que habia equivocado el cálculo: Júdas era un mal aritmético, á

3 Deontolog. tom. I, pag. 199.
4 Ibid. pág. 26.
5 Ibid. pág. 30.
6 Ibid. pág. 34.
7 Ibid. ibid. 5.

pesar de haber manejado la bolsa comun: quedaba en el fondo de su corazon un sentimiento, aunque débil y amortiguado, de pundonor, de honradez y lealtad; y se arrepintió desesperado.

Y se presentó á los sacerdotes, sus maestros de Bentham, diciéndoles: "He pecado entregando la sangre inocente." [8]

Y los ancianos se dijeron: "Qué nos importa á nosotros? viéraslo tú;" que era tanto como juzgarlo con la inflexible ley de la escuela: "Cuando el resultado final está bien calculado, hay moralidad: cuando el cálculo está equivocado, hay inmoralidad." [9]

Y Júdas, arrojando las monedas de plata en el Templo, se retiró, y fué, y se ahorcó con un lazo.

8 San Mat. XXVII, 4.
9 Deontolog. tom.II, pág. 97.

CAPITULO V

MARGARITA

Margarita es una pobre niña que tiene una madre cuidadosa y puntual, con quien trabaja asiduamente, y sinembargo no tiene necesidad de hacerlo. "Podriamos vagar un poco, decia Margarita á Fausto, pues heredamos de mi padre una fortuna decente; una casa con un jardincito cerca de la ciudad, allá abajo al lado de la puerta. No obstante, vivo con bastante paz al presente, sí: mi hermano es soldado, mi hermanita murió... Pobre hermana mia! la queria tanto!"

Fausto es la tentacion, que se presenta acompañado del mismo Satanas en forma humana, con el nombre de Mofistófeles, para turbar esa paz de la vida, para arruinar esa inocencia, para condenar esa alma.

Margarita coje una flor y empieza á deshojarla hoja por hoja.

Fausto. —Qué es eso? un ramillete?
Margarita. — No: un simple juego.
Fausto. — Cómo?
Margarita.— No os riais de esta puerilidad.
Fausto. —Qué estais diciendo?
Margarita.—Me ama! no me ama!
Fausto. — Celestial y hechicera jóven!
Margarita. — Me ama! no me ama (*arran-*

cando la última hoja con alegría serena). Me ama!

Fausto. — Deja que esa flor sea para ti la expresion de los dioses: él te ama!

¿Cómo una virtud tan flaca, cómo una niña tan sencilla é inexperta, podria resistir al triple embate de la juventud, de la riqueza y de las astucias del enemigo de las almas?

"A veces me quedo confundida, decia Margarita; siempre respondo sí á todo lo que él me dice. No soy sino una pobre ignorante, y á menudo me es difícil comprender porqué me busca, y qué halla en mí ese caballero."

En el corazon de Fausto se deja oir la voz de la conciencia, del respeto que se debe á la que era "dichosa con poseer una cabaña en una falda de los Alpes... Infierno! infierno! exclama: te faltaba una víctima! Ven, pues, Demonio, y abrevia el tiempo de mi angustia; cúmplase pronto lo que debe cumplirse!..."

"Tengo una madre que me vigila," dice Margarita; y Fausto le responde: "Angel mio! nada temas: toma este frasquito. Tres gotas en lo que beba, y un sueño profundo cerrará sus párpados."

Margarita. — Y no le resultará ningun mal?

Fausto. — Si así fuera, me resolveria á dar este paso?

Valentin, hermano de Margarita, se halla de noche solo á la puerta de ésta, y habla en un monólogo naturalísimo: "Cuando por acaso se me antojaba asistir á una fiesta, y mis camaradas á una voz colmaban de alabanzas á las hermosas, ahogando el elogio en copas de hirviente vino, con los codos apoyados sobre la mesa, yo permanecia sentado en quietud apacible, escuchando sus fanfarronadas; frotábame la barba sonriendo y

levantando mi vaso rebosado hasta los bordes, exclamaba: 'Cada cual con su gusto; ¿pero conoceis otra en todo el pais que valga lo que mi buena Margarita, y sea digna de servirle siquiera el agua á mi querida hermana?—Bueno! bravo! exclamaban los unos y los otros. Tiene razon; Margarita es el honor de su sexo!' Y los jactanciosos permanecian mudos. Pero hoy! . . . Quién va? quién anda por ahí? Si no me engañan mis ojos, son dos. Sí; es él! le arrancaré el alma! no quedará con vida!"

Sigue una escena sangrienta. Valentinn, enconado hasta el alma con el robador de su honra, se bate desesperadamente y muere á manos de Fausto. En sus funerales, el Espíritu maligno se coloca detras de Margarita para atormentarla. Mézclanse allí los reproches de este Genio á la voz de la desventurada y al canto tremendo de los versos del *Dies iræ*, acompañados del órgano.

Margarita aparece despues en la cárcel y ha perdido el juicio. Fausto va allí con ánimo de sacarla, habiendo logrado las llaves de la prision por ministerio de Mofistófeles.

Margarita. (*En su cama de tablas, esforzándose por ocultarse*). — Ah! ah! ya vienen! qué muerte tan horrorosa!

Fausto. — Silencio! vengo á libertarte!

Margarita.— Si eres un hombre, compadécete de mi infortunio!

Fausto.—Tus gritos van á despertar la guardia.

El poeta ha pintado con admirable verdad esta escena terrible, que yela de pasmo al mas insensible corazon. Fausto insiste en que salga Margarita; y ésta, completamente loca, parece conocerlo un momento, y expresa su gran gozo, para caer despues en el abismo de la desesperacion!

Le dice: "Estoy enteramente en tu poder. Permíteme que vaya á dar el pecho á mi hijo. Yo lo he mecido sobre mi corazon toda esta noche; me lo han quitado para atormentarme, y dicen que lo maté! Déjame verle: será mi mayor alegría.... Mi nombre suena en las canciones de los maldicientes: qué mal corazon! Una antigua balada lleva un estribillo semejante; pero ¿quién les ha mandado hacer tales alusiones?..... Mira, bajo esas gradas, bajo ese quicio está ardiendo el infierno!

FAUSTO. — Ven, ven, ya empieza á amanecer.

MARGARITA.— Yo maté á mi madre, yo ahogué á mi hijo... Eres tú? Apénas lo creo. Dáme tu mano querida. Ah!... está húmeda! Sécala: me parece que tiene sangre... Ay! Dios mio! qué has hecho? Envaina esa espada: yo te lo ruego.

FAUSTO.— Lo hecho, hecho; olvídalo. Quiéres que muera?

MARGARITA.—No; tú debes vivir! Quiero nombrarte las tumbas que debes cuidar desde mañana. Darás el mejor lugar á mi madre: mi hermano reposará cerca de ella, no muy distante, y el recien nacido sobre su seno derecho... Yo no me atrevo á salir. En cuanto á mi nada tengo que esperar. De qué me serviria huir? Volarian á nuestro alcance.... Es tan triste vagar por tierras extranjeras! Y, por otra parte, yo no podria escaparme.

FAUSTO. — Yo estoy contigo.

MARGARITA. — Pronto! pronto! A salvar á tu pobre hijo! Ve: toma el camino á lo largo del arroyo, mas allá del puentecito del bosque, á la izquierda, en el estanque. Cógelo pronto! El procura salir del agua: lucha todavía! Sálvalo! sálvalo!

FAUSTO.— Vuelve en ti; un solo paso, y estás libre.

Margarita.— Si siquiera hubiéramos pasado ya la montaña! Allí mi madre está sentada sobre una piedra... El frio me mata... Allí mi madre está sentada sobre una piedra, y mueve la cabeza: no pestañea: está quieta: su cabeza es como de plomo: ha dormido tanto! Ya no vela... dormia ántes al colmo de nuestros gustos....

"Déjame! no; nada de violencia; no me aprietes tan brutalmente!

. . . . . .

Justicia de Dios! yo me abandono á ti!"

Tal es la obra del aleman Goëthe tales son los acentos desgarradores de la víctima.

El doctor Fausto es un epicúreo que ha hecho alianza con el Espíritu de las tinieblas para gozar del placer, que da por disculpa y razon: *lo hecho, hecho: olvido!*

Margarita es la niña crédula, que ha caido, por artes del seductor, de ser *el honor de todo su sexo, de no ser dignas sus compañeras de servirle el agua* al abismo de la abyeccion: mató á su madre, causó la muerte de su hermano y dió muerte á su hijo, dejándose arrastrar de la onda impetuosa del placer.

Ambos sectarios del placer, utilitaristas ambos, teniendo por maestro á Mofistófeles.

Bentham! ven acá, que quiero interrogarte en presencia de esas tres tumbas, recien abiertas, y de esa mujer que ha perdido el juicio por el exceso del mal. ¿Obró bien Margarita dando muerte á su madre? ¿causando la muerte de su hermano? ¿ahogando á su propio hijo?

—Debió calcular!— Sí: se comprende: como todos, porque la razon es la dote de los séres humanos. Debió calcular!

Pero ¿á qué especie de cálculo debió someter sus acciones? ¿Debió, siguiendo la ley de su madre y la suya, pensar que el placer no es el bien, aunque acompañe en ocasiones al bien; que una doncella sube ennobleciéndose las gradas del altar, á conquistar con el nombre del esposo de su eleccion consideraciones y respeto, tranquilidad y paz en goces puros, inocentes y castos, que no dejan de ser tales porque no lo parezcan á los amigos de Epicuro? ¿Debió pensar en las horas de amargura y remordimiento que se seguirian despues, si no en una ley superior, de acuerdo con los mas tiernos sentimientos del corazon, que nos grita que es obligatorio y dulce honrar á los padres, cuando el seductor le alargaba el frasquito diciéndole: *Toma: tres gotas en lo que beba, y un sueño profundo cerrará sus párpados?*

Oh! pero entónces su cálculao hubiera sido el cálculo del que mide sus acciones por la ley de Dios, por la del sacrificio, por la de la caridad.

Ese cálculo es el que hacen apuradamente todos los séres racionales que siguen los dogmas de Cristo; esos innumerables á quienes cobijais vos con el nombre de *ascéticos.*

La cancion vuestra implacable, oh Bentham! es esta:

"El infanticidio cometido con el consentimiento del padre y de la madre *no es delito;* puesto que los padres, que eran los únicos que debian alarmarse, han convenido en él." [1]

" Cuando se ha formado idea verdadera de lo que es delito, se le distingue fácilmente de los delitos de un mal imaginario, como son los actos *inocentes en sí mismos* que se hallan clasificados

1 Principios del Código penal, cap. I.

entre los delitos por *preocupaciones* . . . ó *principios ascéticos* . . . "[2]

"La alarma es absolutamente nula en los casos en que las únicas personas expuestas al peligro, si lo hay, no son susceptibles de temor."[3]

En cuanto al sabio doctor Fausto la cuestion era mas sencilla.

Comprendiendo perfectamente bien la doctrina del interes, hubiera dicho: "Los hombres y las cosas no están colocados en la vida sino en dos categorías: de medios ó de obstáculos para gozar del placer: Margarita,— es medio: su madre, su hermano, nuestro hijo,—obstáculos!

2 Teoría de las penas y de las recompensas, tom. I, cap. X, pág. 94.

3 Trat. de leg. tom. IV, cap. XII, pág. 68.

CAPITULO VI

JOHN BROWN O LA ESCLAVITUD

Si en los hechos prácticos que hemos presentado resulta falso y absurdo el principio de utilidad, la falsedad y el absurdo son de bulto tratándose del hecho de la esclavitud.

La esclavitud es útil? Salta á los ojos que lo es tratándose de los amos de esclavos, aunque para éstos sea notoriamente dañosa; de donde se deduce que la decantada generalidad del principio de utilidad viene á reducirse á nada.

Los amos deben tener esclavos: les es útil, aun que sufran los esclavos, por que *la parte mas débil debe sucumbir*.

Los esclavos deben ser libres, porque eso les es útil.

Ved el estado de guerra en la sociedad donde exista la esclavitud.

Esto no tiene respuesta.

Un principio que establece esta pugna es absurdo, bárbaro y falso: sí, falso en cuanto no da una solucion única al problema, y bárbaro porque somete á la pena á individuos de la especie humana iguales á los demas, y es mirado con razon por los pueblos civilizados como el padron de infamia con que han querido cargar ciertas naciones.

Si la fuerza diera el derecho, ningunos con mas derecho que los tigres y las panteras; y la

fuerza, sin duda alguna, es el único derecho que acompaña al traficante de carne humana que sorprende ó compra por un poco de ron á un sér humano, de piel negra, en una bahía de Africa, y lo amarra, lo agarrota y lo embarca en un buque negrero con destino á Cuba, por ejemplo.

Si la ley diera la medida de la moralidad, como quiere Bentham, el hecho de retener en esclavitud un sér humano fuera una accion virtuosa en los Estados Unidos de Norte América, en Cuba y en el Brasil, en donde la ley permite ese comercio de carne negra y la permanencia de la esclavitud. Y de aquí se seguiria este absurdo: que la moral variaria segun las leyes, y que lo que es moral en los paises citados no lo seria en todos aquellos en que, por fortuna, se ha abolido la esclavitud, como entre nosotros.

Este razonamiento tan sencillo es completamente convincente y no sabemos qué pudieran responder los utilitaristas; porque nosotros les preguntariamos: el principio de la utilidad es uno mismo para todos? — Sí, nos dirian llos; este es un aforismo de nuestra escuela. — La moralidad no nace de la ley? — Sí: así lo sostenemos. — Les convenia á los Estados Unidos de Norte América tener esclavos? — Quién lo duda! Esta cuestion les costó últimamente torrentes de sangre y un rio de miles de millones de pesos. — ¿Hay paises en que la ley prohibe la esclavtud? — Felizmente sí: Colombia es uno de ellos. — Quiénes hacen bien, los norteamericanos ó nosotros? existiendo dos leyes opuestas, ¿cuál de ellas es la verdadera, la que da la medida de la moralidad, aquella ó ésta? En resúmen: la esclavitud es un bien ó es un mal? — Bien para el amo, ya se comprende; para el esclavo!.. Ved, pues, aquí una institucion

juzgada buena y mala por un mismo principio; y asombraos.

Bentham, tratando esta cuestion, vacila. "Es absurdo razonar sobre la felicidad de los hombres, escribe, de otro modo que por sus propios deseos y por sus propias sensaciones: es absurdo querer demostrar *por cálculos* (?) que un hombre debe creerse feliz cuando se tiene por desgraciado, y que una condicion en que nadie quiere entrar y de que todo el mundo quiere salir, es una condicion buena en sí misma y propia de la naturaleza humana." Y mas adelante: "Si la esclavitud estuviera establecida con tal proporcion que no hubiese mas que *un esclavo* para cada amo, tal vez yo *lo pensaria mucho* ántes de pronunciar sobre la balanza entre la ventaja del uno y la desventaja del otro, y seria posible que, entrando todo en cuenta, la suma del bien fuese en la esclavitud casi igual á la suma del mal." [1] Es decir que si Bentham fuera el amo de su único esclavo quedaria muy contento; pues lo que ofende el principio de utilidad no es la esclavitud en esencia, sino el número de los siervos.

Mc. Culloch tratando esta cuestion en su *Diccionario de comercio y navegacion comercial*, establece esta diferencia entre la esclavitud de los antiguos y la de los modernos: que en la primera, tanto los hombres libres como los esclavos, eran igualmente idóneos para desempeñar cualquier empleo, miéntras que en la segunda la constitucion peculiar de los esclavos los hace propios para faenas que, aunque de grande importancia, no pueden acometerse por sus amos. "La inteligencia superior de los blancos, agrega, les da medios pa-

1 TRAT. DE LEGIS. tom. III, pág. 146 - 148.

ra sojuzgar á los negros ó mestizos de la Zona tórrida y éstos son, no obstante, incomparablemente mas aptos para aquellas tareas campestres que pueden llamarse indígenas del ardiente suelo que habitan. Es muy dudoso que la constitucion de los blancos llegue á congeniar con el clima de los Trópicos, hasta hacerlos aptos para soportar los trabajos del campo en las tierras calientes en que tanto prosperan los negros. De cualquier modo que esto sea, el hecho es que, hasta hoy, tal connaturalizacion de los blancos en aquellos paises no se ha efectuado; y parece, por tanto, que hay que adoptar algun sistema para que el hombre civilizado ocupe y *aproveche* algunas de las mas extensas y más fértiles regiones de la tierra. De aquí nace la conveniencia de indagar si son ó no *útiles* las dos instituciones; la de la esclavitud y la del comercio de esclavos, y considerar atentamente la condicion y circunstancias peculiares bajo cuyo influjo hubo de procederse en un tiempo, y hubiera de seguirse procediendo en lo venidero. Nosotros creemos que el establecimiento de la esclavitud en Europa tiene en su contra poderosas objeciones; pero la cuestion varia enteramente de aspecto si se trata de la esclavitud en la Luisiana, Cuba y el Brasil; las circunstancias de estos paises son tan diversas de las de Europa, que instituciones inconvenientes de este lado del Atlántico pueden aprovechar grandemente en aquellos."

La moral para estos señores cambia segun el número de esclavos ó la latitud en que vivan: un solo esclavo para cada amo, bueno, segun Bentham, muchos, no: esclavos en Europa, malo; en Luisiana, Cuba y el Brasil, ya es otra cosa, segun Mc. Culloch.

La filosofía cristiana habla de otro modo, sin restricciones ni ambigüedades como poseedora de la verdad: Pues todos los hombres son hijos de un mismo Padre que está en los cielos, todos son libres; tanto los de los climas frios como los de la Zona tórrida; y tan criminal es el que esclaviza UN solo hombre como el que esclaviza un millon de hombres; tan criminales Esparta y Roma en los tiempos antiguos, como el Brasil, España y los Estados Unidos en los tiempos modernos.

Esta es ventaja y preminencia de la verdadera moral: definir claramente y para todos los casos cuál es la regla inmutable, fija, universal, única de las costumbres.

No agarrotará ella, en consecuencia, á John Brown, ni lo condenará á muerte y lo colgará de la horca por haber pedido la abolicion de la esclavitud, y haber abogado por la igualdad del hombre en 1859 en el seno de la república norteamericana, falsa amiga de la libertad.

No será ella tampoco la que mande sus legiones á combatir al tracio Espartaco, á cubrir el campo de batalla con los cadáveres de cuarenta mil esclavos y el de su jefe, y con los de cinco mil fugitivos más que volvieron á reunirse en Lucania.

No será ella la que presente al mundo el escandaloso espectáculo de una lucha titánica entre hermanos, por sostener la esclavitud de dos y medio millones de infelices séres, degradados y envilecidos, reputados y tratados bajo la creencia de que no pertenecen á la raza de los séres humanos; lucha tan sangrienta y feroz como ninguna otra, en los tiempos modernos, para hacer bueno únicamente el principio de la utilidad.

La moral cristiana inscribe en las tablas de la legislacion de las naciones en que impera, el dogma de la libertad humana: manda á sus misioneros á sacrificarse por la libertad humana; celebra tratados entre las naciones para perseguir el tráfico de carne humana; y el mal, merced á su influencia saludable, va disminuyendo progresivamente. [2]

2 El número de esclavos libertados por los buques empleados en las costas de Africa para impedir el trato de negros fué de 8,330 en los años de 1858 á 1867, segun *Los Anales del Instituto de Africa*.

CAPITULO VII

EL HOMBRE MAS VIRTUOSO

Suponed que os trasportais con la imaginacion á una de las comarcas mas pintorescas del mundo, en donde la primavera eternamente engalana los campos de flores, y hace que brillen con desusado resplandor los astros. Pero el firmamento que se extiende encima de vuestras cabezas no es como se quiera azul y trasparente, sino un sueño de poeta; si el aire delicado, tibio, lleno de los olores de las plantas, revuela, apénas tiene aliento para mecer el capullo de las rosas, ó hacer ondear las gasas exquisitas de un cortinaje.

En medio de bellos jardines, en que murmuran las fuentes, se alza un espléndido edificio. El mármol tallado en primorosas formas deja ver sus caprichosas vetas: las mas bellas estatuas adornan aquí y allí los alrededores: las aves revolotean gorjeando, ó vienen á posarse en el hombro desnudo de una Niobe ó de una Vénus que sale del baño: los atrios, las escaleras, los salones están cubiertos de alfombras del Oriente; la luz, entrando por las anchas ventanas se refleja en bruñidos espejos: la fragrancia de los aromas trasciende, y se escucha á intervalos la armonía de los instrumentos y del canto, que alternan con el eco de una cascada lejana. Los jardines y el palacio de la

encantadora Armida, bella creacion del poeta de Sorrento, no pueden compararse con estos jardines ni con esta habitacion.

En la rica mesa de plata nielada, entre los mas exquisitos manjares ó los mas raros – entrañas de barbo, sesos de faisan, cabezas de tordos, lenguas de ruiseñor, guisantes cocidos con granos de oro, habas sazonadas con ámbar, arroz mezclado con perlas, vino con almáciga – corren las ondas del viejo falerno, que chispean entre los vasos como líquidos rubíes, y de los artesonados cae una lluvia de rosas.

Vestidos, láminas, el brillo del oro mezclado al de las piedras preciosas, todo.... todo cuanto puede crear la imaginacion mas fecunda, cuanto puede halagar, cuanto puede despertar los sentidos embotados ya con los placeres.

El hombre que vive allí es un Vitelio, Emperador romano, sucesor en el trono de Tiberio y de Calígula, de Claudio y de Neron.

Hizo matar á Bleso por tener el placer de ver morir á un enemigo; hizo envenenar á su propio hijo, nacido de su primera mujer, por heredarlo; hizo morir lentamente de hambre á su propia madre Sextilia, porque una prediccion le dijo que reinaria muchos años si lograba sobrevivirle.

Esos jardines son los de Aricia, á los que se retira á gozar, léjos del tumulto de Roma, hastiado de los honores imperiales, y en donde gasta mas de cuatro millones de pesos al mes. [1]

Cuando está saciado de manjares y vino pasa á vomitar, con cuya operacion puede sentarse de nuevo á la mesa hasta cuatro ó cinco veces por dia, á banquetes en que suelen servirse hasta dos

1 Lefranc, Historia romana, pág. 421.

mil platos de pescados y siete mil piezas de caza.

—Pero, Emperador, eres un bárbaro! podria decírsele.

—Por qué? responderia. Si hice morir á Bleso, calculé perfectamente bien, y gocé con las contorciones de su agonía el placer de la venganza, que para mí fué puro, sin mezcla de dolor: si envenené á mi hijo, fué despues de que pesé en una balanza fidelísima los goces que me reportarian su herencia y su muerte: si hice espirar lentamente á la mujer que me recogió sobre sus rodillas cuando nací, á aquella en cuyo seno me amamanté, á mi madre, fué despues de haber recurrido á la aritmética moral, y de persuadirme de que su muerte dejaba á mi favor una resta neta, entre muchos años de reinado y la vida inútil de una mujer. Me he servido de las voces, *justo é injusto, moral é inmoral, bueno y malo* como términos que expresan ideas de penas y de placeres, sin darles otro sentido. [2]

—Emperador! eres un malvado! cuando de aquí á diez y nueve siglos se escriba la historia, la humanidad formará de ti ese juicio.

—Qué me importa? "El objeto único del hombre es buscar el placer y evitar el dolor. El principio de la utilidad lo subordina todo á estos dos móviles. Ningun hombre puede reconocer en otro el derecho de decidir por él lo que es placer, y de señalarle la cantidad requerida. [3] La virtud es un ente de razon; [4] la conciencia es una cosa ficticia; [5] el vicio es un cálculo equivocado de las

2 Trat. de leg. tomo I, pág. 51.
3 Deont. tom. I, pág. 37.
4 Ibid. pág. 168.
5 Ibid. pág. 164.

probabilidades; ecuacion errada del valor del placer y el dolor. [6] Establecida la balanza de los placeres y de los dolores, el excedente de placer es virtud." [7] Te equivocas: la historia escribirá de mí: VITELIO FUE EL HOMBRE MAS VIRTUSO!

Oh virtud! oh pudor! ¿así se profanan vuestros santos nombres?

Pero, oid!

Habia una vez un hombre que vinculaba en la inocente paz de su hogar doméstico toda la felicidad de su vida. Su trabajo alcanzaba para dar alimento á una jóven esposa y á dos hijos, niño y niña, que, como los pajarillos de los bosques, alegraban con sus gracias y trisca aquel modesto techo, y sobraba todavía para socorrer á alguna viuda sin apoyo, á algun enfermo desamparado.

Pero la dicha viene como el sol en los dias del invierno, á ráfagas, y dura poco.

Un dia, el niño jugaba á orillas del arroyo, y cayó por inadvertencia en él, y aun cuando gritó pidiendo socorro, su padre estaba ausente, su madre no lo oyó; y cuando ambos llegaron, vieron solo sobre una mesa un cadáver que chorreaba agua.

Su madre no alcanzó á resistir tan tremendo golpe y se volvió loca, y tuvieron que llevarla al hospital.

El padre empezó á padecer desde entónces del pecho; y agravándose cada dia mas su enfermedad, no pudo trabajar al fin. Vendió sucesivamente hasta la última prenda del ajuar de su casa, y salió, al cabo, á mendigar con la niña que le quedaba, apénas de cuatro años de edad.

6 DEONT. pág. 157.
7 Ibid. II, pág. 30.

Una noche... la tempestad arreciaba... ya ganaban los dos su pobre casa, cuando, al volver de una esquina: Pepita! mi hija! gritó el mísero padre, por aquí... mas dónde estás? qué te has hecho?

La niña habia desaparecido. Y con ella el último consuelo de su vida.

Pobre, enfermo, y arrastrándose solia ir á visitar á su esposa, á la amiga de su juventud y de su corazon. Mas luego que ella se fijaba en él con mirada torva y extraviada como reconociéndolo, solia gritarle: Bárbaro! vuélveme el hijo de mis entrañas!

Despues, como si faltara algo á su desventura, cegó.

Despues, guiado por un perrillo, cruzaba sombrío, marchito, casi moribundo, las calles, implorando la pública caridad.

Despues hubo uno á quien causaba molestia ver el animalejo que guiaba al ciego, y lo envenenó.

Era un partidario de Bentham.

Despues permaneció durante tres años, inmóvil, tendido en un lecho en el hospital, lleno de llagas, y á intervalos oia desde allí los gritos de una loca que pedia un hijo.

Y despues, murió.

Si el placer es la virtud y el dolor es el vicio, ¿á qué quedan reducidas aquellas palabras, que cayendo como un bálsamo sobre el ulcerado corazon de la humanidad, la alientan en su trabajosa peregrinacion de los siglos: *Bienaventurados los que lloran!* esto es, los que dejan todos los placeres: *Bienaventurados los pobres de espíritu!* esto es, los que desprecian las honras y las riquezas: *Bienaventurados los de limpio corazon!* esto

es, los que son del todo mortificados en sus pasiones ?

¿ A qué queda reducido el mayor sacrificio que han presenciado los siglos y que no tendrá lugar en toda la eternidad ? ¿ No fué apellidado aquel mártir, que se levantó delante del Señor como un arbolillo, como renuevo que sale de una tierra seca, objeto de desprecio, el último de los hombres, el HOMBRE DE DOLOR *y que sabe de trabajos* ; llagado por la iniquidad, quebrantado por el pecado, como leproso, herido por Dios y humillado, *virum dolorum, et scientem infirmitatem ?* [8]

Si Jesucristo ennobleció el dolor sufriéndolo, si del dolor se valió como medio de regeneracion y de rescate para el mundo, se sigue que la doctrina utilitaria es impía y blasfema, ó que Jesucristo, sufriendo el dolor, fué el mayor de los criminales.

Perdona, oh Cristo ! al pobre escritor que se ve obligado á estampar aquí tu nombre junto al de tus enemigos; tú que sufriste la ignominia de agonizar clavado en la cruz entre dos malhechores !

8 ISAÍAS, LIII, 2, 3.

CAPITULO VIII

LA POLITICA.

" *Lo que es políticamente bueno no puede ser moralmente malo*, dice Bentham, á ménos que las reglas de la aritmética, que son verdaderas en los números grandes, no sean falsas en los pequeños." [1]

Políticamente bueno es todo cuanto contribuye á hacer á una nacion mas grande y floreciente en el interior, mas temida y respetada en el exterior.

La conquista y la esclavitud de los vencidos eran supremamente buenas para Roma, como los ilotas eran buenos para Esparta. No hay tiranía por odiosa que sea que no se santifique con esa máxima bentamista, que es la razon de la fuerza, la *ultima ratio regum*.

De este modo los actos mas odiosos que registra la historia encuentran en Bentham no solo disculpa, sino mandato; no solo mandato, sino sancion moral; no solo sancion moral, sino apoteósis y glorificacion. Los ingleses bombardeando á Copenhague en plena paz en 1807; el primer Napoleon sorprendiendo en territorio extranjero, contra todo derecho, al Duque de En-

1 TRAT. DE LEGIS. tom. I, pág. 93.

ghien, última sangre del Gran Condé, y fusilándolo en los fosos de Vincennes para abrirse camino al ambicionado Imperio, obrando políticamente bien, habrian obrado bien moralmente.

Los parisienses de 1792 al saber que el Rey de Prusia, aliado del Austria, se habia apoderado de Longwy y Verdun cogieron las armas para marchar. "Sí: volemos al combate, les dijeron los emisarios de Petion y Manuel, pero ved que no es en Champagne que están vuestros mas peligrosos enemigos, sino aquí, en el centro de Paris, en las prisiones. Los realistas que están ocultos en la ciudad, pueden entregarla al enemigo. ¿Dejarémos nuestras mujeres y nuestros hijos á merced de esos malvados? Antes de combatir á los prusianos, degollemos á los prisioneros!" La historia conoce con el nombre de *asesinatos del 2 de Setiembre* la matanza promiscua, de cuatro dias, de mas de ocho mil franceses prisioneros en los Carmelitas, san Fermin, la Fuerza, en la abadía de san German y en Bicetre. El motivo era plausible, la accion útil en política; y por esto fué moral?

Un guerrero ilustre atraviesa, mal acompañado, una montaña desierta, en busca de sus hogares abandonados hacia tiempo por libertar el suelo de la Patria. De repente óyese una descarga de fusilería que van repitiendo de monte en monte los ecos de aquella soledad: el guerrero cae exánime: la obra de los asesinos fué completa. Ese Capitan famoso era el Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, muerto traidoramente en la montaña de Berruecos. Su espada hacia equilibrar la balanza social, su nombre eclipsaba otros nombres, era útil en política que el Capitan muriera...

Recordamos ahora otro suceso de los tiempos de la primera Colombia.

Respiraba ésta apénas de las pasadas luchas. El Libertador habia vuelto á la capital de la República de redimir al Perú de una servidumbre tres veces secular y de fundar la nueva nacion de Bolivia. Ningun hombre en América eclipsaba su gloria; porque ninguno habia hecho tampoco mas eminentes, mas desinteresados servicios á la Patria. La misma figura de Washington, tan grande y tan digna, se veia pálida ante la eminente figura de Bolívar.

Diez y seis años hacia que luchaba éste á brazo partido con la hidra de la anarquía en el interior y con el poder peninsular; y despues de tantas batallas, de tan heróicos trabajos, de sufrimientos que parecian cansar la fuerza humana, Bolívar consagraba en aras de la república su espada y hasta su fama. Enemigos mezquinos, rivales pigmeos que se eclipsan al brillo de la gloria del héroe, conspiraron su ruina. Habia entre ellos aspirantes al poder, hombres ofendidos, antiguos realistas que ansiaban por envolver á Colombia en el cáos de la anarquía; hasta un jacobino frances, "pretendido sabio que odiaba de muerte á Bolívar porque habia despreciado los necios escritos que le dedicara;[2] alumnos de la clase de legislacion por Bentham fundada en el colegio de san Bartolomé por decreto ejecutivo de 3 de Octubre de 1826.

No entramos á discutir esta cuestion: Bolívar aspiraba á la tiranía? que nos conduciria á ésta: es lícito matar al tirano? La historia imparcial

2 Restrepo, Historia de la revolucion de Colombia, tom. IV, pág. 120.

haciendo cada vez mas justicia á su patriotismo y desinteres, á medida que los tiempos lo van alejando de nosotros, la ha resuelto ya. Su correspondencia privada, hecha hoy pública, está de acuerdo con sus renuncias y proclamas. Obligado á aceptar y continuar en el ejercicio de un poder dictatorial, exhalaba en amargas quejas el estado tormentoso de su situacion: "Colombianos! compadezcámonos mútuamente del pueblo que padece y del hombre que manda solo!"

Veinte veces habia dimitido la suprema magistratura; veinte veces habia protestado de su ardiente deseo de retirarse á la vida privada, y aun dicho que *desertaria* si no lo dejaban libre. Sus palabras eran ó verdaderas ó falsas, y en ambos casos, aceptando su renuncia, se probaba al hombre. Pero no fué así. Él continuó mandando por voluntad de la república, hasta el dia en que, desterrado voluntario, pobre, abatido por la ingratitud, enfermo de alma y cuerpo, yendo á pedir paz y reposo á la hospitalidad extranjera, murió en una de las playas de su Patria, desvaneciendo así hasta la mas ligera sospecha de aspirar á la tiranía.

"Média noche seria, dice Baralt en su Historia moderna de Venezuela,[3] média noche seria y reinaban calma y profundo silencio en la ciudad, cuando los conjurados dieron comienzo á su obra con el ataque del palacio, al cual se precipitaron los mas osados y valerosos. Nada pudo oponerse á su inesperado y fiero empuje. Dispersaron la guardia, hirieron de muerte á los centinelas, y llegando sin tropiezo hasta la estancia de Bolívar, quebrantaron la puerta y se abalanza-

3 Tom. II, pág. 240.

ron en busca de su presa. No la encontraron. La fortuna que tantas veces salvó al Libertador por medios maravillosos y extraordinarios, le sugirió el pensamiento de arrojarse á la calle por una ventana que por descuido ó precipitacion se habia dejado sin custodia. Burlados en el objeto principal de sus anhelos, atumultuados, ciegos de furor y enojo, partieron en demanda de sus compañeros, decididos á hacer los últimos esfuerzos y esperanzando en que les asistiese mas favorable estrella en otra parte. Al salir se presentó delante de ellos el Coronel Fergusson, que habiendo oido el fuego y grita de los que atacaban y dirigian los cuarteles, corria desalado á ocupar su puesto cerca de Bolívar. No tuvo tiempo el valeroso y fiel escoces ni aun para preguntar el motivo de tan extraño trastorno, pues un pistoletazo le derribó sin vida al suelo . . . Ni fué esta la única atrocidad que se perpetrara á favor de las tinieblas de aquella noche atribulada.

"A estos hechos bastardos se limitaron las ventajas obtenidas por los conspiradores. . . . Tímido el pueblo ó indiferente les esquivó su ayuda y las tropas del Gobierno . . . los rechazaron en todas partes."

Pero *lo que es políticamente bueno no puede ser moralmente malo*, dice Bentham.

Con semejante máxima se santificaria todo crímen . . . hasta la crucifixion de Jesucristo; porque los Príncipes de los Sacerdotes habian dicho: "Tiene alborotado el pueblo con la doctrina que esparce por toda la Judea, comenzando desde la Galilea hasta aquí." [4]

Esta puede ser la máxima de los discípulos de

Maquiavelo, nunca la regla que debe guiar á un Gobierno honrado. Si hubiera anatemas políticos habrian de lanzarse sobre ella por los Estados republicanos, como contraria de la libertad, como paladion de la tiranía.

Temístocles propuso quemar en plena paz los bajeles de Esparta: Arístides disuadió á los atenienses de semejante atentado diciéndoles: *Nada puede ser mas útil á la República; pero nada mas injusto tampoco.* Así pensaba el vencedor de Maraton, aquel á quien volvia á mirar el pueblo de Atenas congregado en el teatro al oir este verso de Esquilo: *No procura parecer justo sino serlo en realidad.*

Julia Salazar

CAPITULO IX

EL DUELO

Estamos en Bogotá y en la época de la primera Colombia.

Hay un gran baile en el palacio de Gobierno: la gente moza danza, la gente grave conversa; al rededor de Simon Bolívar hay un gran círculo que lo aplaude, lo admira y se extasia oyéndolo hablar. Efectivamente su accion, su voz, sus miradas, la elocuencia de su palabra tenian el poder de la fascinacion: y no podia mirársele sin que ocurrieran al pensamiento Boyacá, Junin y Ayacucho, esas hijas de su gloria. La imaginacion hace que veamos detras de los hombres ilustres como una aureola que refleja sus hechos.

Un jóven alza el pañuelo de una señora que está en un canapé, é inconsideradamente toma de él un frasquito de agua de olor; la señora se siente ofendida; es una inglesa: la etiqueta de su nacion anda en zancos; reprende al jóven, éste se excusa: es lo que mas puede hacer humanamente el que comete una falta: Dios mismo, el Omnipotente, no exige más, y queda contento con el arrepentimiento. Pero he aquí que pasa cerca el Cónsul de la Nacion Británica; oye las excusas, se informa, toma la causa por suya y desafia al jóven. Este no quiso batirse al principio, atento á lo fútil del motivo, pero convino al cabo.

Al otro dia fueron á un campo en las afueras de la ciudad: todo es allí solemne: los combatientes, los testigos, el lugar apartado, las palabras, el silencio mismo que precede á aquel otro silencio de la muerte. Miden el campo; los padrinos colocan á cada combatiente en su puesto; (*padrinos* es voz que significa el que hace las veces de padre) dan la señal: uno! dos! tres! Dos tiros parten á un tiempo; el inglés cae; el jóven le habia metido la bala de su pistola en la cabeza, pasando el sombrero por el lugar donde la cinta cae sobre el ala en la mitad de la frente.

El jóven era un sobrino del General Francisco Miranda de los Libertadores de Venezuela, el Cónsul de la Gran Bretaña tenia por nombre Sir N. Steward.

Vamos á juzgar esta accion con las dos doctrinas.

El cristianismo parte derecho, sin vacilacion, sin reservas, sin cálculos; corresponde á las necesidades sociales y morales; es regla cierta, infalible, como debe ser para no arrogarse un falso título ni un falso imperio, y dice dos palabras solas: *No matarás!* y como ampliacion de este precepto rotundo y claro agrega la ley infalible, omnipotente, ineluctable á que hay que obedecer, aunque el corazon se conmueva á la idea de la venganza como el profundo seno de los volcanes que se rebullen repletos de lava: la ley del perdon.

"El duelo existe, dice Bentham, se aplica de hecho y sirve de freno á la enormidad del desórden que sin esto resultaria de la negligencia de las leyes. Estas son sus consecuencias directas... hacer cesar en gran parte el mal del delito; es decir, el deshonor que resultaria del insulto; ya

no está el ofendido en aquella miserable condicion en que la flaqueza le exponia á los ultrajes de un insolente y al desprecio de todos: se ha librado de un estado de temor continuo: ha lavado la mancha que la afrenta habia puesto en su honor... El segundo efecto del duelo es obrar en calidad de pena, y oponerse á la reproduccion de semejantes delitos.

" Es cierto que considerado el duelo como rama de la justicia penal, es un medio absurdo y monstruoso; pero por absurdo y monstruoso que sea, no puede negarse que llena *bien* su objeto principal, pues borra enteramente la mancha que un insulto imprime en el honor ... Las mudanzas en el uso del duelo, lo han conformado cada dia más con el principio de utilidad.

" El japones es superior al hombre de honor de la Europa moderna: el europeo, por la probabilidad de matar á su contrario, dá á éste una probabilidad recíproca é igual; el japones, por la probabilidad de excitar al suyo á abrirse el vientre, empieza dándole el ejemplo." [1]

" Desde que todo frances, dice el traductor de la Deontología, puede ser Mariscal de Francia, el *derecho* de matar á su hombre en desafio no ha sido el monopolio de una clase privilegiada." [2]

Estos moralistas, que tanto vociferan contra la barbarie de la Edad média, vuelven allá por sus doctrinas y sus simpatías. Los caballeros andantes hallaron, sin pensarlo, apologistas en ellos.

1 Trat de leg. tom. IV, pág. 170 y siguientes.

2 Deontolog. tom. I, pág. 112.

CAPITULO X

CORNELIO

Cornelio era millonario, ántes habia sido pobre: ¿ cómo se obró semejante trasformacion? Esta es una historia que él refirió á un amigo suyo.

Al venir al mundo se halló sin padres, y debió su crianza y educacion á la caridad de un buen Cura de las fronteras de la Bohemia. De jóven se apoderó de su alma el sentimiento de enriquecerse, y de dependiente de una y otra casa de comercio llegó á adquirir profundos conocimientos; pero deseoso de ejercitarse en teatro mas vasto, emprendió pasar á Viena y se puso en marcha para esa ciudad en 1797.

Caminaba á pié y aceleradamente al caer la noche, por el temor de encontrarse con las partidas de salteadores que infestaban los campos. La luna empezaba á salir cuando, al pasar por un seto, oyó algunos suspiros mezclados con gritos y como el estertor de un moribundo, y vió como á cien pasos huir á dos caballeros que Cornelio conoció ser dos *hulands*. Entre un pantano de sangre, vió Cornelio á un oficial frances que entregaba el alma.

"Bendito sea Dios que te envia! dijo el moribundo, al ver á Cornelio que se inclinaba á contemplarlo. Los dos miserables que han huido al sentirte venir, me han asesinado á hachazos y se disponian á robarme. No se han llevado sino al-

gunos cientos de francos... Esto, (dijo quitándose con mucho trabajo una gran cartera que llevaba cosida al forro de su uniforme y dándola á Cornelio), esto contiene toda mi riqueza; si la dejase con lo que pronto será mi cadáver, la aprovecharian los ladrones y me gusta mas bien confiarla á ti. Tú serás con los mios una Providencia y Dios te lo pagará. Ah! no es bajo de una cara tan buena, añadió fijando sus miradas moribundas en Cornelio, que puede esconderse una alma desleal."

Despues hizo la señal de la cruz sobre su cara, diciendo: "Jesus Salvador mio, ten misericordia de mí!"

Y espiró.

Cornelio le cerró los ojos. Hubiera querido sepultar su cadáver; pero el tiempo no lo permitia, y tomando consigo el depósito, partió. Este no era sino un lio de papeles con la siguiente direccion: *Para entregar, despues de mi muerte, á la señora Condesa de Z... mi hermana y mi única heredera, en el castillo de *** cerca de ****

A medida que caminaba, mil pensamientos diversos se cruzaban por el alma de Cornelio. No se atrevia á detenerse; sentia que eran como otras tantas exhalaciones del infierno, que si una vez se inclinaba á su lado le atraian hácia sí... y estaria próximo á cometer un gran crímen.

Era el momento de la tentacion: habia cruzado por la mente de Cornelio esta idea: Puedo quedarme impunemente con este tesoro.

—"Estos franceses, le decia una voz, son nuestros enemigos: estamos en tiempo de guerra. El dinero que se me ha confiado es un bien que Dios me manda, (Cornelio temblaba empleando de esta manera tan sagrado nombre), pues sabe la ne-

cesidad que tengo de él. ¿No haré mejor empleándolo en fundar una honrada fortuna alemana, que remitirlo á Francia á ricachones que ninguna necesidad tienen, y que lo gastarán en pagar nuevos ejércitos que vendrán á traer la desolacion á mi Patria?

"Por otra parte, por el derecho de la guerra los *hulands* podian legítimamente apropiarse este dinero. Dios me ha puesto en su lugar; y con razon, pues yo soy un hombre de bien y ellos unos pillos que habrian derrochado este tesoro en orgías... Yo lo destinaré á hacer trabajar honrados obreros, á poner en práctica toda clase de ideas juiciosas y fecundas."

La misma voz agregaba luego, pero tan paso que Cornelio hacia como que no la oia:

—" Y ademas de esto, nadie en el mundo conoce la historia del Oficial frances: nadie me ha visto ni cerca ni léjos de él: su cadáver no habla! Esta es utilidad neta para mí, sin mezcla alguna presente ni remota de pena; ¿y no seria una tontería sacrificar por vanos escrúpulos tan bella ocasion de enriquecerme?"

Cuando hubo dado vueltas á estos y otros pensamientos, á los que respondia todo lo que le sugeria la conciencia, dijo:

" Pero ante todo es preciso saber lo que contiene esta cartera: ¡qué felicidad si yo no encontrara sino algunos papeles sin valor y dos ó trescientos florines: esto no valdria la pena de faltar por tan poco á mi conciencia!"

Cornelio estaba vencido...

Pero llegó á ser el mas rico negociante de Alemania.[1]

1 De E. Margerie, *Contes d'un promeneur*.

CAPITULO XI

UN CALCULADOR

Hacia tiempo que vivia en Filadelfia. Paseándome un dia por una de las calles ménos frecuentadas de la ciudad, un ruido que oí á alguna distancia y que aumentaba á cada instante, me sacó de la meditacion en que estaba sumergido. Vi algunos que iban gritando: "Aquí están! aquí están!" Apesar de esto poco tardó para que la calle quedase desocupada, pues la multitud se dispersó buscando las puertas que encontró abiertas. Ignoraba aún la causa de tal tumulto, cuando vi dos caballos que volaban con furia en la calle, arrastrando los restos de un carro.

—Hijo mio, pobre hijo mio! gritó una mujer que se hallaba en una de las ventanas que estaban cerca de mí.

Miré á todas partes, y distinguí á un niño con los brazos extendidos hácia una jóven que corria hácia él con los ojos dilatados por el espanto, los vestidos en desórden y dando gritos tan agudos como nunca habia oido salir de los labios de un mortal.

Me adelanté con el objeto de quitar esta pobre criatura que estaba en el lugar por donde debian pasar los caballos, y la hubiera alzado si una mano vigorosa no me lo hubiese impedido, arrojándome hácia atras en el mismo instante en que los caballos, corriendo en medio de un torbellino de polvo,

atropellaron tanto á la madre como al hijo.

—Salvad, salvad á esa mujer! decian las personas que estaban en las ventanas.

El hombre que me habia detenido con el vigor de un Hércules, al oir los gritos, me dejó y continuó corriendo tras los caballos furiosos hasta la esquina de una calle, donde habian sido detenidos por un coche que venia en sentido contrario.

Lanzándose en medio de sus arreos, desprendió un cuerpo que reconocí al momento; era el de la pobre madre cuyos vestidos se habian enredado en el tiro. Salta despues con la elasticidad de un Centauro en uno de los caballos, ántes que hubiese podido unirme á él para ayudarlo; en seguida, con brazo de gigante, hizo que el otro caballo doblegara las rodillas y lo dejó tendido.

Cuando me acerqué, reparé en la mujer que me pareció una de las criaturas mas bellas. La multitud, agrupada al rededor de nosotros, estaba todavía petrificada de terror; pero el héroe de esta escena parecia impasible: bajó del caballo, y despues de limpiar su vestido tranquilamente, habria continuado su camino, si no le hubiese suplicado que viniese conmigo á examinar el estado del niño. La mujer estaba sana y salva aun cuando se habia precipitado por delante de los caballos para hacerlos cambiar de direccion, y recibido un fuerte golpe cuando trataba de agarrarse de los arreos del coche.

Cuando me aproximé, vi al niño de esta jóven tendido aún en el suelo. Estaba horriblemente maltratado, pues el coche le habia pasado por encima. A poco recobró los sentidos, y empezó á sonreirse con la pobre madre. Bendije al cielo por el doble milagro de haberlos salvado á juntos.

El atleta no me era desconocido. Un mes ántes lo habia encontrado en un anfiteatro de cirugía. Miéntras llegaba el profesor se suscitó una cuestion sobre la estructura del ojo. Todos los discípulos hablaban á un tiempo. De repente, en medio del tumulto, un hombre de una estatura muy alta, de complexion huesosa y con la mano mas grande que en mi vida he visto, se levanta, saca un cortaplumas de su bolsillo, toma un pescado que estaba á su lado, le abre el ojo y termina el debate por una de las demostraciones mas elegantes y mas claras que he oido. Cuando acabó, mis vecinos se preguntaban unos á otros quién era y de dónde venia; pero todo lo que se sabia era que hacia seis meses que habia llegado á Filadelfia; que habia viajado mucho; que tenia gran interes por la ciencia y que habia mandado en su testamento que su cadáver fuese disecado despues de su muerte.

Una hora despues del acontecimiento que acabo de manifestar estaba sentado cerca de Abijah Ware (este era el nombre del desconocido), quien habia curado con mucha habilidad al niño, que estaba ya despierto. Su madre, constantemente inclinada sobre su almohada, lo contemplaba unas veces con ojos llenos de ternura é inquietud inexplicables, y otras dirigia sus miradas hácia Abijah procurando adivinar lo que pensaba acerca del estado de su hijo.

—¿Por qué me detuvo usted cuando iba á coger á ese niño? dije á Abijah Ware.

—Porque soy *utilitarista*, me contestó con voz baja y monótona.

—Un qué?

—Un *u-ti-li-ta-ris-ta.*

La jóven hizo un movimiento de sorpresa, y

yo pregunté á Alijah lo que querian decir esas palabras.

—Que soy sectario de la utilidad, y que busco el mayor bien del mayor número posible.

—Tampoco comprendo ahora, le repliqué. Explíqueme usted, cómo el mayor bien del mayor número lo determinó á detenerme cuando iba á salvar á ese niño.

—Esto no seria imposible; pues es cierto que dos vidas en lugar de una se habrian visto comprometidas, si no lo hubiera detenido.

—Bien! pero entónces, por qué expuso la suya?

—Vamos despacio y no compliquemos la cuestion. Cuántos años tiene usted? veinticinco, supongo.

—Poco mas ó ménos; pero ¿qué tienen de comun mi edad y la vida del niño?

—Esta consideracion importaba mucho. Soy utilitarista, repito. Usted ha llegado á la madurez, y una vida como la suya vale mas que cuarenta vidas como la mia.

—Y por qué?

—Por lo que ha costado.

Miré á M. Ware; estaba completamente serio. Habia sacado un lápiz y trazado rápidamente cifras en un pedazo de papel que habia encontrado sobre la mesa.

—Sí, señor, continuó, el riesgo no guardaba proporcion con el provecho ó las ventajas probables; así es que yo he debido detenerlo.

—Me alegro de no parecerme á los utilitaristas, si ellos tienen que hacer estos cálculos ántes de socorrer á sus semejantes.

Mi interlocutor, sin hacer caso de mi vivacidad, echó pierna sobre pierna y riéndose en mis narices, me dijo:

—Se ha portado usted como un niño y hablado de la misma manera. Puedo calcular, en un instante, sobre sucesos de esta especie, sin equivocarme en un pelo. Habia cincuenta probabilidades contra una de que usted salvaria á ese niño, y otras cincuenta de que no se salvaria usted. He debido, por tanto, detenerlo cuando iba á perderse sin provecho.

Un suspiro ahogado salió entónces de la almohada en que la madre habia reclinado su cabeza, cerca de la de su hijo.

Mi imperturbable compañero replicó:

—La verdad, señor mio, es que la naturaleza no ha querido que usted fuese un héroe. Usted no es demasiado fuerte, agregó fijando sus miradas en los ojos de la jóven, ni bastante feo. Si no me hubiera ocupado en detenerlo á usted, habria corrido á socorrer á ese niño.

—Pero la vida de usted, le dije con una especie de afectacion, es mas preciosa que la mia.

—No hay duda, pero soy mas viejo que usted, tengo fea figura y me llamo Abijah.

Estas palabras fueron pronunciadas con la mayor gravedad, aunque seguidas de una segunda mirada á la jóven.

—Ademas, continuó, usted exponia su vida, miéntras que el riesgo era casi insignificante para mí, porque soy fuerte.

—Y por consiguiente un héroe, repliqué sonriéndome, haciendo alusion á lo que acababa de decirme.

—Habria podido serlo, porque mi hermano Ésdras y yo somos gemelos, y Ésdras es incontestablemente nn héroe.

—Pero, señor, repliqué, usted ha arriesgado mil veces mas su vida, un momento despues que me detuvo.

—Ciertamente: haciéndolo así queria salvar una mujer.

—¿Y por qué da usted tanta importancia á la vida de una mujer?

—Porque soy utilitarista.

—Y bien, que prueba todo eso?

—Va usted á verlo. Supongamos que la perfeccion de la especie esté representada por cierta combinacion de cualidades físicas y morales, las que pueden ser representadas por *a*.

—Qué! álgebra tenemos; qué locura! ¿No podria usted dejar á un lado el áljebra para explicar su pensamiento?

—Digo por *a*, ó si usted quiere mas bien aritmética, por el número 100. La juventud por tanto, continuó haciendo una cifra en un pedazo de papel; la salud por tanto, é hizo otra señal; la belleza por... Señora, déjeme usted ver al niño; comienzo á creer que podrémos salvarlo.

Al oir estas palabras la pobre madre se levantó inmediatamente, como si se hubiese despertado de un sueño, y miró á M. Ware con ojos en que se pintaban el espanto y el gozo, creyendo que iba á decir en qué fundaba sus esperanzas. Pero el filósofo habia continuado en su cálculo:

—La belleza por tanto; el valor, el talento, la virtud... 85 por todo. Cuando veo un individuo, sea hombre ó mujer en estas circunstancias, próximo á perecer, resto inmediatamente la suma en que me estimo; esto es, entre 63 ó 64, como lo puede usted ver en este papel.

Me mostró la primera página de su apunte en que se encontraba el cálculo.

—Resto la cantidad en que me estimo de 100, ó del valor inferior que he atribuido al individuo en peligro; y si me convenzo de que la empresa

no es *enteramente desesperada*, y si las probabilidades son tales que no pongan en equilibrio el salvar una vida mas preciosa que la mia, trato de salvarla.

—No entiendo nada de su razonamiento y mucho ménos de sus *cálculos*. Todo lo que veo es que usted ha expuesto su vida por salvar la de una mujer que nunca habia visto, y que ni aun deseaba volver á ver !

—Cuando los utilitaristas se multipliquen, estos actos se harán mas comunes.

Iba a responderle que no lo creia así; pero me contuve. M. Ware se levantó entónces para ir á examinar al niño que se despertaba de un apacible sueño. Despues de haberlo pulsado dijo :

—Ahora, M. Robert, puedo asegurarle que su hijo se ha salvado . . .

(The American Token.)

CAPITULO XII

DOLCE FAR NIENTE

¿Puede darse un hombre sano, pacífico, de buen humor, rico, sin familia, que siga las reglas de la moral utilitaria? Ese será como el buen trigo sembrado en estacion propicia, en buen terreno, con lluvias convenientes: no podrá ménos de rendir el 200 por 1. Nosotros hemos conocido á ese hombre: si se negara el hecho como histórico, no se podria revocar á duda su posibilidad.

Don *** se levantaba tarde, y consumia la mañana en bañarse, almorzar, leer los periódicos tanto nacionales como extranjeros, fumar, charlar en alguna tienda de la calle del comercio; la tarde en comer, dar un largo paseo hasta cerca de Fontibon; y la noche en cenar, leer sus periódicos y dormir.

Esto un dia no mas? No: todos los dias, sin exceptuar los domingos.

No trabajaba; vivia de sus rentas; y esto en el rigor de la palabra, porque su capital consistía en renta sobre el Tesoro, y en suma tan considerable que era un capitalista.

Gozaba en su ociosidad; era feliz. Escogió esa vida, escogió el insípido placer de no hacer nada; ni bien ni mal. No se contó jamas que alargara la mano para botar un mendrugo de pan al pobre; tampoco se oyó decir que tuviera la menor disputa con nadie. Nadie lo amaba: nadie

era su amigo, pero él no era amigo de nadie. Se hubiera podido decir de él que era el hombre mas inútil, siendo el mejor práctico del sistema de utilidad — para sí. "El egoista se cuidará mucho de ser misántropo, porque se ama demasiado para huir de aquellos de que puede sacar algun provecho," dice Libry.

Ved aquí el hombre – modelo, el tipo perfecto de la virtud bentamista, ó mejor dicho, la virtud personificada manteniéndose bien gorda con sus cuantiosas rentas, paseándose por las tardes hasta cerca de Fontibon y leyendo sus periódicos. *Oh virtud! que eres todo cuanto contribuye á la felicidad, lo que maximizas,* (haces mayores) *los placeres, y minimizas* (disminuyes) *las penas,* ve tu obra! *Oh vicio!* aquí no puedes tener cabida *porque tú eres lo que disminuyes la felicidad y contribuyes á la desgracia!* [1]

Nuestro héroe está gordo, lucio, lozano: sus ojos tienen el hermoso brillo que da la salud completa: sus mejillas están rosadas con el color de las manzanas, su andar es fuerte, su voz clara y sonora, su sueño pacífico, prolongado, profundo...

Así fué mucho tiempo, como nave con bonancible viento en popa; mas una tarde, despues de comer, cuando gustaba con voluptuosidad el aromoso café... cayó sobre la mesa como herido del rayo... de una congestion cerebral. Acabó el bentamista y quedó... el alma.

"Tengo lo que comí, bebí y goce: lo demas ahí queda," hubiera podido grabarse en el sepulcro de este Sardanápalo moderno, si sus herederos no hubieran reclamado para su cadáver

1 Deontolog. tom. I, pág. 25.

el honor de la sepultura católica. Pero á falta de epitafio, la necrologia obligada publicó que el difunto habia sido un hombre muy *útil*, muy *virtuoso* . . . á la manera de Bentham.

Suponed por un momento que todos los hombres acaudalados hicieran lo que éste: ¡bonito colmenar lleno de zánganos fuera el mundo!

En El Expectador de M. Addison hay dos diarios de esos venturosos amigos del *dolce far niente* (sabrosa vagancia), uno escrito por un hombre; otro, por una mujer. Preferimos copiar el último.

DIARIO DE CLARINDA.

Mártes. No pude dormir pensando en mi diario.

Miércoles. Tomé dos tazas de chocolate en la cama y me quedé dormida otra vez.

De las 10 á las 11 comí una rebanada de pan con mantequilla; leí El Expectador.

De las 11 á la 1 fuí á mi tocador; me estrené el peinado hoy de moda. Previne que peinaran y lavaran á mi perrilla Veny. (Me parece que el color que mas me sienta es el azul).

De la 1 á las 2 ½ di un paseo en coche. Estuve regateando en una tienda por el precio de un abanico, y por fin no lo compré.

A las 4 comí. (Mr. Espumilla pasó por la calle vestido de nuevo).

De las 4 á las 6, me vestí: fuí á hacer visita á lady Alegre y á su hermana, despues de haberme informado de que no estaban en su casa.

De las 6 á las 11 jugué á la baceta. (No apostaré jamas al as de oros).

De las 11 de la noche á las 8 de la mañana, dormí y soñé que apuntaba á la baceta contra Mr. Espumilla.

De las 8 á las 10 chocolate; leí en la cama dos actos de la tragedia titulada *Aurengzebe*.

De las 10 á las 11 leí la lista de las comedias que han de representarse; recibí una carta de Mr. Espumilla. (Guardarla bien guardada en mi escaparate).

El resto del dia lo pasé oyendo á mi costurera Fontage hablar del banquete que dió lady Alegre. Rompí un diente de mi peine de carey.

Envié á mi criado á saber cómo quedaba lady Hética, despues de que su mono se saltó por la ventana. Me parece que estoy un poco pálida; pero Fontage me dice que el espejo me engaña. Me vestí á las 3.

De las 3 á las 4 comí.

De las 4 á las 11 tuve gente en casa. La opinion de M. Espumilla sobre el mérito de Milton, su relacion de una sociedad llamada Mobocks.

Dió vuelo á su fantasía tratando de un acerico ó cogin de alfileres. La vieja M. Juguetona me brindó su criada para que me corte el cabello. Perdí cinco guineas al juego.

A las 12 me acosté.

Viérnes. A las 8 de la mañana leí en la cama todas las cartas de M. Espumilla.

A las 10 dí órden para que dijeran que no estaba en casa.

De las 10 á las 12 tuve una conferencia con un sastre que hace los vestidos de señora llamados Mantua. Acomodé un surtido de cintas; rompí mi taza de china azul.

De las 12 á la 1 estuve ensayándome en mi cuarto en el andar precipitado y lleno de afectácion que está hoy de moda.

A la 1 me hice traer mi pañuelo floreado y bordé en él média hoja de violeta. Me empezaron á doler los ojos y la cabeza, y dejé mi obra en ese estado. Acabé de leer el último acto de *Aurengzebe*.

De las 3 á las 4 comí.

De las 4 á las 12 mudé várias veces de parecer, pero al fin salí y jugué hasta média noche; en casa encontré á M. Maligna. Conversacion. El collar de Ms. Brillante es de piedras falsas. Una señora ya entrada en años (Ms. Amordeldia) va á casarse con un jóven que no tiene en el bolsillo con qué hacer cantar á un ciego. Ms. Remilgada se va al campo. Tomas Ciudadano tiene los cabellos rojos. (Ms. Maligna me dijo que tenia que decirme algo concerniente á M. Espumilla; estoy segura que ella me miente).

Entre las 12 y la 1 soñé que Mr. Espumilla estaba á mis piés y que me llamaba Indamora.

Sábado. Me levanté á las 8; fuí á mi tocador.

De las 8 á las 9 estuve indecisa média hora en cuanto al lugar en que debia pintarme un lunar; lo varié várias veces, y al fin me determiné á dejarlo al lado de mi ceja izquierda.

De las 12 á las 2 tomé una taza de té y me vestí.

De las 2 á las 3 fuí á la capilla; bastante gente y de buen tono.(Lady Alegre vestida de un modo horroroso).

De las 3 á las 4, comí. Antes de levantarme de la mesa ya estaba en casa Ms. Gatita con pretensiones de ir á la Ópera. Tomé una taza de té y despedí á mi lacayo que trataba mal á mi perrilla Veny.

A las 6 fuí á la Ópera. No ví á M. Espumilla hasta que principió el acto segundo. M. Espumilla conversaba con un hombre que gasta peluca negra. Mr. Espumilla y su compañero palmotearon á Nicolini en el acto tercero. Mr. Espumilla fué el primero que gritó: "Ancora!"

A las 11 me fuí á la cama: sueños melancólicos.

Domingo. Indispuesta todo el dia.

Lúnes. A las 8 me despertó Ms. Gatita. La tragedia de *Aurengzebe* en mi silla junto á mí. Gatita se sabe de memoria los doce mejores versos de esta pieza. Salí vestida de trapillo á casa del hombre mudo, el decidor por señas de la buena ventura, &c. &c.

En este diario hay una nota de la misma Clarinda que dice así:

"Hojeando este diario veo que apénas hay otra accion de las registradas en él que merezca alguna aprobacion, sino lo que se refiere á la média hoja de violeta, y así, pienso acabarla el primer dia que tenga desocupado. Tambien pienso que Veny y Mr. Espumilla ocupan un lugar en mi diario que no creo tengan en mis pensamientos; con todo, si el último no arregla convenientemente y pronto sus asuntos, yo no dejaré correr mi vida por mas tiempo en esta especie de sueño."

No sabemos qué tendria que objetar el mas apasionado partidario del principio de la utilidad á este género de vida, insípida, ociosa, insustancial.

La moral cristiana ha erigido en crímen el

desperdicio del tiempo, de las riquezas, de los talentos, de la vida.

La moral egoista dice lo de Horacio: "*Fruges consumere nati:* hemos nacido para comer y beber."

Jesucristo alaba al siervo bueno y fiel, prometiéndole el gozo de su Señor, y reprende al malo y *perezoso*, condenándolo á las tinieblas exteriores, donde será el llanto y el crugir de dientes.[2]

Cuál de los dos tiene razon?

Aun cuando todo hubiera perecido entre las ruinas del mundo moral, justicia y conveniencia social, con tal de que hubiera quedado algun resto de pudor, este egoismo inofensivo seria condenado irremisiblemente.

2 San Mat. xxv, 21, 30.

CAPITULO XIII

BLASFEMIA Y ABOMINACION

Leemos en la Deontología estas palabras sobre el suicidio:

"Lo raro del suicidio prueba de una manera irresistible que, sumado todo, la vida es un bien; y aunque la sancion popular y simpática sea de gran peso en esta cuestion, no se puede decir que el suicidio haya sido prohibido por Jesucristo. Su propio ejemplo demuestra que, en todo evento, pueden existir casos que le justifiquen; porque, dueño como era de librarse de la muerte, se sometió voluntariamente á ella." [1]

Y tratando de las pasiones sexuales, estas otras:

"Siendo los placeres de los sentidos los mas imperiosos... exigen la apreciacion mas atenta de las penas que les corresponden. *Aquí los consejos del médico y del economista pueden reemplazar á los del moralista.* [2]

"Los placeres sexuales están en la misma categoría que los demas placeres, y el principio deontológico es el que solo puede colocarlos en su verdadera base. [3]

"No es sino levantando una nube de confusion

1 Tom. I, pág. 97.
2 Tom. II, pág. 104.
3 Ibid. pág. 105.

en torno de la palabra *castidad* que ha llegado á erigirse en virtud la abstinencia de los goces en todos los casos, sin considerar el resultado definitivo sea en bien, sea en mal. [4]

" La castidad es, pues, una virtud? Sin duda ninguna, y virtud muy meritoria. Y por qué? No porque disminuye, sino porque aumenta los goces. [5]

"La templanza, la modestia, la castidad, son las fuentes mas eficaces de los placeres. Hacen parte de los placeres, los engrandecen y purifican, y sin ellos pierden la mejor parte de su valor y se vuelven casi insignificantes. [6]

"Los actos que entran en la parte de la prudencia que examinamos ahora, son ó aislados y por consiguiente cumplidos sin testigos, ó cumplidos en presencia de otros. Pueden dividirse por esto, en actos *secretos* y actos *patentes*; éstos, que pueden conocerse; aquellos, que es imposible conocerlos.

"Los cumplidos sin testigos son ó actos interiores; esto es, pensamientos, en cuanto estos pensamientos son voluntarios; ó actos exteriores *susceptibles* de ser cumplidos en presencia de otros. Hay acciones que, aunque ejecutadas en presencia de otros, son para ellos objeto de completa indiferencia, y por consecuencia no entran bajo el dominio de la prudencia extrapersonal, ó de la benevolencia. *Cuando un acto es enteramente inofensivo para otro, cae bajo el imperio de la sancion física ó patológica.* [7]

4 Deontolog. tom. II, pág. 105.
5 Ibid. pág. 106.
6 Ibid. pág. 107.
7 Patología, parte de la medicina que tiene por objeto las enfermedades del cuerpo humano. Dicc. cast.

"Si un acto es desconocido y no está acompañado de circunstancias materiales, *no cae bajo el dominio de la moral sino del gusto.* Un hombre es perfectamente libre para ejecutarlo ó no, y no yerra adopte el partido que adoptare. Si delante de él hay una manzana, y comiéndola no teme que le sobrevenga indigestion, puede comerla ó no; cogerla con la mano derecha ó con la izquierda. Si delante de él hay una manzana y una pera, puede comerse primero la manzana ó la pera, la que quiera. La Deontología nada tiene que ver con su conducta. . . [8]

"Así mismo: comeré hoy carne de buey ó de cordero? El precio es el mismo, los gastos de cocina son iguales: esta es cuestion de gusto. Pero suponiendo que el cordero sea mas caro que el buey, y que por mis recursos pecuniarios la cuestion de precios no me sea indiferente, en este caso debe intervenir la prudencia." [9]

Qui habet aures audiendi, audiat.

Nosotros, puestos en la necesidad de retratar completamente el monstruo bentamista, hemos tenido que copiar estas infames páginas temblando, y no ántes de sérias meditaciones acerca del efecto que podria producir su publicacion, y de consultar con sugetos competentes por su ciencia y piedad.

Hasta hoy nadie se ha atrevido á levantar completamente el velo que cubre las pestilentes úlceras de ese monstruo que se llama principio de utilidad.

Ese código del desenfreno que se arroga insolentemente el nombre de moral y que reglamen-

8 Deontotog, tom. II, pág. 109.
9 Ibid. pág. 110.

ta el vicio, deberia haberse escrito en un presidio.

En vano se cubre con flores el cáliz envenenado que se propina á la juventud, que rebosa de letal ponzoña.

Esta página de nuestro escrito se dirige exclusivamente á los padres de familia. Se la entregamos para que la mediten.

¿ Exageran los adversarios de Bentham cuando afirman que su sistema es corruptor de las buenas costumbres ?

Prescindiendo de toda religion, ¿ es conveniente que la juventud se eduque con semejantes doctrinas ?

CAPITULO XIV

CONCLUSION

Debemos terminar ya el cuadro que nos propusimos bosquejar de la doctrina mas peligrosa á sociedades é individuos, como que es la sustitucion del interes personal á los sentimientos que se han reputado por la humanidad entera como mas nobles, como mas heróicos, como mas santos; por los que ha cubierto de coronas las tumbas de los mártires de la libertad en Maraton y las de los de la religion en el Coliseo, y ha levantando estatuas en honor de todos los sabios, de todos los héroes, de todos los bienhechores de nuestra raza.

Muchas veces, miéntras escribíamos, se ha caido la pluma de nuestras manos por lo fatigoso de la tarea; porque si es fácil, como decia el autor de Pablo y Virginia, formarse idea exacta del órden, no así del desórden: la belleza, la virtud y la felicidad tienen proporciones; la fealdad, el vicio y la desventura no las tienen. Afortunadamente el paralelo constante que establecimos entre las desconsoladoras doctrinas pagano-bentamistas y las enseñanzas cristianas, nos ha sostenido en esta atmósfera apestada y letal.

Fácil hubiera sido continuar haciendo las aplicaciones de la moral sensualista á las diversas situaciones de la vida; pero basta con las que he-

mos bosquejado. El lector imparcial puede deducir lo demas.

En el debate que ha dado orígen al presente escrito, se han avanzado ideas pasmosas por los sostenedores de Bentham; se ha llegado hasta á disputar sobre si la especie humana estaria dotada de sentido comun ... como si se quisiera á fuerza de levantar polvo en la arena de la lid, cegar á los combatientes. Se ha alegado tambien que no se comprendia el principio de la utilidad por sus adversarios, lo que equivaldria á reducirlo á la nada; porque si el principio utilitario no se entiende, será porque no es claro; y entónces, qué principio es ése? Y si es claro, nosotros lo hemos debido entender; á no ser que se nos niegue lo que á todos los adeptos se concede gratuitamente en gracia de la universalidad del principio.

Pero éste, léjos de ser oscuro, es obvio, claro y fácilmente comprensible. Como lo hemos entendido nosotros, lo han entendido todos sus impugnadores, entre los cuales hay hombres ilustres por su vasta ciencia y la fama de que gozan, desde Ciceron que combatió á Epicuro, hasta Balmes, Rossi y Cantú que combaten á Bentham.

Hase pretendido hacer pasar á Bentham hasta por bueno y cristiano rancio, como si dijéramos por ascético, y con este motivo se han citado con adorable sencillez unos versos suyos que pudiéramos llamar su exámen de conciencia diario; pero debieron haberse omitido éstos:

In whose service have we through the day been employ'd
At *wath the pleasures we mostly enjoy'd?*

¿A quién hemos servido en este dia, y *de qué placeres hemos gustado mas?*

Versos que están completamente de acuerdo con aquella máxima de la Deontología: " Si el recuerdo de un placer pasado nos da mas goces, que penas el conocimiento del que ya pasó, es sabio y prudente traerlo á la memoria.... Vedlo todo siempre por su lado brillante." [1]

Dimos en estas páginas su verdadero nombre á las cosas. Llamamos egoismo, sensualismo, culto exclusivo del yo, interes, paganismo, al principio de la utilidad, y empleamos las de obligacion, deber, sacrificio y abnegacion, tratando del sistema de moral cristiano. Hubiéramos deseado poder usar de palabras que no sonasen como apasionadas en nuestros labios; pero esto no era posible; empleamos las voces técnicas de la ciencia de la moral bentamista, lo mismo que las de nuestra escuela moral. ¿Tenemos por ventura culpa de que lo útil restringido al individuo suene mal, que el egoismo despierte la repugnante idea del que se aisla pensando solo en su privado bienestar? Tiénela en caso tal la humanidad entera que ha dado á las ideas que despiertan aquellas voces un significado ignominioso. Abramos si no para convencernos un diccionario.

" Egoismo. Exclusivo amor de sí, concentracion viciosa de todo en sí propio, relacion exagerada de todo á sí. El egoismo es el culto sacrílego de la personalidad humana; culto que reprueban la religion y la moral, que el orgullo aconseja casi siempre; cuyo carácter es la malevolencia fundada en la injusticia y cuyos resultados son odiosamente contrarios á las leyes equitativas de la Providencia y á los intereses generales de la humanidad.—Vil, miserable egoismo.—El egoista

1 Tomo II, pág. 119-125.

tiene el corazon en la cabeza. (Mad. de Staël).” [2]

En un siglo como el nuestro, llamado por sus panegiristas, como por encomio: *siglo de los intereses materiales*, en que tan poco se piensa en las cosas de un órden superior, de lo que ménos se necesita es de poner cátedras de egoismo : esto es llevar agua al mar. A nuestra época y nuestro pais convienen mas sermones que sofismas. Considerando lo excelso del orígen de la raza de Adam, será mas digna tarea ennoblecerla que degradarla; no relajar las costumbres de la Nacion, sino vigorizarlas dándole así la fuerza y la energía necesarias para mantener su independencia y libertad ; educar héroes y hombres grandes, no afeminados mozalvetes que se degraden en la crápula de las orgías de la prostitucion ; hijos de Bolívar y de Neira, no esclavos abyectos como los ciudadanos de Roma en tiempo de los Vitelios y de los Cómodos.

No existiendo la felicidad en la tierra sino en cortas dósis y en pocos individuos, y siendo desgraciados los demas, la doctrina que adula á los afortunados con el título de virtuosos, es desconsoladora ; y si fuera cierta, conduciria á la desesperacion y al suicidio. “ Me he puesto á pensar, nos decia un amigo, si se condenaria san Pedro de Alcántara por su mucha penitencia.” Y tenia razon, siguiendo la lógica de ese sistema. La religion que ha hecho sagradas las lágrimas y el dolor es la única amiga de los pobres, de los enfermos y de los desgraciados, que forman la mayor parte de la humanidad. Bendita sea mil veces!

Nos parece que pasa los límites de la hidalguía

2 Diccionario de Bescherelle, tomo I. página 1083.

el botar el insulto y la calumnia sobre el que sostiene opiniones contrarias á las nuestras. Esto se ha hecho tambien, de acuerdo con el sistema: es una de sus numerosas aplicaciones.

Ser discípulo de Bentham y propagador acérrimo de sus doctrinas y apellidarse al mismo tiempo cristiano, es una especie de innoble superchería que se aviene mal con el papel de filósofo. El sensualismo y el cristianismo son tan rivales, tan opuestos, tan contrarios, como la luz y las tinieblas: forman completa antítesis, ocupan los dos polos del mundo moral, y son inconciliables para jamas. Bentham manda buscar las riquezas, que Jesucristo maldice; aquel corre tras los goces, de que éste manda huir; el uno erige como término, fin y eterna aspiracion del sér humano el placer, el placer, rival del dolor que fué santificado por Cristo. El presente estudio ha demostrado extensamente esta oposicion.

"Quien no está conmigo está contra mí" es la palabra caida de los labios de Cristo, que termina la cuestion suscitada sobre la autoridad de la Iglesia para no admitir á participar de sus misterios á los que profesan las doctrinas bentamistas, pues "no es justo dar el pan de los hijos á los perros."

Toca á los padres de familia cristianos decidir sobre la suerte de los suyos, en el tiempo y para la eternidad.

Ojalá que, bajando al recóndito santuario de su conciencia, quieran ellos, en la calma de las pasiones, oir esa voz secreta, íntima, inapelable que, como la de Dios, no engaña, para saber qué respuesta da á esta pregunta:

¿Debe mi hijo estudiar los Tratados de legislacion de Bentham?

INDICE.

Pág.

Al Lector..... III.

PARTE I — TEORIA.

CAPITULO I. El mundo pagano..... 1
CAPITULO II. El mundo cristiano 18
CAPITULO III. El placer y el dolor..... 29
CAPITULO IV. Las Sirenas 39
CAPITULO V. Génesis del utilitarismo..... 46
CAPITULO VI. Bentham 59
CAPITULO VII. Una página de filosofía 75
CAPITULO VIII. Refutacion del utilitarismo .. 85
CAPITULO IX. El gran sofisma bentamista .. 105

PARTE II — APLICACIONES.

CAPITULO I. Hechos heróicos..... 117
CAPITULO II. Amor de los amores..... 127
CAPITULO III. Poética..... 134
CAPITULO IV. El utilitarista Poncio Pilato. 151
CAPITULO V. Margarita 157
CAPITULO VI. John Brown ó la esclavitud. 164
CAPITULO VII. El hombre mas virtuoso.... 170
CAPITULO VIII. La política 176
CAPITULO IX. El duelo 182
CAPITULO X. Cornelio..... 185
CAPITULO XI. Un calculador..... 188
CAPITULO XII. Dolce far niente..... 195
CAPITULO XIII. Blasfemia y abominacion... 201
CAPITULO XIV. Conclusion 205

ERRATAS.

PAG.	LINEA	DICE	LEASE
1.ª	4	comienmienzo	comienzo
13	11	de ficaban	deificaban
27	29	voso ras	vosotras
31	3	la	al
57	24	huvo	hubo
57	26	Marzo	Mayo
119	22	intimidado	intimado